This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

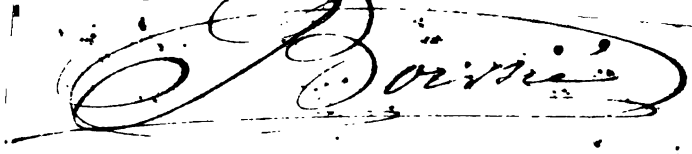
El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

~~274. dd. 31.~~

M
1895

Vet. Span. III. B. 22

~~274. c. 30.~~



LOS ODIOS.

LOS ODIOS,

NOVELA ÉPICA EN SEIS CANTOS.

ORIGINAL DE A. G. (Antonio Gionella).

Boissie

PARIS,
LIBRERIA ESTRANGERA Y ORIENTAL
de GIRARD Hermanos,
Calle Richelieu, nº 14.

1840.

IMPRENTA DE C.-H. LAMBERT, CALLE DE LONDRES, 7.

DÉDICATORIA.

A MI MALOGRADO HIJO.

Ya en el Celeste Trono, que es trofeo
A tu virtúd debido,
Miras al fin cumplido
Tu ferviente y benéfico deseo :
Estas inspiraciones,
Por tu filial amor tan encomiadas,
Hoi las lanza mi arrojo á las pasiones
Conmigo siempre airadas,
Cediendo asi á tus nobles intenciones.
Desde tu excelso asiento,
Tu, que ves de mi pecho la pureza,
Protege este Patriótico ardimiento
Y pues pediste en vida esta proëza
Que el alma mia esplica,
A tu Sombra el dolor hoi la dedica;
Que si por ella el Hado mio funesto
Encrudece mis males,
A tí, por cuya muerte el Sol detesto,
Que este holocausto vales,
A ti escudarla toca,
Ni mas ausilio mi lealtad invoca.

INTRODUCCION.

Hablar à los contemporaneos de los excesos de sus pasiones, quando se hallan exaltadas por los cruentos embates de una lucha encarnizada, es precipitarse à sabiendas al riesgo inevitable de ser el blanco de sus iras y maldiciones. En Politica los hombres son menos tolerantes que en qualquiera otra materia; y no queriendo que se les diga cosa alguna que se oponga à sus opiniones, de ninguna manera perdonan al que tiene la audacia de adelantar principios contrarios à los que les guian. Yo, mas que otro alguno, debi haberme persuadido de la eficacia de esta verdad que todavia està costando tantas lagrimas à mi desgraciada familia y que me tiene, tal vez por el resto de mis dias, en una espatriacion que, ahunque voluntaria, no deja de ser dolorosa, porque la reflexion y el pundonor la hacen interminable. Sinembargo, tal vez por que la voz de los principios que crea la razon es irresistible, ahora me he dejado llevar de los impulsos de mi conciencia, y he compuesto una obra que, sin duda, me harà mas daño que todos los hechos de mi vida politica, pues ella consagra unos juicios y opiniones que forzosamente han de excitar la animadversion de todos los estremos, que, como à mas exaltados, son los mas temibles en todos los partidos. Me queda la esperanza de la aprobacion de los hombres de pasiones pacificas y moderadas, y si bien estos son los que menos aprovechan en las crisis revolucionarias, como sus juicios prevalecen quando los espiritus vuelven à su estado normal, prefiero à todo su sancion prudente y me daré por muy satisfecho si llego à tener la dicha de merecerla. A los que no aprueben mi trabajo, les diré que no lo he emprendido por tirania de opinion ni para atraherme la benevolencia de un partido,

sinò para obedecer à los impulsos de una intencion honrada que me dice que el pueblo yerra mucho y està descarriado, porque no se le dice la verdad bastànte amenudo, y sobre todo porque no se le presentan de un modo vigoroso los quadros de los estragos que producen sus desvios y su desmoralizacion, fijandole los limites que por su propia ventura nunca debe traspasar. Tambien diré, si me es permitido mezclar mi interes particular à las miras generales del bien publico, que he escrito para procurar un desahogo à mi corazon y un alivio à mis dolencias, y si, talvez, cedo à la tentacion de dar à luz esta flaca produccion, es porque mis hijos à cuya presencia se ha creado desde su plan primitivo hasta el ultimo de sus versos, seducidos, sin duda, por el amor que me profesan, me han instado constantemente para hacerme salir de mi natural timidez. Sea pues el que fuere en la parte politica el resultado de mi arrojo, si lo que he hecho es un desacierto, poco podrà empeorar mi suerte, supuesto que convencido de que nada valgo para la Patria, en la qual un hombre es un atomo imperceptible, estoy determinado à vivir tristemente lejos de ella, porque, si bien no conservo rencor de lo pasado, siento en mi que à un hombre de honor no se le puede abochornar mas que una vez; si tubiese, al contrario, la fortuna de merecer alguna aprobacion por la honradez de mi desvelo, este seria para mis pesares un lenitivo cuyo elevado precio es facil de suponer.

He compuesto pues una Novela sobre una base desgraciadamente harto historica, y esta clasificacion sola basta, en el tribunal de la razon, para exonerarla de toda inculpacion de falta de verdad ò exactitud. Este genero de literatura, ahunque tal vez sea el que requiere mas ingenio, pues todo en èl está por inventar, es tambien mas comodo, supuesto que la facultad omnimoda que lleva de crear à su antojo, exime del juicio de la severidad. Con mi intencion de excitar el odio à la guerra civil y de arraigar el amor à la Libertad legal, no podia hacer un poema epico verdadero, porque lo reciente de la epoca que debia servir de base no lo permite, supuesto que hubiera carecido de la magestad que le procura la vetustez, y ademas hubiera necesitado un caudal de talentos, una riqueza de erudicion y sobre todo un estro que nunca he sentido en mi. Una obra mas jovial y menos elevada hubiera sido indigna del asumpto y no hubiera podido llenar su objeto moral; de modo que por estas poderosas razones he debido tomar este camino intermedio que està mas al alcance de mis pobres recursos, y que me permitia, sin tanto riesgo de naufragar, el imponderable deleyte de seguir los impulsos de mi corazon.

Este genero de las Novelas Epicas ò Heròicas es en general poco practicado en Poesia y de consiguiente poco conocida su capacidad. Asi como abundan en prosa, particularmente desde que la perfeccion proporcionò los sublimes modelos de Fenelon y Cervantes, el metro, al menos por lo que ha llegado à mi noticia, no presenta en España mas exemplar que la hermosa y brillante composicion titulada : el Moro exposito, que es, à mis cortas luces, lo mas poetico, lo mas castizo y lo mas verdaderamente Español que nuestras Musas nos hayan dado hasta el dia en esta clase. Sin que deje de observar las reglas de la epopeya, este genero por no ser tan rigido es, quizas, mas sabroso y mas lato, porque permite emplear personajes de una clase secundaria, no exije en ellos la continua elevacion de sentimientos, se pasa facilmente de lo maravilloso, y sobre todo consiente un tono y un estilo que no cierran el templo de Helicona à la mediocridad. Un poema Epico perfecto es quasi una locura del orgullo del hombre, y digalo sinò que desde que el mundo literario existe solo se cuentan seis, y ahun una critica severa borraria de este numero alguno que, quizás, no tiene todo lo que requiere la rigidez. No habia pues de ser yo, ¡ mezquino de mi ! el que se atreviera à una empresa tan imposible, y si, ahun, me he crehido capaz de entrar en este humilde sendero, no deja de ser con mas miedo que conviccion. Por este camino he podido ceder à mi amor à la Poesia y hablar de nuestras cosas, creandomelas à mi gusto como ellas estan en mi corazon, y dandolas la solucion que les deseo para que sirvan de alimento à la Moral. La Novela me ha permitido inventar Nombres, Batallas, Castillos, Payses y Situaciones, todo à mi gusto sin que nadie tenga derecho de criticarmelo, porque por el solo titulo declaro que no quiero engañar à nadie, ni estar en animo de dar lecciones de historia ò de topografica exactitud. Y como no puedo elevarme demasiado por miedo de caher, tampoco, habiendo adoptado este genero, se podrà recombenir mucho mi estilo, salvo los errores de correccion en que puede haber incurrido mi escasa capacidad, porque la Novela los conlleva todos. Sinembargo recelo, por lo que alcanzo del gusto dominante en algunos espiritus entusiastas de la escuela Romantica, si es que pueda llamarse escuela lo que no tiene como aprenderse, que se dirà que es poco sublime, pues esta es la espresion que usa comunmente en España la critica del dia. No se como remediarlo. He crehido siempre que la sublimidad es compañera inseparable de la sencillez ; que las ideas y espresiones complexas no pueden ser sublimes ; que enroscando construcciones y amontonando voces campanudas se es incomprensible mas facil-

mente que sublime; que no basta entenderse à si propio, sinò que es preciso darse à entender à todos, y sobre todo que lo que fatiga el entendimiento, esencialmente en poesia, ò queda en abandono, ò no produce sensasion. Ademas yo no se escrivir de otro modo, ni hay en mi aptitud para mas; confesion que debe, quando menos, grangearme indulgencia si fuese errado mi modo de pensar.

En lo jocoso esta clase es mucho mas conocida, pues Bocacio, el Ariosto, Voltaire, La Fontaine, Casti y otros menos celebres, la han dado mucho realze, y yo mismo, siguiendo de lejos tales modelos ahunque hasta ahora ineditamente, me he ensayado en él. Por este medio se han ridiculizado muchos vicios, se han dado delicadas lecciones, ahunque envueltas en alguna licencia y se ha proporcionado al talento un lugar mas que ocupar en el templo de la gloria literaria, permitiendole esperar mas facilmente su unica recompensa que es la costosa inmortalidad. Pero aplicandola à los asumptos serios, morales y mas elevados, como ha hecho Saavedra, se la encuadra mas al verdadero fin de la Poesia, dandola mas dignidad, y fuera mucho de desear que este exemplo se repitiese para honra del Parnaso Español.

Por lo mismo que la mira del Poeta debe, à mi entender, aspirar à dar à esta clase todo el decoro posible, afin de aproximarla à la Epica quanto sea dable, no he creìdo que fuese permitido valerse de otro verso que del undecasilabo llano, y ahunque me tienen muy aficionado los asonantes del Moro esposito, no me he determinado à adoptarlos porque no me gustan tanto como la consonancia, que me parece mas magestuosa y fuerte, para las situaciones de terror que tanto abundan en mi plan. En quanto al metro, quedaba à resolverme entre la estancia y la diccion seguida, y confieso que me arrebata tanto la redundancia del Taso, Ariosto y Ercilla, y hallo que se deslindan las ideas con tanta claridad en esta forma, que he tenido la ridiculez de quererme arriesgar à probarlo. Sinembargo, como la octava Real me parecia harto penosa para un asumpto que no està en la cuspide de la magestad de la Epopeya, afin de dejarla la contextura misma y no hacerla tan trabajosa, he quitado dos de los versos interpolados, contentandome con la sextilla que es de mas facil aliento para una idea reducida y que no espone tanto arripio, que es lo que mi escasa vena debia recelar: si esta es una inovacion viciosa, pido por ella perdon à la severidad.

Enfin he hecho una cosa, buena ò mala, que yo mismo no puedo juzgar, pero la he hecho con sana intencion, y sin el menor asomo de pretension de Autor. Se que la imparcialidad es la mas dificil de

todas las practicas morales; ella sinembargo es la que imploro al juzgarme en los pasos arriesgados en que me ha echado el plan de mi obrita, y si un dia llegase à saber que una alma sensible, al leherla, ha derramado una lagrima y ha dicho que el Autor debiò de ser un hombre de bien, estarà colmada toda mi debil ambicion.

Paris, 15 Abril de 1838.

A. G.

Nota. — Por la fecha del antecedente capitulo se verà el tiempo que ha mediado desde que compuse esta obrita hasta su publicacion, lo que, tal vez, la ha quitado mucho de su oportunidad. Si ahora me resuelvo à darla à luz es porque no he sabido resistir à las instancias de una amistad generosa que me ha impelido al punto de allanarme hasta las dificultades materiales que lo habian estorbado anteriormente: varias personas que leyeron el manuscrito luego de su conclusion, saben que no altero la verdad.

LOS ODIOS.

CANTO PRIMERO.

1.

Si fuese dado á mi infecundo ingenio
Sonar la trompa heróica que un dia
Sentó de Ercilla el portentoso Genio
Bajo el dosél de eterna nombradia,
Colocando en el Templo de memoria
Otro laurel á la Española gloria ;

2.

El alto son con fuerza retumbara
Por el ambito todo de la Tierra,
Para que el Mundo con horror mirara
De la Civil-Discordia la atroz guerra ;
Y estremecido al ver sus convulsiones
La cubriera de eternas maldiciones.

3.

¡Civil-Discordia ! ¡oh Monstruo sin segundo
Que todas las maldades recopilas ;
Tu que rompes los vinculos del Mundo
Y la moral destruyes y mutilas ;
Tu que solo del crimen gozo sientes
Sangre arrojando y tumbas á torrentes !

4.

Mira de España la espantosa hoguera,
Tu que en ella de Marte al ronco estruendo.
El Hombre confundiendo con la Fiera,
Enarbolaste el estandarte horrendo
Que un dia en el fangoso y largo Sena
De sangre enrojeció la vieja arena.

5.

Impulsado al rechazo de tu mano
Que degotando sangre el pecho inflama,
Un Hermano feroz mata al Hermano,
La Madre en vano el santo amor reclama,
Y al aliento infernal que la ira atiza
Un Hijo horrendo al Padre desquartiza.

6.

Tuyo es el hecho; tu espantosa tea,
Devora greyes, mies, chozas, altares,
La España toda á tu soplar humëa,
El Godo desleal no tiene Lares,
Y enfin al ver la Patria en tal desmayo
Llora la immensa sombra de Pelayo.

7.

¿Que falta pues al Epico entusiasmo
Para contar historia tan funesta?
Todo en ella es horror, portento, pasmo;
La atroz verdad toda ficcion atesta,
Que no puede arrestar Naturaleza
Del Hombre encarnizado la fiereza.

8.

¡Oh! nunca de Ilion el grande Orfeo,
El Mantüano, ni el Cantor altivo
Que del Cristiano laureó el trofeo,
Dieron al plectro tan feraz motivo,
Qual el dolor que en su fiereza entraña
El afanar de la angustiada España.

9.

No faltaran al quadro sanguinoso
Todo un tropel de atroces descripciones,
Ni el toque de infernal maravilloso,
Ni heroïsmo, ni horrificas trahiciones,
Ni faltaran en fin los alaridos
Por la feroz Miseria despedidos.

10.

Faltara la energia del acento,
La eloqüencia del arte milagroso
Que parece qual magico portento
Arrebatar el pecho mas medroso,
Y el Estro enfin que con un verso grabe
En el alma la historia esculpir sabe.

11.

Obra tan grande mi constancia apoca,
Que los males que he visto y he sufrido
La mente han enerbado, y en la boca
La eloquencia del alma han detenido,
Sin que ya de la edad el triste peso
Se atreva á dar razon de tanto exceso.

12.

¿Y quien no se arredrara á tantas penas?
España vi en vil carcel convertida
Y en ella la virtud entre cadenas;
La razon con encono perseguida,
Mudo el sabio, sin fuerza, sin arrojo
Y vendida la ley á un torpe antojo.

13.

Vi el soldado desnudo, pereciendo
Al pie del trono que salvó su brio;
El Pueblo, atado, su bozal mordiendo,
Y el Avariento, desalmado y frio,
Puesto en combenio infame con el solio,
Hacer del triste Estado un monopolio.

14.

Vi vendidas las togas, los empleos,
La inocencia en las manos del verdugo,
Enfin vi entronizados á los reos,
Porque del Cielo á los rigores plugo,
Castigando á la España envilecida,
A infanda esclavitud tenerla asida.

15.

Mas vi tambien el Pueblo sin virtudes,
Al recobrar su prímordial derecho,
Revolcado en soeces crasitudes
Confundir la razon con el despecho,
Y, enmascarado, el perfido Egoismo
La Patría arder gritando Patriotismo.

16.

Mi corazon sencillo y sin malicia.
Arrebatose, porque en su inocencia
Creyó que libertad fuese justicia,
Y sucumbió á su torpe inexperiencia,
Porque no hay voz que a l alma, si es honrada,
Qual libertad resuene arrebatada.

17.

Mas ora por el tiempo escarmentado,
Victima del raudal de las pasiones,
Por infieles amigos calumniado,
Incapaz ya de audaces concepciones,
Mi espiritu sin fuerza, envejecido,
Solo basta á exhalar algun gemido.

18.

Pero este soplo que á mi angustia queda
Para llevarme de Helicona al templo,
Tal vez mi esfuerzo aprovecharle pueda
Para sacar del llanto un triste exemplo,
Que entre quebranto tal, tan horroroso,
Pueda á la humanidad ser provechoso.

19.

Tal vez mi pobre verso, en bajo tono,
Al contar una historia lamentable,
Horrendo fruto del civil encono,
Un odio excitará, fuerte y durable,
Que siempre esté presente á los sentidos,
Contra la guerra atroz de los Partidos.

20.

¡Oh vea yo que mi lamento alcanza
Dorar de tantos males la cadena
Con lagrimas que alienten la esperanza!
¡De amor pintando una espantosa escena
Pueda la compasion ver yo excitada,
Y quedará mi angustia mas templada!

21.

Y tu ¡Gran Reyna! que olvidar supiste
Del tálamo la insidia instigadora,
Tu que á la tirania preferiste
Ser de España inmortal legisladora;
No dejes imperfecto el alto empeño
Y el Hado siempre encontrarás risueño.

22.

Mira el hombre en la tierra desvalido,
O viviendo en los montes con el Bruto,
O de mil privaciones afligido,
O bien cubierto de espantoso luto,
Y pregunta á tu noble y justo pecho
Sí Dios tan triste Ser puede haber hecho.

23.

No, no, Señora Excelsa ; Dios inmenso
Culpa no tiene de abyecion tan fiera ;
Él consiente á los Reyes el incienso
Para que al Hombre enseñen la carrera ;
Y si en la tierra hay tanta desventura
Es porque el Trono su deber perjura.

24.

La Libertad del Hombre es el derecho
Y es como á tal indomita y sagrada ;
El Despotismo es un atroz coëcho
Contra la Ley al Mundo consignada,
Y solo por tal crimen execrable
La Tierra está afanosa y miserable.

25.

El derecho del Solio es uno solo :
Es hacer de los hombres la fortuna ;
Toda otra pretension no es mas que dolo,
Y el que con la impiedad se mancomuna
Para Imperar por fuerza ó fingimiento
Es del Averno un hálito sangriento,

26.

Esta, Señora, es una verdad fija
Sancionada en el Cielo, insuperable ;
Haz que el derecho sea de tu hija
Y su Trono verás inexpugnable ;
Y pues por ella oy tanta sangre corre
Haz que nunca la causa se la borre.

27.

Y si para excitar su alma piadosa
Con exemplos tu zelo la sazona,
Tal vez en esta historia lastimosa
Verá quanto ha costado su corona ;
Y tu, á mi pobre Musa de ti indigna,
Por su intencion perdonarás benigna.

28.

En los cerros famosos donde un dia ,
Para triumfar del Agareno rayo,
Regado en sangre, con vigor crecia
El inmenso laurel del gran Pelayo,
Garante excelso, á cuya sombra augusta
España alzó su libertad vetusta ;

29.

Una colina hermosa se dilata,
Sin duda de Natura predilecta,
Pues nunca el Cierzo insano la maltrata
Ni un vicio infame su ventura infecta,
Reynando solo la virtud serena
Porque el Honor toda maldad enfrena.

30.

Labrar la tierra es ley de la nobleza
Y señala el cayado altos honores,
Que alli el hombre recuerda con fiereza
Que aquel monte engendró Reyes Pastores,
Reyes cuyos conatos mas preciosos
Eran hacer sus pueblos venturosos.

31.

Viejos solares, vastos y feraces
La posesion dividen de las tierras,
Y aquellos Ricos-hombres montaraces
Monarcas son en tan dichosas sierras,
La virtud conservando como herencia
Y trocando en costumbre la inocencia.

32.

Alli nació la encantadora Elena;
No la que un dia con fatal encanto
De sangre Atrida enrojeció la arena
Y vió la Grecia toda sobre el Janto;
Mas la modesta estirpe de los Laras
Dechado ilustre de virtudes raras.

33.

Era su Padre el duro y feroz Nuño,
Alma inflexible, indomita y severa,
Hombre valiente y de esforzado puño;
En su candor, la virgen placentera
Mas amor no tenia, mas labores
Que sus Deudos, sus aves, y sus flores.

34.

Cada mañana al apuntar el Alba,
Fresca como las perlas del rocío,
Iva à escuchar la tierna y dulce salva
Que anuncia el dia, bajo el bosque umbrio,
Su pecho electrizando vagamente
Del Ruiseñor el palpito elocuente.

35.

Risueña siempre qual la primavera,
Al Padre hacia olvidar con su caríño
De la consorte la memoria fiera
Y la ausencia fatal de un tíerno niño,
Pues su bondad, su candida porfía
Hijo y esposa à un tiempo le suplia.

36.

En aquella Comarca venturosa
Todos amaban, con veraz esmero,
A la hijá amable, la zagala hermosa
Que era de sus fortunas el lucero,
Y que en la adversidad, con tierno zelo,
Suplir sabia la acritud del Cielo.

37.

Emilio mas que todos, el airoso,
El hijo del anciano Beremundo,
Sentia ya en el pecho candoroso
Por tal belleza un palpito profundo,
Y, llegado ya al fin de adolesencia,
De Amor no resistia à la impaciencia,

38.

Mirando á Elena, un delicioso pasmo
Por sus ardientes venas discurria ;
Era su admiracion un entusiasmo
Que el juvenil fervor mal contenia ;
¡ Impulso delicioso que asegura
El decisivo triumfo de Natura !

39.

En el frondoso bosque en que la hermosa
En inocentes juegos se ensayaba,
A la sombra de una Aya cautelosa
Emilio palpitante la observaba,
Y cada sutil gesto, cada gracia
De su ardor aumentaba la eficacia.

40.

Conteniendo à gran pena el fuerte impulso
Mil veces á sus pies quiso arrojarse,
Mas le asustaba el exito, y convulso
En el pecho sentia el brio helarse
Y, el alma incierta, adolorida y mustia,
Tornaba a casa á deplorar su angustia.

41.

Al fin un dia, ciego, enagenado,
Dejando de improviso su escondrijo,
A los pies de la Nimfa arrodillado
Con amoroso palpito la dijo :
» No temas tan osado fanatismo,
Que muerte ó duda es para mi lo mismo. »

42.

« Desde que nace el sol hasta que muere,
Mientras la noche en su brumal reposa,
¡ Oh virgen bella ! sin descanso hiere
Este pecho tu imagen amorosa,
Siendo ya esta ilusion toda mi esencia,
¡ Sola necesidad de mi existencia ! »

43.

« ¿Oyes aquel Gilguero que en la grama
Salta llamando su perdida amiga?
¿ Ves aquel sauce cuya mustia rama
Lentamente del tronco se desliga ?
¿ Y enfin oyes el funebre alarido
Del triste Galgo entre el zarzal perdido ? »

44.

« Tal llora el alma mia sin consuelo
Quando está de tu imagen apartada ;
No tengo ya mas gloria, mas anhelo
Que correr tras tu sombra idolatrada,
Y pues que mi fortuna aqui la alcanza
¡ Oh ! trueca en realidad esta esperanza. »

45.

» Por esposa te quiero, por señora,
Que tuyo habrá de ser mi pensamiento,
Mis reces, mi caudal, quanto atesora
De Beremundo el noble alojamiento,
Y tu serás la refulgente estrella
Que mi estirpe pondrá mas tersa y bella. »

46.

A propuesta tan dulce y repentina ;
Elena ruborosa se conturba;
Las luces bellas à la tierra inclina;
Quisiera responder, mas se perturba,
Y aprovechando tan feliz congoja
El tierno Emilio á nuebo ardor se arroja :

47.

« Dame dice esta mano, en qual estriba
De mi futura suerte la fortuna;
En ella imprimirá mi llama activa
Una alma cuya fé no íguala alguna,
Y la tuya, al sentir mi ardiente beso,
De Amor sabrá indultar el dulce exceso. »

48.

En efecto en el alma candorosa
Intensamente el ósculo se imprime;
Tiñe el rosado aquella faz hermosa,
Y un modesto rubor la voz comprime;
Mas al fin, dominando su sorpresa,
La niña balbuciente asi se espresa:

49.

« No entiendo, Emilio, la ocasion que tengas
Para darme tan rara preferencia,
Ni se de tus dulcisimas arengas
Comprender la elevada consecuencia,
Que mi pecho hasta aqui, siempre ignorante,
Nunca escuchó los ayes de un amante. »

50.

« Tus votos no recivo ni desecho
Que no se si mi Padre los consiente,
Pues solo sabe el inexperto pecho
A su sagrada ley ser obediente,
Y si el mismo principio á ti te guia
Deberás dirigirle tu porfia. »

51.

« ¡ Oh ! cierto, esclamó Emilio, esta zozobra
Que á desear tus gracias me arrebata,
Nuevo vigor con tus acentos cobra,
Que este filial respeto me retrata
Aquellas mismas afeciones mias
Con que al autor adoro de mis dias. »

52.

« No es la voluntad mia sustraerte
A la ley mas sagrada de Natura ;
Mas no ansia solo mi pasion deberte
De tu filial afecto à la cordura ;
¡ Oh ! sepa yo que tu bondad merezco
Y tus preceptos á cumplir me ofrezco. »

53.

Asi empezó este Amor, puro, sencillo
Que dos almas tan candidas unía;
En él no hay que buscar el falso brillo
Con que el pedante insulso nos enfria
Ni arrebatos, ni furias, ni demencias
Que arrastran repugnantes consecuencias.

54.

Verse cada mañana en la enramada
Donde Amor profirió la voz primera;
Con la branca mas fresca, mas poblada,
Una guirnalda entretejer; lijera
Ella correr tras una mariposa
Mientras él la prepara una alba rosa;

55.

Recordar de los Padres el cariño;
Citarse para el bayle de la Aldea;
De su aficion hablarse sin aliño
Con el candor que la virtud desea,
Es el quadro que pinta mas fielmente
De almas tan puras la pasion naciente.

56.

Nunca entra en ellas la intencion maligna
Con que el Amor en las Ciudades obra;
Alli el vicio la victima designa,
En su deshonra halla ocasion de sobra,
Y quando su maldad ha conseguido
Goza de ver su crimen aplaudido.

57.

Elena sin temor de unas trahiciones
Que en el alma ignorante no cabian,
Seguia las süabes sensaciones
Que por Emilio en su interior crecian:
Natura sola, que no impulsa en vano,
A su bien la llevaba de la mano.

58.

Su candida virtud no habia dejado
De confiar al Padre el gran secreto
Y aqueste su aficion habia aprobado,
Que es Beremundo digno de respeto,
Y ademas en haciendas y caudales
Un hidalgo de aquellos principales.

59.

No puso al dulce afecto traba alguna,
Porque la oposicion es incentivo;
Y ademas del mancebo la alta cuna
Bien era digna de aquel genio altivo,
Y solo à la hijà dijo con templanza:
« Nunca tu honor desmienta mi confianza. »

60.

Emilio por su parte al Padre amigo
Su amorosa fortuna decir quiso;
En el Paterno seno halló un abrigo
Para que fuera amor menos remiso,
Pues no oyó mas en él que aqueste acento:
« ¡ Hijo ! se tu feliz y estoy contento. »

61.

De este modo ya amor asegurado
Abandonarse pudo sin recelo
A la dulce confianza, y mas osado,
Sin traspasar de honestidad el velo,
En aquellos dos pechos tan hermosos
Arraigó sus echizos poderosos.

62.

¡ Quan gustoso era ver á todas horas
En la Iglesia, en los bayles, en la plaza,
Dando al placer de amor dulces demoras,
Esta gentil pareja nueba traza
Buscar siempre à su afan y siempre hallarla,
No habiendo quien pensara en estorbarla.

63.

Los mozos al mirar Emilio airoso
Decian : « es la gloria de la Aldea ; »
De Elena el porte fino y candoroso
A la envidia quitaba toda idea,
Y la vejez en su censura adusta
Hallaba aquesta union honrosa y justa.

64.

Los Padres sin haberse concertado
Del general aplauso disfrutaban;
Este enlace era de ambos anhelado,
Pero la dilacion no repugnaban,
Porque en el trato hallaba su cordura
La dicha venidera mas segura.

65.

¡Dichosa edad! ¡oh! todo aquel que pueda
Con honra recordar su amor primero,
Aquel amor que siempre ileso queda
Porque ignora del crimen el sendero,
¡Oh! solo el alma al vício siempre intacta
De esta dicha tendrá una idea exacta.

66.

En ella no se encuentra el arrebato
De la pasion fogosa y desmandada,
Que nace de un vicioso y torpe trato
Y que muere al hallarse ya saciada,
El corazon dejando mal contento,
Porque nada hay durable si es violento.

67.

Es el amor quizas la pasion sola
Que el exceso no haya adulterado;
Él en su misma fuerza se acrisola;
Es quanto más ardiente mas honrado
Porque al ageno bien se identifica,
Y este desinteres le purifica.

68.

Tal de Emilio y Elena era la llama,
Tanto mas pura quanto mas intensa,
Y era tan grande de su honor la fama
Que la malicia à zaherir propensa
Jamas usó su perfida influencia
Para turbar tan fiel correspondencia.

69.

Mas el buen Beremundo ya impaciente,
De su vastago ansiando la ventura,
Le llama y le amonesta mansamente
A que otorgue una hija à su ternura,
Previniendo que à Nuño, sin retardo,
Corre à pedir el Paternal resguardo.

70.

« ¡Oh ! no retardes, exclamó, hijo mio,
Esta sola fortuna que le queda
Al triste corazon caduco y frio
Que llega al fin de la mundana rueda;
Y antes que su resorte se detenga
Haz que tu dicha un poco le contenga. »

71.

«El Ser supremo que en sus altos fines
A un paso transitorio nos condena,
Permite que la vida en sus confines
De toda complasencia no esté agena,
Y pone al fin de este sutil capullo
De la reproducion el noble orgullo.»

72.

«El alma honrada que à partir se apresta
Al contemplar la muerte no se asusta,
Si en su viviente prole deja puesta
De su vetusto honor la fama augusta,
Y del morir la pena se concília
Al sollozar de una leal familia.»

73.

«Bien mi prudencia la razon aprueba
Que el juvenil deseo ha contenido
Porque es honrosa la sensata prueba
Que el lazo indisoluble ha diferido
Hasta ver si la mutua conveniencia
A su dicha daria consistencia.»

74.

« Tu quisiste fundar de tu ventura
En tu merito proprio el edificio,
Y que el ceder á una aficion tan pura
Fuese una voluntad no un sacrificio;
¡ Oh si tu noble exemplo se siguiera
Quanto estrago fatal se contubiera! »

75.

« Mas ya¿ que es lo que falta á tu deseo?
De la virgen hermosa idolatrado,
Cierto de conseguir tan gran trofeo,
De la adhesion del Padre asegurado
Y del comun aplauso protegido,
Ya el diferir no fuera buen partido. »

76.

« A mi voluntad pues cede¡ oh mi Emilio!
La vista de tu dicha puede sola
A mi decrepitud servir de ausilio
Y una vida alargar que el tiempo inmola;
Con tu ventura voy á hacer la mia
Y esta es la ultima ley de mi porfia. »

77.

« ¡ Oh ! si, Padre, responde enagenado
El venturoso joben ; ¡ vos y Elena !
De su favor la suerte me ha colmado ;
¡ Una esposa constante, hermosa, buena
¡ Un Padre sin igual en su ternura ....!
Asegurad, Señor, esta ventura. »

78.

Llena el alma de un gozo indefinible
Beremundo se apresta à la demanda,
Que este el paso es mas dulce, mas plausible,
En que el Paterno amor brilla y se agranda,
Asegurar de un hijo la fortuna
Es dicha á que no iguala otra ninguna.

79.

Mas piensa el buen anciano que es preciso,
En un acto tan grande y trascendente,
A la Religion santa estar sumiso
Y apoyarse en su solido acendiente,
A cuyo efecto al Cura venerable
Pide un honroso ausilio saludable.

80.

Nunca la ley Divina es mas augusta
Que al unir los humanos corazones;
Entonces mas que nunca es grande y justa
Pues dispensa celestes bendiciones,
Y el ministro feliz que la interpreta
Parece un Dios que eterna paz decreta.

81.

Por esto en tantos ritos diferentes
Como en la tierra al Ser supremo alaban,
Son los sacros Ministros los agentes
Que de himeneo los deberes graban,
Para que por su boca difundidos
Estén de mas grandeza revestidos.

82.

Por esto fue tambien que Beremundo,
Que del Pastor sabia la pureza,
Para dar un caracter mas profundo
Al acto que realza su nobleza,
Y que su buena fe mas se ostentara,
Quiso que en tal mision le acompañara.

83.

No se mostró el Ministro renitente,
Que la piedad en él grabada estaba,
Y á la dicha del hombre deferente,
Su bondosa virtud siempre buscaba
A ensanchar del contento el dulce imperio,
Porque juzgaba tal su ministerio.

84.

La Religion pintaba dulce y buena,
Indulgente, eficaz, consoladora,
Pensando que á los hombres mas enfrena
Presentar una mano protectora,
Que á su terror mostrar con fiero arrojo
Un Dios obrando siempre con enojo.

85.

Con tierno afecto á Beremundo unido
Transportose al solar de Nuño altivo,
Donde, por su caracter admitido,
Con tono afectüoso y persuasivo,
En su grave mision absorto todo,
La demanda entabló de aqueste modo:

86.

« La ley primera que el Señor del Cielo
Impone á los mortales poderosos
Es al pueblo mostrar con santo zelo
Exemplos respetables y virtuosos,
Que quando nacen de elevada esfera
Mas los sigue el humilde y los venera. »

87.

« El noble del plebeyo es el espejo;
El pobre con el rico se disculpa;
El pequeñó del grande es el reflejo
Y siempre en lo mas alto está la culpa
Si la santa moral que el mundo enlaza
El vicio en su torpeza la remplaza. »

88.

« Para que mas en vos visible fuera,
¡ Oh fuerte Nuño! esta intencion suprema,
El Cielo os favorece de manera
Que no os hiciera envidia una diadema,
Pues en toda esta tierra venturosa
No hay casa qual la vuestra poderosa. »

89.

« Vuestro apellido augusto, todavia
Revivir hace la Española gloria,
Que tan vetusta y alta nombradia
Eterna queda en la inmortal historia,
Y en subditos, caudales y solares
Pocos podran con vos llamarse pares. »

90.

« Entre todas las joyas esquisitas
Que el Cielo en sus bondades os depara,
Mas bella que las ricas margaritas
Una teneis tan envidiable y rara
Que por virtud, por gracias, por belleza
Es preferible á la mayor riqueza. »

91.

« Esta á pediros vengo, porque en ella
Grandes exemplos de virtudes veo
Que de su fama alzando la centella
Del vicio contendran el vil deseo,
Y el Pueblo en la leccion edificado
Las huellas seguirá de tal dechado. »

92.

« Y no penseis que sean mis intentos
Quitar al mundo tan preciosa joya :
Las leciones que ofrecen los Conventos
Son como las grandezas en el hoya ,
Y como estan esentas de combate
No tienen de virtud todo el quilate. »

93.

« Un Joben como Elena virtüoso ,
Como vos noble y de vetusta cuna ,
Del nombre de hijo vuestro codicioso
Con sumision os pide tal fortuna ,
Y el Padre anciano que con migo viene
A tan honrosa peticion se aviene. »

94.

« Si , Nuño , añade el viejo alborozado,
Oy Beremundo tu alianza implora ;
Un hijo, ultimo vastago esforzado
Que siglos de proëzas atesora,
Arde por la hija tuya incomparable
Y yo anhelo una union tan estimable. »

95.

« Te pido, cierto, una preciosa prenda,
Mas en cambio te doy todo lo mio,
Pues ya, de oy mas, los pechos y la hacienda
Confundirse veràs á tu albedrio ;
Beremundo á tu sangre unirse quiere ;
Dile á mi amor que tu justicia adhiere. »

96.

A unas voces tan nobles y tan dignas,
Por la virtud augusta pronunciadas,
Era imposible no encontrar benignas
Del orgullo las miras exaltadas,
Que no hay dureza alfin que no se rinda
Si con halago el pundonor la brinda.

97.

De Nuño el rostro displicente y duro
Pareció serenarse á tal propuesta ;
Con acento á la par grave y seguro,
Queriendo dar una formal respuesta
Y despues de inclinar la frente fiera,
Ostentó su querer de esta manera :

98.

« Bien, noble anciano, en tu deseo hiciste
Tomando al buen Pastor por compañero,
Que si la Religion el paso asiste
Nunca erramos del exito el sendero,
Y menos si el honor y la hidalguia
Adornan como ahora al santo guia. »

99.

« El anhelo que aqui has patentizado
De unirte á la grandeza de los Laras
Deja tu recto juicio acreditado,
Que estar ansioso de virtudes raras,
Y los timbres buscar mas primorosos
Es de pechos honrados y animosos; »

100.

« Y mas esta obra tuya es meritoria
Quando del siglo la moral odiosa,
Alarde haciendo de una infame gloria,
Condena toda distincion honrosa,
Y con locos sistemas ideales
Todos los hombres quiere hacer iguales. »

101.

« Oy de aqueste contagio te guarece
Tu noble peticion ; yo la consiento
Porque tu vieja fama lo merece,
Y porque unidos, los exemplos, siento
Que al pueblo incauto presentar podremos
Contra la vil licencia y sus estremos. »

102.

« Tambien yo un hijo tengo, y entretanto
Que en la escuela de honor está aprendiendo
Como se sirve al trono sacrosanto,
El tuyo en su lugar, su amor supliendo,
Con alma siempre de bajeza esenta
Hará que mi bondad no se arrepienta. »

103.

« Tuya es pues, Beremundo, la hija mia ;
Ve, prepara con pompa el gran contrato ;
En este Alcazar, dentro el sexto dia
Será la gran promesa el primer trato
Por el publico gozo sancionado,
Y un año el plazo al cumplimiento dado. »

104.

« Vos, Ministro del Cielo, el sacro anillo,
Simbolo de la Fe de los esposos,
Presentarles debeis, porque mas brillo
Tienen todos los actos Religiosos;
Siempre con los Ministros de los templos
Lucen los que pedis grandes exemplos. »

105.

« Por fin qual Caballeros cumpliremos
Con el deber que nuestra clase impone:
Al Soberano augusto pediremos
Que aqueste enlaze su bondad sancione.
Esta es mi voluntad; y estos abrazos
Garantes sean de tan fuertes lazos. »

106.

Al decir esto, con un porte grabe,
De Beremundo fue á estrechar el seno;
El buen anciano que fingir no sabe,
Arrebatado y de alborozo lleno,
Exclama: « ¡ oh fuerte Nuño! aqui te juro
Que en pacto tal no seré yo el perjuro. »

107.

Luego al hogar volviendo con premura,
Entre lagrimas dulces de alegria,
Anuncia al hijo amado su ventura;
Y para celebrar tan fausto dia
Prodiga gracias, dones y favores
A pobres y leales servidores.

108.

Emilio... ¿ quien pintar su dicha puede ?
Su rostro al escuchar al Padre amado
De mas bello parece que se excede;
Late el pecho violento, apresurado,
Y la boca del Padre al rostro unida,
« Dos veces, dice, os deberé la vida. »

109.

Elena candorosa quando escucha
Que el autor de sus dias la prebiene
De su futura dicha, en dulce lucha
Siente el rubor que la aficion detiene;
Decir quisiera: « ¡ oh Padre ! este es mi anhelo ¡ »
Mas se colora y baja el ojo al suelo.

110.

Pero quando en sus citas amorosas
Estas dos almas puras se confunden,
Por su seguridad ahun mas dichosas
En excesos de gozo se difunden
Y solo decir pueden à porfía :
« ¡Mi amor!-¡ mi bien!-soy tuya-¡ si, eres mia! »

111.

Mas ya veloz por toda la comarca
Se esparce la noticia del suceso ;
Su sincera aficion la gente marca
Ostentando su gozo con exceso,
Porque unidas virtudes y riquezas
Esperan mas amparo en las tristezas.

112.

Nuño restaura en tanto á toda prisa
De sus vastos salones los adornos,
Porque su vanagloria le precisa
A libertar su orgullo de bochornos,
Queriendo en este caso hacer patente
De su nobleza el fausto prepotente.

113.

Los quadros imponentes que trasladan
De su vetusta estirpe los magnates,
Del moho y polvo vil que los degradan
A toda costa obtiene los rescates,
Porque piensa imponer mas á las gentes
En medio de sus graves ascendientes.

114.

En el salon del Trono, cuya silla
Vuelta al reves indica que es sagrada,
Con profusion las copias acuadrilla
Que pintan las virtudes de la espada
En las paginas grandes de la historia
Que atesta al mundo la Española gloria.

115.

Mirase en una el inmortal Pelayo
Vencedor en Auseba, y su justicia
De la venganza fulminando el rayo
Que ahogó del vil Opas la malicia,
Dejando con su triumfo compensada
Del Guadalete la fatal jornada.

116.

Otra muestra Bermudo ensangrentado
Quando en Osma lidiando sin reposo
Contra el fuerte Almanzor, dejó sembrado
Aquel Campo en la historia ya famoso
De tantos enemigos inmolados
Que el mundo los presume exagerados.

117.

Aquel es de Valencia el duro asalto:
Alli está el Cid, el fuerte Castellano,
Que toca ya la torre en lo mas alto
Fijando el gran pendon por propia mano,
Y con un gesto de bravura lleno
Aterrando al indomito Agareno.

118.

El grande Alfonso aquel es, que venciendo,
Despues de dos victorias inmortales
En Vizcaya sus triumfos va siguiendo
Contra la rebelion; en sus Rëales
Vense Moros y Godos prosternados,
Vencidos unos y otros perdonados.

119.

Alli esta Emanuel, el Duque insigne
Que en san Quintin contra el Frances valiente
Logra que el Rey Catholico designe,
Para asombro de acion tan eminente,
Tan portentosa y sin ignal capilla
Que se la nombra octava maravilla.

120.

Aquel traslado enorme que figura
Tantas huestes luchando con fiereza,
Es el esfuerzo de mayor bravura
Que del hombre presenta la entereza :
Es Cortés, que mas fiero que el Dios Marte
Quita á Guatemozin el estandarte.

121.

De Villalar alli se ve la lucha :
Aquellos de Haro son los esquadrones ;
Alli la Libertad el ¡ ay ! escucha
De su postrera grey ; á sus pendones
El fiero Carlos todo lo avasalla
Y la lealtad con un bozal acalla.

122.

Figura aquel de Almansa el campo fiero;
Del Gefe portugues se ve la amante
Muriendo con la mano en el acero,
Porque no hay riesgo que al amor espante;
El aleman Berwick alli esclabona
A un enemigo de Austria una corona.

123.

Por fin nueva Sagunto alli aparece:
Este quadro de muerte es Zaragoza
Que inmortal entre el fuego resplandece
Y que triumfante en el morir se goza,
Sin saber que ella misma en su heroismo
Su propía argolla entrega al despotismo;

124.

Estas riquezas con esmero ostenta
El orgulloso hidalgo, y las pinturas,
Para mostrar su fausto, las presenta
Adornadas de ricas colgaduras,
Que entre pendulos, vasos y blandones
De un Rey pueden suplir las profusiones.

125.

Su vanidad exige que aquel dia
Todos sin tasa exalten sus grandezas,
Y prepara á este fin, con demasia,
De sus rediles las mas ricas piezas
Y los vinos mas viejos y esquisitos
Que dan á sus bodegas cien distritos.

126.

Beremundo tambien, con menos fausto
Pero con mas provecho positivo,
Quiere ofrecer un sincero holocausto,
Que en un dia á su afecto tan festivo
No permita una lagrima, un sollozo,
Para que alienten todos en su gozo.

127.

Al buen Pastor una gran suma entrega
En alivio del pobre yergonzoso;
Al pordiosero lo preciso lega
Para que halle un vestido decoroso,
Preparandole el dia del contento
Un abundante y solido alimento.

128.

Luce por fin la Aurora deseada
De la Augusta promesa precursora,
Y mas pura parece, mas rosada,
Como si tambien elle fuese actora
En la fiesta que Amor, en su clemencia,
Prepara al pundonor y á la inocencia.

129.

Emilio ya desde el Albor primero
La ventana acechaba del oriente,
Esperando que salga el gran lucero
Que debe presidir al voto ardiente,
En cuya fe, de la virtud mas pura
Todo una vida obtiene de ventura.

130.

Repasa en su ferviente fantasia
Mil sueños de delicia, mil proyectos;
Ya su pasion podra desde aquel dia
Ostentar sin reboso sus efectos;
Ya sus deseos no hallaran demoras,
Ya estará con su Elena á todas horas.

131.

¡Quan feliz es! aquesta suerte augusta
Esta ventura sin igual del alma,
Aqueste bien que ningun riesgo asusta,
Con que el amor el corazon ensalma
Las penas apagando y los enconos,
Nunca la dote ha sido de los tronos.

132.

Mas pues que un Rey era dichoso Emilio,
Y buscando en su afan, inadvertido,
A la impaciencia ardiente algun ausilio,
Sus adornos prepara, su vestido
El mas airoso, el mas engalanado;
No es dia ahun y está ya preparado.

133.

Pero apenas el sol sucede al alba
Que, al trinar de las tiernas avecillas
Une el fusil su entrepitosa salva;
Por todas partes salen las quadrillas
De mozos y robustas aldeanas
Con el nuebo brial y rojas lanas.

134.

Las monteras adornan y los pechos
Los mozos con mil cintas primorosas;
Los delantales de sayal estrechos
Ellas tejen de flores olorosas,
Y todos, desplegando banderetas,
Marchan al son de alegres panderetas.

135.

A la gran fiesta van, y á cada tropa
Un distrito en las eras se reparte,
Mientras que en pos del nobio ya galopa
De mas bello esquadron el estandarte;
Los duedos son, los nobles sus amigos
Que vienen del grande acto á ser testigos.

136.

¡Que lozanos! ¡que airosos! que felices!
Mas ¡como Emilio á todos sobresale
Porque adornan su rostro los matices
De aquel contento que mil joyas vale!
El Padre en su carroza, noblemente,
Signe con el Pastor la alegre gente.

137.

Llegados al alcazar entoldado
Todos desmontan y al umbral encuentran
A Nuño de sus deudos rodeado;
Las dos familias confundidas entran
Con paso magestuoso y comedido
A ocupar el salon ya prevenido.

138.

El actuario en él está dispuesto;
Toman todos asiento á su albedrio;
Ocupa Nuño el mas vistoso puesto;
Beremundo le dice: « el hijo mio,
Tu hermosa Elena por muger desea. »
Y Nuño, grabe, le responde: « sea. »

139.

Entra entonces la virgen ruborosa,
Mas linda que los toques de Murillo;
Es el vestido entre azucena y rosa,
Elegante el peynado mas sencillo,
Compuesto solo del sutil cabello,
Que adorno de natura es el mas bello.

140.

La toma de la mano el Padre y dice
Presentandola á Emilio : « este es tu esposo. »
« Nunca mi sumision te contradice. »
Ella responde en tono respectuoso,
Y en seguida se lehen los conciertos
Que oyen todos con ansia y descubiertos.

141.

Consentido y firmado el gran combenio,
El Pastor gravemente se adelanta;
« No espereis, dice, que mi tosco ingenio,
En aquesta mision, augusta y santa,
Jobenes que arrojais tanta excelencia,
Vana pompa hacer quiera de eloquencia. »

142.

« Solo, con el señor que lo ama todo
Porque de todo es Padre cariñoso,
Amaos os diré; de este vil lodo
Donde su alto decreto misterioso
Nos puso á merecer el bien del Cielo,
Es el amor el unico consuelo. »

143.

« Todavia la vida es harto larga
Para el pecho á los odios avezado;
Pero sera menos funesta carga
Para el que quiera siempre ser amado,
Siendo de esposo y Padre los amores
De Dios los mas magnanimos favores. »

144.

« A tanto bien las miras Paternales
Y vuestro puro afecto oy os conducen;
Nobles son vuestros pechos y leales;
Por ellos mil virtudes ya traslucen,
Y no sera jamas que á su pureza
Se recuerde que es deuda la terneza. »

145.

« Una sea no mas vuestra existencia;
Y si las turbulencias de la vida
De vuestra fe exigiesen la experiencia,
De las almas mostrad la fuerza unida,
Sin empañar jamas el claro brillo
De este, con que os enlazo, sacro anillo. »

146.

La rica joya al dedo del mancebo
Al decir esto pasa, y sin demora,
Con gravedad tomandola de nuebo
De la virgen la mano al fin decora,
« Guardad, diciendo, don tan esquisito,
Y ved en él vuestro deber escrito. »

147.

Al acabar tan grata ceremonia
Prorrumpe en ¡vivas! toda las asamblea;
No hay en tal multitud ni una acrimonia:
No hay alli una alma que feliz no sea,
Y entre salvas y alegres cantilenas
Se repiten las ledas norabuenas.

148.

Mudase el quadro y repentinamente
Entran las largas mesas sumtuosas:
Del hidalgo el banquete es imponente,
Lleno de mil rarezas primorosas,
Sin reparo en el coste conseguidas
Y de pueblos lejanos conducidas.

149.

Mas, no menos copiosas en las eras
Donde estan esparcidas las quadrillas
Andan las provisiones; van enteras
Las reces que destrozan las cuchillas,
Y entre vivas y cantos lisonjieros
Van pasando las botas y calderos.

150.

Tres largas horas el festin se apura;
Siguen los juegos: en aquel distrito
Una bala de cuero, gruesa y dura
A un golpe solo vuela á lo infinito;
Alli un gran dardo que la mano fija
Busca el hueco pasar de una sortija.

151.

Unos tiran al blanco en la ballesta;
Otros en la carrera se exercitan;
Alli de alzar un peso hacen apuesta,
Con canciones aqui el placer excitan,
Un quadro presentando el mas cumplido
Del verdadero campo del olvido,

152.

Llega por fin la danza : á todos lados
Resuenan las vihuelas por el ayre ;
Los grupos, por los sones animados,
Se mezclan y abalanzan con donaire,
Aquel placer probando tan veemente
En que el hombre parece estar demente.

153.

Mas en un campo vasto esta dispuesta
Una vistosa tienda, y dentro de ella
Suena arreglada numerosa orquesta ;
De la nobleza es la comarca aquella ;
El lugar es aquel predestinado
Donde al villano penetrar no es dado.

154.

Esto dispuso Nuño, que si quiere
Que en la Plebe su gozo se difunda,
Su indomita arrogancia nunca adhiere
A que toda distancia se confunda.
Alli desplega Elena sus primores
Captandola sus gracias mil lóóres.

155.

Prosigue asi la fiesta bulliciosa;
Todos en ella estan ledos y ufanos;
Y, como para hacerla mas sabrosa,
Se presenta una tropa de Gitanos
Suplicando, que en tan dichoso dia,
Se la admita á mostrar su gallardia.

156.

Lo otorga Nuño; y luego aquella gente,
En sus chistes y gracias tan sabrosa,
Va el donaire á mostrar; mas de repente
Una gran sombra entre ellos, horrorosa,
Palida, cadaverica y tiznada,
Se abalanza al gran cerco, denodada.

157.

Al ver su aspecto repugnante y fiero,
Sus soëces andrajos y sus greñas,
La rechazan; pero mas altanero,
Con gritos, su furor, y atroces señas,
Obtiene al fin que de su voz terrible
Se escuche aqueste acento irresistible.

158.

« ¿A mi, dice, á la osada Tormentora
Que penetra en las Cortes de los Reyes;
A mi cuya alta ciencia el Mundo implora,
Una turba insensata imponer leyes?
Apartad... apartad ¡viles gusanos!
Que yo del Hado anuncio los arcanos. »

159.

« En breve esta alegria, estos contentos
Se trocarán en iras y furores;
Estas eras serán campos sangrientos
De muerte, incendio y fetidos horrores,
Y los hombres, por fin, desvinculados,
Correrán por los montes, abrutados. »

160.

« Y tu, inocente Virgen, goza, goza;
De tu dicha apresura los instantes;
Ya fiera muerte en tu brial se emboza;
El hoya y el altar no estan distantes;
Todos llevais del Cielo el anatema;
Virgen, tu me verás en tu hora estrema. »

161.

Desparece qual nube á tales voces
Dejando el pecho á todos aterrado ;
Elena está mortal ; pero veloces
Celan todos objeto tan amado ;
Siendo de Emilio el ansia inesplicable
A ningun sufrimiento comparable.

162.

Alientanla por fin, y con prudencia
Otra vez á su estancia la conducen ;
De aquella muger fiera, la demencia,
Sin gran trabajo á suponer la inducen,
Dejando asi la pena mas calmada ,
Que lo que halaga es facil que persuada.

163.

Retirase la gente macilenta,
Que ya la luz tocando está al ocaso ;
Así acaba esta fiesta turbulenta,
Que en la tierra es el bien fragil y escaso ;
Es el Mundo la caja de Pandora ;
¡ Oh nunca acertar pueda Tormentora !

CANTO SEGUNDO.

1.

¡Feliz el pueblo cuya insulsa historia
Por insipida y fria es enojosa!
¡Oh Fama infausta! ¡despiadada gloria!
¡De quanta sangre intrepida y preciosa
Vuestro laurel funesto está teñido,
Y quanto vale mas un dulce olvido!

2.

España triste, con su gran renombre
Que un día ocupó solo el mundo todo,
Oy, para que su amarga suerte asombre,
No es mas que un vasto y sanguinoso lodo
Donde una pobre, flaca desendencia
Llora de sus abuelos la opulencia.

3.

¿Adonde están las flotas de Fenicia
Que esplotaban de Iberia las riquezas?
¿Adonde aquel valor que á la codicia
De Cartago y de Roma en sus grandezas
Opuso tal lealtad, tanta constancia?
¿Donde Sagunto hallar, donde Numancia?

4.

¿Y Viriato? ¿y Sertorio? ¿y la alta ciencia
Que un Seneca produjo y un Ticiano;
Y que para probar tanta excelencia
Dió á un Español el talamo Romano,
Mostrando á las naciones aturdidas
Que nunca las virtudes son vencidas?

5.

¡ Quanto llorar debiera Recaredo
Si el Imperio famoso que su brio
Fundó con tan heroico denuedo
Viese llevado á tan fatal desvio !
Tal vez buscando sus valientes Godos
Diría que en Xerez murieron todos.

6.

Y sinembargo el inmortal Pelayo,
Y Bermudo, y Alfonso y San Fernando,
Amortiguando el Agareno rayo,
El sacro Imperio Godo memorando,
Venciendo siete siglos sin reposo,
Sacaron mas robusto y mas famoso.

7.

Godos fueron ahun aquellos pocos
Que un Mundo inmenso á España conquístaron;
Sí hubíeran sucumbido fueran locos,
Y quando á lo imposible se elevaron,
La envidia sus proëzas ha proscrito,
Y del rigor preciso hecho un delito.

8.

El entusiasmo con la ardiente tea
A pavesas su esquadra ha reducido;
Contra un mundo feroz, solo, pelea,
Y quando la victoria ha conseguido
Él mismo se estremece, horrorizado
Del abismo sin fin que ha traspasado.

9.

¿Y quienes sino Godos esto hicieran?
¿No asombraban en Flandes todavía?
Dirá el Frances gallardo sí ellos eran
Los que le subyugaron en Pavia;
Ellos, que á su valor nunca faltaron;
Mas Torquemada y Carlos los mataron.

10.

La segur y el bozal del Fanatismo
Apagaron del alma los impulsos;
La esclavitud extingue el heroismo.
Por la ambicion cegados y convulsos,
Los Monarcas rompieron ferozmente
Del Fuero-Juzgo el pacto reverente.

11.

La ignorancía en sistema levantada,
Del Claustro y del Alcazar despedida,
A las luces cerrando toda entrada
Dejó esta gran nacion embrutecida,
Quedando solo á sus adustos Reyes
Manadas sin vigor de intonsas greyes.

12.

¡Necios! ¿como en pro suyo no advirtieron
Que del Pueblo, mas justo, el fuerte encono
Era contra los feudos que invadieron
Hasta la Magestad del sacro trono?
Tal es el Despotismo: en sus furores
No sabe distinguir sus defensores.

13.

Viose sobre la tierra un negro velo
Con que la enluteció la hipocresia;
De Religion tomando un falso zelo
La Monacal codicia la absorvia,
Apostatando la primer pureza
Con que votó ella misma su pobreza.

14.

Los Reyes protegieron este abuso :
En medio del Estado consintieron
Aqueste colosal poder intruso
Al que mas tarde obedecer debieron,
Porque al pueblo miraron seducido
Y el puñal contra el cetro prevenido.

15.

España vió sus tierras devoradas
Entre el altar y el Trono, y condolido,
Sobre sus tristes mieses saqueadas,
No quedó al Labrador mas que el gemido,
Llegando á exceso el mal, tan lamentable
Que fue costumbre ya ser miserable.

16.

Y sinembargo, como no es posible
Desmentir totalmente una alta cuna,
Este Pueblo tan torpe y apacible
Llevado á tan decrepíta fortuna,
Al ver su Trono indomito ultrajado,
Sale de su abyecion, desesperado.

17.

¡ Oh de lealtad exemplo sin segundo !
Un Pueblo esclavo, exanime y obscuro,
Contra el poder mas grande que vio el Mundo,
Se lanzó á defender un torpe juro;
La razon le grítaba que moría,
Mas su virtud adusta no la oía.

18.

¡ Ah ! por que falta á tan famosa hazaña
Una eloquente Cíthara sonora
Que esta gran sombra de la vieja España
Muestre desesperada, aterradora,
A sus hijos gritando en su dolencia
Que de Alarico son la descendencia !

19.

¡Quan hermoso, despues de tal desmayo,
De tanta esclavitud y tanto insulto,
Apareciera el fuerte dos de Mayo
Que, no sufriendo el pundonor inulto,
Prefirió un noble fin, ahunque certero,
A la coyunda vil del Estrangero !

20.

Vieranse denodados Batallones
Aparecer, movir, ser remplazados;
Solitarias quedar las poblaciones,
Pues niños, viejos, madres, son soldados
Que por siete años largos, sin reposo,
Lidian con frenesí contra un Coloso.

21.

Allí, allí se hallara al fin Numancia,
Que el mismo Ebro parece haber guardado
Para que renovara su constancia
Exemplos que la España sola ha dado,
Pues en el Mundo ella no mas se goza
Al gritar : « ¿donde hay otra Zaragoza? »

22.

Por fin, y aquesto lo mas grande fuera,
En medio del furor de los combates
Alzarse un templo magico se viera,
Y entre sabios y energicos debates,
Al ronco estruendo del cañon de muerte,
Salir la Ley de España augusta y fuerte.

23.

Ley, por la inexperiencia exagerada,
Pero que el Pueblo solo enmendar pudo ;
Debió para los Reyes ser sagrada,
Pues rompiendo ellos mismos el gran nudo
La infelice nacion habian vendido ,
Y es ella la que, al fin, se ha redimido.

24.

Así cantar pudiera el fuerte Vate
Asombrando las Musas aturdidas ;
¡ Mas qual sentir debiera crudo embate
Al ver sus sacras cuerdas reducidas
A vibrar, entre fieras convulsiones,
De negra ingratitud les tristes sones !

25.

¡ Oh dura ley al Bardo rigorosa !
Aqui el respeto hace temblar la mano
Que no quisiera alzar una Real losa ;
Mas el temor ante el dever es vano,
Que si es justo que el Solio á un Rey cobije,
Clio en su tumba el Tribunal erije.

26.

¿ Como, empero, decir que en un Rey cupo
La garra acariciar que le oprimia,
Y que implorar fieros castigos supo
Contra aquel Pueblo que por él moria?
¿ Como contar que sus libertadores
Delató del contrario á los furores?

27.

Callar de Kolly el Vate no pudiëra
La mal primiada fe, ni la bajeza
Con que Carlos pedia una bandera
De su propio tirano á la fiereza,
Ni enfin de Valencey las saturnales
Para ensalzar los triunfos Imperiales.

28.

Pero mas crudo ahun fuera su llanto
Al ver por fin el Trono, rescatado,
Del pueblo hollar el fuero sacrosanto
Y el altar de la Ley despedazado;
¡ Oh ! como el alma entonces condolida
Esclamaría : « ¡ oh sangre mal vertida ! »

29.

¡ Inutil heroismo ! ¡ indigna gloria !
España sufre y calla en tal afrenta.
¿ Que queda de esta lid para la historia ?
¿ Será que el fuerte Godo se desmienta ?
Si ; que tanto valor, tan noble empeño
Han sido una embriaguez, un rapto, un sueño.

30.

Esta maldad atroz del despotismo
Que al triste Pueblo todo lo debia,
Un negro crimen fue que á un fiero abismo
Redujo la nacion ; desde aquel dia,
Por exemplo tan alto pervertidos,
Nacíeron en España los partidos.

31.

¡ Fatal legado ! desunion y encono,
Encono eterno, inapagable, fiero.
Fue tanta iniquidad obra del Trono ;
Un Pueblo hermano, docil y sincero....
¡ Lanzar en él de la discordia el grito !
¡ Oh maldicion eterna á tal delito !

32.

El pueblo lo sufrió ; mas un guerrero
Joben, ardiente, lleno de entusiasmo,
No pudiendo sufrir yugo tan fiero,
Ni de la Patria el doloroso pasmo,
En su fogosa mente concertaba
Como romper tan vergonzosa traba.

33.

Un dia.... nunca el animo aturdido
Olvidar puede tan terrible escena;
Un dia por su idea conducido,
De fuerte sensacion el alma llena,
En un lugar agreste y despoblado
Se habia en su afanar descarriado.

34.

Era una rambla vasta y arenosa
De las que Gades unen á la tierra ;
Del bajo dia ya la luz dudosa
Se iba cubriendo en la vecina sierra,
Y como un trueno debil y perdido
De las olas se oía el estampido.

35.

Absorto en sus proyectos no repara
El esforzado joben ni en la hora,
Ni en el lugar; cansado al fin se para,
Y en el afan que su lealtad acora
Esclama, entre dolor y estraño aglayo:
« ¿Adonde estas ¡ oh! Patria de Pelayo? »

36.

De repente el tapiz de las estrellas
Sobre el mundo abismandose se ahonda;
Negro dosel sembrado de centellas
La tierra, al parecer, envuelve y ronda,
Lo mismo que del techo el edificio
Baja al hundirse el vacilante quicio.

37.

Al mismo tiempo un hoya dilatada
Se abre en la tierra, y fulgurante nube
De ella se eleva, lenta y prolongada:
Asi que al area está ya mas no sube;
Se adelgaza; estendiendose se esmalta
Y de azulado resplendor resalta.

38.

A faro tal, del concabo profundo
Subiendo van vaporeos batallones
Con ademan osado y furibundo;
Enlutados corceles que esquadrones
Sostienen de Ginetes espantosos,
Tremendos, apretados, silenciosos.

39.

Del Norte y Sur, del Este y del Ocaso
Venian.... y venian, y en las caras
Se conócia de la Muerte el paso;
Venian en tropel y formas raras,
En trages varios y armadura estraña,
Mas demostrando todos ser de España.

40.

Amarillos como ojas que en otoño
Levanta el Noto en polvoroso campo,
Parecian el grande y fiel retoño
De aquella hueste, que qual raudo lampo,
En Osma cercenó tantas cabezas,
Dando la sagre en pasto á las malezas.

41.

Mas todos en los cuerpos presentaban
De profundas heridas las señales :
Todavia en algunos se notaban
Hondos surcos de argollas y dogales ;
Espectros polvorosos, descarnados,
Con ojos del frental desencajados.

42.

Morados estandartes los guiaban,
Y á medida que al campo iban saliendo
Como en formal batalla se arreglaban,
Los negros arcabuces sacudiendo,
Qual lobas fieras que el rencor atiza,
Para arrojarse á la sangrienta riza.

43.

En silencio feral la negra armada
Espera del combate la alta seña,
Quando en diafana nube adelgazada
Una Matrona augusta se diseña,
Y al verla un grito que retruena el eco
Repite con furor : « ¡ Viva Pacheco ! »

44.

En medio del gran cerco ella se muestra
Con ademan de gozo y de denuedo,
Fuerte como al mirarse en la palestra,
Grande qual en los muros de Toledo,
Y con voz ronca y esforzado aliento
Con magestad prorrumpe en tal acento.

45.

« Compañeros ilustres cuya hazaña
Hasta en la tumba inextinquible dura,
Vastago insigne del honor de España
Que agostar quiso una ambicion impura ;
La sangre que en tus venas se ha secado
Toda en la Patria, indomita ha quedado. »

46.

« No la venganza vuestro brio alienta
Que en el Eliseo callan los pasiones :
Lavar á España de su torpe afrenta,
Del Cielo secundar las intenciones,
Al hombre redimir ; la ley Divina
A tan sublimes cargos os destina. »

47.

« Corred, volad; de esta region fecunda
A la vez inflamad los pechos todos;
El bien del Mundo en tal union se funda;
Recordad á estos Pueblos que eran Godos
Los que, al verle jurar, al Rey decian
Que mas que el mismo Rey ellos valian. »

48.

« Larga sera la lid, sera costosa;
Tal vez faltan ahun pruebas de muerte
Y esclavitud quizas mas afrentosa;
Mas lidiad sin cesar, forzad la suerte;
Por Dios mismo este triumfo esta prescrito;
Él no creo un ser vil; volad repito. »

49.

A tal voz sin tardar vuelan las sombras
Y por el eter vago se dilatan;
Del Cielo se levantan las alfombras;
Las azuladas nubes se desatan;
El hoya al rellenarse se estremece,
Retumba un trueno y todo desparece.

50.

Y se cumplió el decreto : el joben fiero,
Por vision tan solemne electrizado,
Enarboló el pendon; un campo entero
El pacto restauró que cimentado
Con tanta sangre la Victoria habia
Y, fausta, lo acogio la Monarquia.

51.

Mas ¡ ay ! que las venturas de la tierra
La iniquidad del hombre las pervierte ;
Aqui la paz mas logra que la guerra ;
La Libertad aqui sangre no vierte ;
Para su tríumfo basta su presencia,
Y es sinembargo un rayo su existencia.

52.

No ha dos lustros ahun que allá en el Sena
A un Rey menos culpable un pueblo airado,
De sangre echando una copiosa vena
Arrojó de su trono celebrado ;
¡ Y en España el poder siempre doloso
Y el Pueblo mas sumiso y generoso !

53.

Tal sucedió esta vez : vana apariencia
Cautelaba del Trono la falacia,
Mientras que su malefica influencia
De la ley fomentaba la desgracia;
Llegando hasta á pedir, con desafuero,
El ausilio cruel del Estrangero.

54.

Impune lo pidio, que no imitara
España del Frances el torpe exemplo ;
Y sinembargo el que á su Rey matara
Aqui de Libertad derribó el templó ;
¡ Franceses son los que se deshonraron
Y el Despotismo insano restauraron !

55.

Ellos fueron¡ tan grandes en proëzas!
Amigos esta vez harto fatales:
Diez años de furores y torpezas
España les debió ; todos los males
Que sufrir pueda una nacion vencida
Trajo una mediacion tan homícida.

56.

Vieronse las prisiones con espanto
De honrados Cindadanos asestadas;
De compasion proscrito el dulce llanto,
Las virtudes mas puras calumniadas,
Y la inocencia, en tan fatal estremo,
Condenada á morir asida al remo.

57.

Los pactos de la guerra respetables
Se hollaron sin pudor; los acusados
Vendidos á unos jueces detestables,
En citas con testigos sobornados,
Con defensor impuesto, nimio ó falso,
No tenian mas puerto que el cadalso.

58.

En fin llegose al mas feroz exceso
En las Turcas mazmorras solo usado:
El triste ya proscrito sin proceso,
Del decoro del hombre degradado,
En el trage fecal de la vileza,
¡ Al remo fué rapada la cabeza !

59.

Mas la bondad Celeste no pudiera
Por mas tiempo sufrir tantas crueldades :
La mano del Eterno justiciera,
Para dejar exemplo á las edades,
En su fuerza mayor, cortó la vida
Por tan tristes errores deslucida.

60.

Pareció que la Tierra se gozase
Al acabar Imperio tan cruënto ;
Un pecho no se halló que le llorase ;
No hubo partido alguno sin contento ;
¡Lecion terrible que servir pudiera,
Si corregirse la crueldad supiera!

61.

¿Quien deliciosa Patria no diria,
Que á punto tal tu suerte no mudara ?
Amaneció ya el aura de Amnistia ;
El Solio ocupa una belleza rara
Que guardando el poder á la inocencia
Por enseñarla empieza la clemencia.

62.

Sedienta del bien publico, su esmero
Solo tiende de España á la ventura;
Halla en su corazon un consejero,
Y tomando la senda mas segura,
A los hombres mas doctos se confia
Diciendo: « solo el bien es la ansia mia. »

63.

Culpa suya no fue si, equivocados,
Los Sabios eminentes presumieron
Que siempre al bien hay que llegar por grados,
Y en convicion tan triste una ley dieron
Insuficiente y vaga, á un Pueblo erguido
Que otra mas positiva habia adquirido.

64.

Del honor no, advirtieron que el despecho
Pedia aquel gran pacto no abolido,
Que jamas el cañon mata el derecho;
Y olvidaron que en él, establecido
De un modo augusto, fuerte, duradero,
Se hallaba de la Reyna el alto fuero.

65.

Sus enormes excesos recelaron,
Mas no vieron en él la propia enmienda ;
Este facil camino despreciaron,
Y el Pueblo, echado en trabajosa senda,
Ha llegado á estos fines anhelados,
Como es propio, entre abusos y atentados.

66.

En tanto otro partido mas terrible....
¡ Ay que á este punto el alma desfallece,
Que este mal es tremendo, inestinguible,
Porque la sangre el odio fortalece !
Un partido á las luces siempre opuesto.
Sale á la lid á batallar dispuesto.

67.

Grande es y poderoso, que en su seno
Recela privilegios, potentados,
De viejas simpatias está lleno,
Usa los medios del altar sagrados,
Y Carlos, el Infante de Castilla,
Llama del solio á reclamar la silla.

68.

La Sajonica ley, germen bastardo
Que el Católico trono no fundara,
Reclama con furor; pero su dardo
A blanco mas concéntrico dispara,
Que por Rey nunca á Carlos sostubiera
Si con la Libertad reynar quisiera.

69.

¡ Infausta España ! aquestas dos banderas
Tus tristes hijos tienen divididos ;
Los odios viles, las discordias fieras
Siempre con sangre tuya estan nutridos,
Y tu dolor no logra una victoria
Que no cueste un cypres á tu memoria.

70.

Los Pueblos montaraces del Pirene
De Carlos acudieron á la enseña,
Y Nuño ocultamente se prebiene,
Que á tal partido con fervor le empeña
Su vieja simpatía, y mas que todo
El torpe orgullo, que es del alma el lodo.

71.

Su corazon altivo rebosaba
Al ver ya levantados los pendones
Contra la Libertad; ya concertaba
Como ayudar de Carlos los Campeones,
Y sus recursos todos reunia,
De pronunciarse preparando el dia.

72.

Gran merito llevava contrahido
Por esta causa misma en lo pasado,
Y mas que nunca á ella decîdido
Se habia con los Gefes arreglado,
Llevar pensando el poderoso ausilio
Del inexperto y esforzado Emilio.

73.

Cautelaba entre tanto sus proyectos,
Porque aquel pueblo era á Isabel propicio;
Mas sus deudos, sus siervos mas afectos
Iba alagando con mejor auspicio,
Sembrando en ellos su sagaz esmero
Contra la Libertad un odio fiero,

74.

¡ Oh Libertad sagrada! los desvios
De la Licencia infanda á ti te achacan,
¡ A ti que en la Vírtud hallas tus brios!
Sin conocerte tu excelencia atacan
Y te acusan de torpe y destructora,
¡ A ti sabia y cordial moderadora!

75.

Tus miras son : cerrar un negro abismo;
Sacar del mundo el destructor abuso
La moral oponiendo al egoismo,
Al respeto el deber, la Ley al uso,
Un alma grande al orgulloso insano,
Y la razon al Despota tirano.

76.

Tu impones de la gloria el amor santo
Y no el furor que al oro vil instiga;
Al merito tu das el adelanto
Y no á la astuta y cautelosa intriga;
Enfin del hombre estimas las proëzas
Y no el vano oropel de las grandezas.

77.

Substituir intenta tu cordura
A un pueblo sin conciencia y miserable
Una nacion que la virtud depura,
Magnanima, dichosa, respetable,
Enfin de la Moral todo el Civismo
A la abyecion fatal del Despotismo.

78.

¿ Que mas la Religion al hombre manda ?
¿ Pudo otro fin tener Naturaleza ?
Si alguno en sus deberes se desmanda,
Si su derecho excede con torpeza,
La culpa no está en tí, no hay que abatirte
Y con negras revueltas confundirte.

79.

Por ti el alma elevada se enagena,
Y no pudiera ser que no exaltases
De Emilio ardiente la esforzada vena ;
La justicia y la gloria son las bases
De su valor, y al ver la Ley erguida
« ¡Oh Libertad ! esclama , ¡ bien venida ! »

80.

¡Que alegre está! ¡su Patria y sus amores!
Su Patria del oprobio rescatada;
Su amante mas hermosa que las flores;
Fortuna es esta á su aficion doblada,
Y el amor mismo este placer apura
Al ver que está en el trono la hermosura.

81.

Su lealtad sin reboso se abandona
A tan nobles impulsos; su entereza
El zelo de los mozos aguijona,
A sostener la lid los adereza,
Y su valor; sus gracias y su brillo
Obtienen que le aclamen por caudillo.

82.

Descarriado por su fuego mismo
Se iniciaba en misterios tenebrosos
Como si en Libertad, el Patriotismo
Necesitase medios cautelosos;
Solo quando la Ley está proscrita
Puede la precaucion ser esquisita.

83.

Mas para Emilio, joben y entusiasta
El amor á la Patria es un delirio.
Su noble ardor toda objecion contrasta,
Toda frialdal la trata de martirio
Y hasta al hallarse con su dulce Elena
Aquel ardor sagrado le enagena.

84.

« ¿Ves, hermosa, decia, que contento
En todos los semblantes se retrata?
Vuelve España á cobrar su noble aliento;
Dicha es esta que eleva y arrebata,
Y el alma que quisiera ponderarla
No sabe á otra ninguna compararla. »

85.

« En medio de una loma antiguamente
Era un solar desierto, cuyo dueño
Por pobreza y pesar estaba ausente.
Del Cierzo helado el destructivo ceño,
Las nieves y del rayo las saëtas
Abrieron en sus muros hondas grietas.

86.

« Carcomidos estan los artesones;
No hay frisos, ni molduras, ni almenaje,
Ni cobertizos, trabes, ni balcones;
Tapiza su pared muzgo selvage,
Y el matorral, la juncia y el mastranzo
De su horfandad son el postrer avanzo. »

87.

« No existen los risueños arriates
Que resaltar hacian sus jardines;
Ya no se oyen en ellos los debates
De tiernos y amorosos colorines,
Y solo entre carámbanos mal sanos
Se ven Buytres, Halcones y Milanos. »

88.

« Mas mira de repente transformadas
Tantas miserias en festivas galas:
Ya las altas paredes restauradas,
Los arabescos, las vistosas salas,
Las adelfas, el Pobo y Chirimoyas
De arte y natura hacen brillar las joyas. »

89.

« Otra vez se oyen ya las melodias
De los pajaros tiernos que volvieron
A hacer al sol sus dulces pleytesias;
¿ Ves las tristezas todas como huyeron ?
¿Oyes la gente que en placer se anega ?
Es que rico y feliz el dueño llega. »

90.

« Este es de España el venturoso estado
Al ver que vuelve la Libertad bella;
Todo esperanzas son; todo alentado
Parece mas feliz y grande en ella,
Pues virtud, arte, ciencia y valentia,
Solo con Libertad tienen valía. »

91.

Elena estaba en delicioso arrobo
Al oir de su amante la eloquencia;
No replicaba por no hacer un robo
De un instante de gozo á su impaciencia;
Al oirle de nada se acordaba,
Y sentia con él, con él pensaba.

92.

Mas, sola, en sus ocultas reflexiones,
Al observar al Padre desabrido,
Mirando sus secretas prebenciones,
Teniendo lo pasado presentido,
Que era muy tierna entonces todavia,
Su receloso pecho se afligia.

93.

Siempre es timido amor y receloso;
Al soslayo la pobre á cada instante
Observaba con pecho congojoso
Las palabras del Padre y del amante,
Y, atenta á precaber todo altercado,
Los lances evitaba con cuydado.

94.

Parecia á su afan que no era tanta
Por Emilio del Padre la terneza;
Su timido cariño mas se espanta
De la guerra al doblarse la fiereza,
Viendo ya ensangrentarse por España
Del civil odio la feroz guadaña.

95.

Mas llega al colmo la cruel congoja
Al ver que solo el Padre quedar quiere
Con Emilio vivaz; su amor la arroja
A resistir la ley; mas la requiere
El ceño Paternal; y, sin aliento,
Lentamente abandona el aposento.

96.

Solos ya, Nuño en su primer impulso
Iba á ostentar su voluntad severa,
Pero luego sagaz, y con mas pulso
A medios de cordura se atempera,
Porque está de la idea posehido
De atraher el mancebo á su partido.

97.

« Emilio, dice, el poderoso afecto
Con que mi corazon tus pasos sigue;
El recelo de ver tu pecho infecto
De ese tosigo atroz que nos persigue,
Mi paternal cariño han alarmado,
Y mi amor tu salud ha concertado. »

98.

» Sin duda el alma joben y ardorosa
Se abandona á falaces teorias,
Mas la razon madura y cautelosa
Halla sin vacilar que son impias,
Bastando solo á un triste desengaño
De su ponzoña recordar el daño. »

99.

« Mira por ellas, en la vez pasada,
El ara santa á polvo reducida ;
La Magestad del Solio vulnerada,
Y en fin la Plebe insana, pervertida,
Que toda ley, toda virtud inmola,
Viendo en la libertad su razon sola. »

100.

« Culpa suya no fue si á mas estrago
No se elevó el furor de la licencia ;
Si no fue España un sanguinoso lago
El Noble halló la causa en su conciencia
Y resistió con brio generoso
A un bando furibundo y tenebroso. »

101.

« El verdadero fin de la contienda
Es de la posesion tener el goce;
Y para que esta infamia se defienda
Y el sacrilegio en la razon se emboce,
Se escuda esta facion desenfrenada
De una debil Muger alucinada. »

102.

« Mas á nosotros toca en tal estremo
Sostener del Estado el edificio;
Este del Noble es el deber supremo,
Y mi honor que no sufre tal desquicio,
Ya el remedio oportuno ha prebenido
Esperando á su zelo verte unido. »

103.

Absorto Emilio al escuchar la arenga
Sentia sus potencias trastornarse;
No sabe su razon como prevenga
La tormenta que mira desplegarse;
Su situacion conoce toda entera,
Mas todavia en su justicia espera.

104.

« Señor, responde, á vuestra alta prudencia
Se que toca humillarse mi flaqueza ;
Y si tal vez de alguna resistencia
Notais aqui la timida llaneza
Es que materia tal, tan fuerte prueba,
Al contenderse gran disculpa lleva. »

105.

« No os ofendais, Señor, y á mi respeto
Permitid que aqui os diga que estos males
Que de vuestro rencor son triste objeto
Los engendran revueltas infernales,
Y no vicio fatal de instituciones :
Las Leyes nunca son revoluciones. »

106.

« España todavia no ha podido
Saber la Libertad quan grata sea ;
Siempre sus suabes goces ha impedido
Una ambicion desenfrenada y rea,
Y estos daños, Señor, estas dolencias
Nacieron de culpables resistencias. »

107.

« Por vos mismo, Señor, por vuestra clase,
Merece aquesta Ley ser sostenida,
Que al impedir que el fuero se traspase,
Al tener la Real mano comprimida,
Por el merito vuestro extraordinario
Os llamará, sin duda, á su santuario. »

108.

« Joben soy, es verdad, mas caballero,
Y este noble caracter me constriñe
A defender de la belleza el fuero,
Que aquesto debe el que la espada ciñe,
Y mas quando se encuentran de su parte
La antigua Ley, y el civico estandarte. »

109.

Tal como en la honda playa de alto Egeo
Sobre el nitívo velo cristalino
Se presenta un vapor cardeno y feo
Y henchir se ve, volar y repentino
Con horrendo fragor dejar volcada
La Nave qual arista levantada ;

110.

Nuño que contener apenas pudo
Al escuchar al joben el coraje,
Al llegar á tal punto, altivo, crudo,
Creyendo vulnerado su linaje
Si en él permite que tal fe se abone,
Con toda su dureza se interpone :

111.

« No es uso mio, entre mis inferiores
Sufrir, dice, consejos oficiosos ;
Si aqui de mis bondades los errores
Os mostraron afectos cariñosos,
Vuestra humildad seguir su voz debia.
Y pues no ha sido, oid esta ley mia : »

112.

« Todo el que en esta casa al Rey no aclama
Contra la lealtad conspira y peca ;
Nuño con la igualdad no se disfama
Ni permuta la espada por la rueca,
Y aquel que con mi sangre quiera honrarse
Debe á este gran precepto sujetarse. »

113.

« De vos exijo pues que arrepentido,
Si es que la mano deseais de Elena,
Os mostreis á seguirme decidido;
Si otra intencion el pecho os envenena,
Perded de haberla visto la memoria. »
Dijo, y marchó ostentando vanagloria.

114.

¿ Quien pintar puede el lamentable estado
De Emilio al escuchar esta sentencia?
Frio, sin movimiento, anonadado,
Ni sentir puede acaso su existencia;
Luego á su turbia mente le parece
El rayo ver, y suda y se estremece.

115.

Mas asi como el niño á quien el llanto
Atragantó la voz, al recobrarla
Con mayor grito esprime su quebranto,
Emilio al ver su estrella, al penetrarla,
Devuelto á su vigor, airado y fuerte,
«¿ Quien yo perderla? esclama, antes la muerte.»

116.

Y por un rapto natural y puro
El consejo del Padre á buscar vuela;
Sabe que es puerto aquel grande y seguro;
Y ahunque alli está el Pastor, nada recela
Que conoce el caracter virtüoso
De tan dulce y honrado Religioso.

117.

« ¡Oh Padre! esclama, ¿quien decir pudiera
Que un caballero ilustre, un Asturíano
A la sagrada Fe faltar se viera?
¡Oh no lo hicierais vos! y Nuño insano
Vender la Patria en su furor ordena,
Y á mi quitarme el ser, robarme Elena. »

118.

« ¡Oh!... bien; vender la Patria... ya lo entiendo;
No se aviene con ella el orgulloso;
Habrá castigo á crimen tan horrendo;
Mas ¿quitarme mi Numen delicioso?
¡Oh aquesto es ilusion! solo asi fuera
Si mano, alma y amor yo no tubiera. »

119.

Cuenta luego afanoso la entrevista,
Y de Nuño las fieras intenciones;
Su valor atrevido ya se alista
A combatir tan horridas trahiciones
Y su entusiasmo arrastra al Padre ardiente,
Mas el Cura se opone cuerdamente:

120.

« Nunca, les dice, un crimen se disculpa
Con que á otro crímen oponerse deba;
¿Quien, Emilio os librara de la culpa
Del que en su propia adversidad se ceba?
¿Y entre la amante y vos un hondo abismo
No le ahoyara asi vuestro amor mismo?' »

121.

Contra Nuño á vos nunca obrar compete,
Que entre honrados, al fin, es vuestro Padre,
Y no porque esta ley él no respete
Será que perjurarla á vos os quadre;
A mas que fuera el exito dudoso
Que es hombre en estas tierras poderoso. »

122.

« Esta causa cruel del Despotismo
Encuentra en todas partes simpatias,
Que son sus brazos oro y fanatismo ;
Y ahunque aquestas no son materias mias,
Entiende mi flaquisima esperiencia
Que en tal lid, mas que ardor, vale prudencia. »

123.

« Dejad que mi cordura á Nuño arguya,
Que tal vez, por mi noble ministerio,
Podrá mi persuacion mas que la suya,
Y enfin si no tríumfase mi criterio
Siempre el publico aplauso llevaremos,
Que la razon no aprueba los estremos. »

124.

Besa Emilio la mano al sabio Cura
Y Beremundo con fervor la estrecha,
Que bien respeto tal y amistad pura
Merece una conciencia tan derecha :
Luego aquella alma que bondad domina
A llenar su alto cargo se encamina.

125.

Nuño al ver tan insólita vísita
Frunce altivo la ceja aterradora,
El motivo presiente, y mas se irrita
Al ver que su secreto se evapora;
Mas, superior á todo, se mitiga,
Y el Cura espera que su encargo diga.

126.

El Pastor, con modestia y mansedumbre,
Pinta de Emilio la fatal congoja
Y del Padre la acerba pesadumbre;
A reclamar la augusta fe se arroja
Que un juramento estableció indeleble
Y que solo perjura un pecho endeble.

127.

La Religion invicta á tal empeño
Llama en ausilio, demostrando, sabio,
Que Dios no admite que el humano ceño,
A la Fe consentida haciendo agrabio,
Huelle sus sacramentos inviolables,
Siendo entonces sus iras implacables.

128.

Pero, llegando á punto mas solene,
Dice : « el Ministro del altar divino,
En las luchas del hombre no interviene,
Que de Dios el precepto le prebino
De la tierra acatar las potestades
Sin compartir jamas sus ceguedades. »

129.

« Solo, con el Prelado reverente
Que en Lutecia á un Rey niño amaestraba,
Os diré que el poder mas prepotente
Del Pueblo nace y con el Pueblo acaba,
Siendo fiereza á que no iguala alguna
Hollar al que labró nuestra fortuna. »

130.

« Que si la sabia ley de los mortales
Contra el furto domestico es terrible,
Tambien las justas iras celestiales
Miran como delito mas horrible,
La espada por la Patria confiada
Verla en la propia sangre deslustrada. »

131.

« Mas vos, Señor, tan grande, tan honrado,
Vos no podeis faltaros á vos mismo;
Y sí aqui mi flaqueza se ha ensayado,
Es, cerrando tal vez un negro abismo,
Para que os toque la mas alta gloria,
Que es llevar de si mismo la victoria. »

132.

« No doy cuenta, Señor, de mis proyectos,
Responde Nuño; y ahunque los columbre
La iniquidad, daran altos efectos,
Que el sol no teme la fosforea lumbre,
Y ¡ay! del incauto que dirima, osado,
Causa que solo ha de juzgar el Hado. »

133.

« Esto os respondo á vos cuyo alto empleo
Es defender los Reyes y los templos,
Y si tal vez dudais, vuestro deseo
Facilmente hallará grandes exemplos;
En quanto á mi palabra ya he prescrito
Mi sola condicion: otra no admito. »

134.

Iba el Pastor á replicar, mas fiero
Deteniendole Nuño « no mas » dijo
Y del estrado se salió el primero.
Quedó el Cura un instante inmobil, fijo,
Dudando ahun de lo que visto habiá,
Que nunca sospechó tal bastardia.

135.

« ¡ Valgame Dios ! pensaba al ausentarse,
Las hiervas y las plantas de la tierra
Crecen en dulce paz, sin devorarse ;
Cien mil rahices un terruño encierra
Y en él todas están con abundancia
Sin robar su reciproca supstancia ; »

136.

« Y el hombre, el predilecto de los Cielos,
Señor de un Mundo á su ambicion bastante,
No tiene mas cuidados, mas desvelos
Que devorar su triste semejante,
Olvidando en su audacia, torpe y baja,
Que mas que al Ser mortal, á Dios ultraja. »

137.

Embebido en tan tristes reflexiones,
Iba el sabio buscando en su cordura
Como calmar las fieras impresiones
De una respuesta tan terrible y dura,
Quando en medio del campo, de repente,
Emilio encuentra de impaciencia ardiente.

138.

Quiere el joben saber el resultado
De la mision secreta, mas se esfuerza
El Pastor en callarle lo pasado,
Y por que teme que su ardor se tuerza
Le amonesta à que espere con paciencia
El triumfo que promete la prudencia.

139.

Conoce Emilio su desgracia entera
Y, dando un tierno abrazo al medianero,
Silencioso los pasos acelera
Hacia al bosque que vió el latir primero
De una pasion sencilla, laureada
Y oy por un torpe orgullo malograda

140.

El corazon le dice que su esposa,
De su intensa agonia compelida
Vendra á tan dulce sitio presurosa
Por el impulso mismo conducida;
¡Oh sabio Amor! ¿quien como tu es maestro?
¿Quien para los consuelos es tan diestro?

141.

Ya por entre las matas y arrayanes
Ve que su presumcion no le ha engañado;
Columbra ya los tiernos ademanes
De su dulce lucero idolatrado:
Sobre un tosco escabel de dura roca
Alli está Elena que el pesar sofoca.

142.

Verla, echarse á sus pies, besar su mano,
Toda bañarla en lagrímas de fuego,
En Emilio fue un rapto sobre humano;
Y ella, en presa al cruel desasosiego,
A sus brazos se arroja y el quebranto
De ambos confunde el doloroso llanto.

143.

Mas luego el joben, levantado, dice :
« ¡ Oh ! no presumas, mi adorada estrella ,
Que el lloro en que se anega este infelice
La flaqueza le arroje ; ¡ oh no ! ¡ alma bella !
Tu me juraste eterna compañia,
Y, viva ó muerta, solo serás mia. »

144.

« Si un Grande faltar puede á la Fe santa,
Si perjurar en su vil seno cabe,
El animo del mio no se espanta,
Que envilecerse y decaher no sabe,
Y no será que haya en el Mundo un hombre
Que con justicia diga que le asombre. »

145.

« Él es tu Padre ¡ oh si ! perdona al pecho
El bajo estilo en que el enojo sale ;
Es que solo esto aqui puede el despecho ;
Él es tu Padre ¡ oh si ! y esto le vale ;
Sinó en el Universo ¿ quien hubiera
Que á mi amor indomable se atreviera ? »

146.

« Mas si aquietar el alma airada quieres
¡Oh! ratifica el santo juramento :
Dime otra vez, y mil, que mia eres,
Que no te asombra riesgo ni tormento,
Y que la Fe, en tu pecho invulnerada
Dejará tanta injuria reparada. »

147.

« — ¡Oh Emilio mio! la infeliz esclama,
Si, tuya siempre ; que aquesta alma mia
Solo porque es contigo el vivir ama,
Y tambien amará la tumba fria
Si contigo ha de ser ; ¡mi amor primero,
Unico, y de mis votos el postrero ! »

148.

« Recuerda, amado mio, el lance amargo,
De aquella Muger fiera el triste augurio ;
Ella mi fin predijo, y sinembargo
Acepté el ceño de aquel labio espurio,
Porque ya el alma mia posehida
Estaba de este amor que oy es mi vida. »

149.

« Mas mi debil ingenio me demuestra
Que el hombre influir puede en su destino:
Voz no me toca en la fatal palestra
Que nos lleva á tan aspero camino:
Pero ¿porque, mi Emilio, tus desvelos
Tanto del Padre irritan los anhelos?

150.

« Sin duda es para ti mas lisonjero
Otra opinion seguir; mas mi terneza
Dice que nuestro amor era primero,
Y llora al ver que su lealtad tropieza
Contra pasiones asperas y duras
Que no brillan como él tersas y puras. »

151.

« — ¡Oh! cesa ¡amor eterno de mis dias!
Repone el joben, que tan tristes voces
A no salir de tí fueran impías;
Sin duda del amor los dulces goces
En nuestras almas son el bien supremo;
Mas sin honor son de vileza estremo. »

152.

» ¿Y es honor, á la Patria restaurada
Hacer impia y repugnante guerra;
Contra una Niña blandear la espada
Y en mar de sangre convertir la tierra
Para arreojar el Pueblo á vil coyunda?
Una alma tal te pareciera inmunda. »

153.

« Esto exige tu Padre, esto desea,
Esto impone á mi pecho invulnerable;
¿Y aconsejaras tu maldad tan fea?
¡Oh! basta que á mi enojo es inviolable
El autor de una vida que me alienta
Que á no ser tal, fuera el sufrirlo afrenta. »

154.

« — Si dice con voz ronca y sofocada,
Con voz por el coraje balbuciente
Nuño que oculto estaba en la enramada,
Si, llega, llega, horrifica serpiente;
Ven á probar si en este pecho mio
Sabe el enojo redoblar el brio. »

155.

Al escuchar Elena acentos tales,
Al ver del Padre el rostro furibundo,
Hechos los tiernos ojos dos raudales,
Se le prosterna con dolor profundo,
Sus rodillas abraza, osada implora
Piadosa compasion y gime y llora.

156.

Mas Nuño la rechaza con fiereza ;
« Aparta, dice, y si recobrar quieres
De tu Padre ofendido la terneza,
Si á tu deber la infamia no prefieres,
Huye por siempre esa maldad ferina
Que tu virtud primera contamina. »

157.

« Mira tu Madre desde el alto Cielo,
Tu madre inclita prole de los Laras,
Cubrir su augusta faz de un denso velo,
De sus virtudes, grandes y preclaras
Por no ver empañado el noble signo
Al hálito feroz de un ser maligno. »

158.

« ¿ Sabes que este malvado, apostatando
La ilustre sangre que en sus venas corre ,
De una vil secta engruesa el negro bando ?
¿ Sabes que no hay promesa que no borre
Crimen tan fiero que tu amor desdora ?
¡ Ah ! ¡ porque solo lo he sabido ahora ! »

159.

Y levantando airado á la infelice
De su amante con fuerza la divide ;
Mas ciego Emilio ya : « temblad, le dice,
Ved que el respeto es facil que invalide ;
Y tu Elena, en tu amor no estés dudosa,
Y piensa que ante todo eres mi esposa. »

160.

« ¿ Tu esposa ? ¡ah ! no : jamas ; Nuño replica ;
Antes que verla esposa de un villano
Veré su sangre que mi faz salpica. »
Y observando que fúlgura en su mano
El sacro anillo que otorgó su zelo
Cogiendolo feroz lo arroja al suelo.

161.

« Toma, le dice a Emilio; ya no queda
Entre nosotros mas que un odio eterno ; »
Y á Elena arrastra. ¡Oh! ¿quien será que pueda
Pintar de Emilio el espantoso infierno?
Desatinado y ciego ya se arroja
A macerar con sangre su congoja ;

162.

Mas « ¡es mi Padre! » agonizante grita
La moribunda Elena : inanimado
Queda Emilio, su fuerza está marchita,
Que esta voz el furor ha desgastado ;
Toda la audacia indomita le deja,
Y apenas ve su estrella que se aleja.

163.

Solo, inmobil, sin alma, sin sentidos,
Vuelve en redor la vista conturbada ;
Se precipitan luego los latidos
De la sangre en las venas inflamada ;
Corre sin tino.... mas un hondo abismo
Ver le parece y vuelve al lugar mismo.

164.

Allí, por fin, el cuerpo entumecido,
Sobre el duro escabel en que vió á Elena
Se abandona : allí está de un roble asido,
La faz desencajada por la pena,
Sin voz, sin llanto y, lo que mas quebranta,
Con un cordel de sangre en la garganta.

CANTO TERCERO.

1.

En una gran Ciudad hay una fiesta;
Tal vez de su Monarca son los dias;
Tal vez un hecho de su historia atesta;
Para el Pueblo las dos son alegrias
Que al Rey como una gloria suya mira,
¡ Y él, sinembargo, igual amor no inspira!

2.

Ya al columbrar del dia los albores
Se prepara el sencillo Ciudadano :
Oy no se acuerda mas de sus labores ;
Esta riqueza suya, con leal mano
A la comun leticia la abandona,
¡ Y el Opulento al dar se desazona !

3.

Al celebrar solemnidad tan grata
Su afan primero es acudir al templo,
Donde el mistico rito le retrata
De la virtud aquel süabe exemplo
Que pone siempre el alma mas gozosa,
Borrando toda idéa pesarosa.

4.

En sus preces no pide al Dios inmenso
Ni tesoros, ni el exito de intrigas,
Ni destinos, ni calculos, ni asenso,
Ni el interes de viles enemigas ;
Pide solo su pan acostumbrado,
Y la salud para el hogar amado.

5.

Vedle con su familia, placentero,
Recorrer los primores de la fiesta;
Alli sentado en un sitial grosero,
De un ciego escucha la chillona orquesta,
Acá, por un quartillo, el gusto alterna
Al contemplar la magíca linterna.

6.

En qualquier ventorillo alegremente
Se sienta á celebrar tan fausto dia;
Aquel es un banquete sorprendente
Que no empaña su pobre gerarguia,
Y alli si que le es dado, sin reboso,
Decir que mas que un Rey es venturoso.

7.

Brinda á la dulce Patria, á su consorte,
A que Dios á la hija dé un marido
Pobre como él y de su mismo porte
Para que no sea fiero, ni engrehido,
Y quando es por sus hijos adorados
Pide no que sean ricos, pero honrados.

8.

Acaba luego tan feliz jornada
Oyendo mil cantares lisonjeros;
Recorre la Ciudad iluminada,
Halla amigos parientes, compañeros
Que le quieren sin dolo, ni artificio
Y torna luego á su nidal propicio.

9.

El Noble en tanto, el Rico, el Poderoso,
Bajo techumbre de oro y filigranas,
De la opinion del mundo codicioso,
Su quietud sacrifica á formas vanas,
Y obrando siempre contra su deseo
Ve trocado en disgustos el recreo.

10.

Teme que su vecino sobrepuje
De su oropel el insolente faùsto;
Cede tal vez á un destructor empuje
Quando ya de caudal se encuentra exausto;
Le avisa la razon que es desafuero,
Mas el orgullo grita: « yo lo quiero. »

11.

A sus supditos trata con dureza
Y por ellos disculpa sus errores;
Mas al extremo lleva la bajeza
Para poder ganar los superiores,
Siendo posible á impulsos de un sofoco
Perder la vida ó rematar por loco.

12.

En el bayle, en la fiesta, en el banquete,
El alma lleva siempre recelosa:
De una hija el amor le compromete,
Teme tal vez las faltas de una esposa,
Y esclavo enfin de estrañas situaciones
Vende del corazon las intenciones.

13.

Nunca del pobre la inocente mano
A la propia existencia se atreviera,
Siendo crimen tan torpe y tan villano
Ancora del mundano postrimera,
Que ve quanto mejor le hubiera sido
En miserable cuna haber nacido.

14.

¡ Oh ! si esta dicha á Emilio le tocara,
Si Elena solo fuese una Pastora
Ora al impulso de una suerte avara
No sintiera la vibora roedora
Que siempre, siempre, al campo y en el lecho
Carcome sin piedad el debil pecho.

15.

Mata la flaca luz el raudo aliento
Del uragan fogoso, mas no mata
El incendio voráz, que, mas violento,
Entre horrísonos silvos arrebata;
Por la region eterea le difunde
Y con cardenas nubes le confunde.

16.

Tambien Amor en los cobardes pechos
Se aniquila y perece por la ausencia ;
Mas en las almas grandes, son estrechos
Los ambitos del mundo á su violencia
Si pierde el dulce objeto de su halago,
Y todo cede á su furente estrago.

17.

Tal en Emilio la pasion ardia :
Privado de su estrella bienechora,
En furor convertida su alegría,
Nada iguala la angustia que le acora,
Nada calmar la puede, ni él lo quiere
Que al mayor bien su intenso afan prefiere.

18.

Lleva sus tristes ¡ayes! y su furia
Entre riscos y páramos agrestes;
De su amor llora à un tiempo y de su injuria ;
Implora con fervor iras celestes
Que no abandonen tanto ultraje inulto
Y le sofoca un aspero singulto.

19.

« ¡Oh! dice, del furor que me devora
No cabe idea en pensamiento humano ;
¡Oh! fiera sin piedad, devastadora,
Mas sanguinaria que el Leon hircano,
¿En qual concavo centro, la infelice
Llevas á que en tus garras agonice ? »

20.

« ¿Porque, para saciar tu rabia insana,
No la desquartizaste á mi presencia?
Fuera entonces tu furia mas humana,
Que se uniera á la suya mi existencia,
Y tu sediente orgullo se saciara
Pues de sangre dos fuentes agotara. »

21.

« Mas si este doble crimen no cometes,
Si la vida me dejas sin la suya,
Teme que el propio estrago te decretes :
Aquella vida es guardia de la tuya;
Mas si su muerte es de tu enojo estreno....
¡ Oh ! tiembla, tiembla : ya está roto el freno. »

22.

Tal grita, y qual Pantera exasperada,
Por el exceso de la rabia hirsuta,
Que de sus hijos viendose privada
Ronda maullando la espantosa gruta,
El desdichado en derredor se agita
De la mansion en que su amante habita.

23.

La ve desierta, triste, solitaria ;
Nunca pasa un viviente sus umbrales ;
Nunca oye un son, no ve una luminaria ;
Siempre cerrados mira los portales ;
Y solo llega á su impaciente oido
De algun Mastin el funebre ladrido.

24.

Cansado entonces de su horrible pena
El cuerpo tiende en la desnuda tierra,
Y abriendo á su agonia larga vena,
Desahoga el dolor que el alma encierra,
Saliendo por el labio enjuto y frio
El clamor del cruento desvario.

25.

« ¿Adonde estás ; ¡ oh aliento de mi vida !
Adonde te llevó la tirania?
¿ No ves que no resisto tu partida?
Ven á tocar aquesta mano fria,
Y antes que baje el cuerpo al feral foso
Oigate yo esclamar que soy tu esposo. »

26.

« Y tu, Padre feroz y despiadado
No temas ya mis debiles furores ;
Debiles si, pues ellos han dejado
A ti el lauro, á mi angustias y dolores :
¡ Oh ! ¿de que podrá el pecho hacer alarde
Si en conservar la esposa fui cobarde ? »

27.

« Vuelve, vuelve que ya valor no queda
En esta alma marchita y consumida ;
Facilmente obtendrás que calle y ceda
Y obedezca á la tuya fementida ;
¡Oh ! muestrame la esposa y todo, todo
Lo lograrás de aqueste inmundo lodo. »

28.

Llora entonces y llora largas horas ;
Mas al fin recobrando su entereza :
« ¡ Oh ! dejadme ponzoñas seductoras,
Decía, que triumfais de mi nobleza :
¿ Yo perjurar la Patria.... mis deberes ?
No, corazon cobarde, no lo esperes. »

29.

« Quando España en su ardor rejuvenece
Poniendose al nibel de otras Naciones,
El vil que sus impulsos entorpece
De Cielo y Tierra excita maldiciones;
¿ Y á tal punto mi honor prostituyera
Que á tan torpe partido yo me uniera ? »

30.

« ¡Oh! no, mi Elena, no; deja la suerte
Que nos persiga con furor maligno;
A su influjo sabré yo sustraërte
Para mostrarme de tu fe mas digno;
Que tu pecho tambien es elevado
Y querer no pudieras á un malvado. »

31.

Asi se aflije el triste y se consuela
Que esta del alma humana es la costumbre.
El Padre, pesaroso, que le cela,
Interpone su usada mansedumbre,
Le busca en los lugares mas remotos
Y le esprime entre lagrimas sus votos.

32.

« Hijo, le dice, solo tu en el Mundo
Quedas á mi vejez ; mis alegrias,
Mis glorias todas solo en ti las fundo ;
Las penas de tu pecho son las mias ;
Yo no vengo á impedir tu amargo llanto ;
Mas quiero que comun sea el quebranto. »

33.

« ¿ Quieres morir ? ¿quieres dejarme solo ?
¿ Yo ya sin tí en la tierra que hacer puedo ?
Morirte tu fuera pagar con dolo
El afanoso Amor en que me excedo.
¡ Oh ! tu no lo podras. ¿ no es verdad, hijo ?
¿ No es verdad que sin causa aqui me aflijo ? »

34.

Parecia la pena mas templada
Al oir una voz tan cariñosa ;
Al Padre echaba una mortal mirada,
Como implorando su bondad piadosa,
Y « ¡ Padre !... ¡ oh perdon Padre ! » le decia,
Y besaba su mano y le seguia.

35.

Torna á casa, mas nunca de su boca
Sale un acento; el ojo siempre al suelo
Busca el sepulcro; ya piedad no invoca;
Ya ha llegado del alma el desconsuelo
Al espantoso tramite terrible
En que á toda impresion es insensible.

36.

Pasados unos dias, por su instinto,
Qual mariposa que la vela sigue,
Vuelve al amado bosque; en su recinto
Parece que el afan se le mitigue;
Alli ve á Elena; un sueño alli le pace,
Y en su ilusion risueña se complace.

37.

La ve en su hermoso trage de azucena,
Qual en el dia en que juró ser suya;
En sus negros luceros se enagena:
Parece que la vida restituya
Esta ilusion al pecho macilento,
Dando asi alguna tregua al sufrimiento.

38.

Mas de repente el sueño desvanece
Un descarnado espectro furibundo
Que, qual negro vapor, se le aparece
Y con voz bronca dice : « ya en el mundo
Solo el cobarde, ó el infame llora ;
Mira, mirame bien : soy Tormentora. »

39.

Al oir, al mirar este esqueleto,
Sombra del negro Averno fugitiva,
Emilio respondiendo al feroz reto
Vuelve otra vez en si ; se alza, se aviva,
Y recobrando su vigor primero :
« ¿Que quieres de mi, dice, espectro fiero ? »

40.

« Espectro, si, responde la Gitana,
Que aqueste rostro por la pena hendido,
Esta livida tez, fea y mal sana,
El ojo de furor siempre encendido
Y el descarnado cuerpo, á mi figura
Dan el aspecto de una sombra impura. »

41.

« Ya lo se, ya lo se ; mas no presumas
Que siempre aquestos zurcos espantosos
Deslustrasen la faz ; miserias sumas,
En el pecho desgarros horrorosos
Quitaron su primor á la azucena,
Pues sabe que mas linda fui que Elena. »

42.

« Tambien un odio vil me condenara ;
Mas dura carcel sujetó mi brio
Sin como ella tener quien me llorara,
Que en ella el pie obedece al alvedrio,
Y si no estais unidos todavia
Es porque mas que Amor hay cobardía. »

43.

« ¿Que es esto, grita Emilio, tu el encierro
Sabes de Elena mia? ¡ oh ! sin demora
Guia mi ardor, que ahunque al hirviente cerro
Del Etna subir deba, ahora, ahora,
Marchemos y verás si el riesgo espanta
Este pecho, y si vil tiembla la planta. »

44.

Goza la Fiera al ver tanta impaciencia,
Que con ella asegura su venganza;
Mas no quiere arriesgar que una imprudencia
Malogre su malefica esperanza;
Harto conoce á Nuño, harto ha probado
Lo que puede su ceño despiadado.

45.

Templando pues de Emilio la viveza
Servirle con ahinco le promete,
Siendo aquesta ocasion de gran destreza;
Mas para que el mancebo no se inquiete,
Porque le ve frenetico y dudoso
Cuenta de Elena el paso lastimoso.

46.

« Despues, le dice, del funesto lance
Que oculta pude ver entre el follage,
Llegando del enojo al postrer trance
Nuño, para dar suelta á su corage
E impedir que su hija en ti pensara,
Con otro quiso al punto que casara. »

47.

» La virgen resistió el atroz mandato
Y descrivir no es dable la contienda,
Del crudo Padre el aspero maltrato,
Su negra imprecacion, su furía horrenda
Ni de tu Elena el escozor punzante :
Basta solo decir que fue constante. »

48.

« ¿Mas qual tigre hallarás que á Nuño iguale?
Virtud ostenta, rigida, implacable,
Y no hay volcan que tanto fuego exale ;
¡ Oh ! solo el hado tuyo inexorable
Pudo mandar vuestros enlaces fieros ;
Esta es la union de lobos y corderos. »

49.

« Mirando su deseo combatido
El insano mas duro y mas terrible,
Toma sin mas retardo otro partido,
Que con él toda infamía es compatible ;
Una noche sus siervos engañando
Con ellos pasa al enemigo bando. »

50.

« Y la hija infeliz, en el camino
Deja en un claustro austero aprisionada,
Mandandola que mude su destino
Y que á carcel eterna condenada
Se prepare á los votos religiosos,
Sin pensar si ser pueden alevosos. »

51.

« Yo sus pasos seguí, que es hado mio
Morir beviendo su vil sangre toda;
Vi de tu triste Elena el caso impio;
Vi que en su carcel bien podrá la escoda
Abrir paso á la fuga; mas primero
Procuré hacer mas facil el sendero. »

52.

« La Tornera á tu amor será propicia,
Ayudará tu esfuerzo el Ortelano,
Que hasta en el claustro impera la codicia
Y el pabor no es ahora tan insano,
Que victimas no faltan disgustadas
Que ansian ver sus cadenas quebrantadas. »

53.

« Todo lo ha concertado mi desvelo,
Porque tu bien á mi furor combiene,
Porque frustro de Nuño el torpe anhelo,
Y pues mi voto con tu amor se aviene,
Aprovecha el favor del Hado instable
Y muestrate en la empresa inalterable. »

54.

Prebiene luego que al bajar el dia
Alli procure estar con dos corceles,
Y que ella llevará la compañia
De unos Bohemios, sus amigos fieles,
Hombres de esfuerzo, que bien pertrechados
Sus planes dejarán asegurados.

55.

Sobre todo le encarga gran reserva,
Que el secreto del exito es la base ;
Le da luego la mano ; atiende, observa,
Y, qual vapor que el lunar disco pase,
A la vista de Emilio conturbada,
Desparece y se pierde en la enramada.

56.

Solo otra vez el joben, con gran prisa
Corre y lo necesario al hecho apresta;
Su fervida impaciencia no divisa
Mas que la ansiada noche, nada arresta
Su indomable valor; ¿quien no delira
Al recobrar el Numen que le inspira?

57.

Mas al partir, á su piadosa mente
La memoria del Padre se presenta;
Le ve lleno de lagrimas, doliente,
Oye su voz cansada, macilenta,
Que le dice gimiendo: « ¡espera! ¡espera!
Mira que me oyes por la vez postrera. »

58.

Su piedad le detiene, pero el alma
Con su voraz incendio la sofoca;
No hay sin Elena paz, ni bien, ni calma,
Su recuerdo le incita y le provoca
Y parte al fin diciendo: « No turbaros
¡Oh Padre! que mi amor vendrá á buscaros. »

59.

En un Corcel montado y otro al diestro
Marcha en silencio á la nocturna cita;
Llega y encuentra ya el Guia siniestro
Cuya presencia su valor concita;
Monta la Fiera el alazan vacante,
Sigue la escolta y marchan adelante.

60.

Ocho leguas sin tregua ni descanso
Caminan entre breñas y zarzales;
Brilla la Aurora y un arroyo manso
Tocan lleno de sauces y mimbrales;
Alli alivian del cuerpo la fatiga,
Pidiendo al sueño su virtud amiga.

61.

Mas no descansa Emilio, que no prende
El sueño en un espiritu ferviente;
Tampoco Tormentora le comprende,
Pues la arrebata otra pasion ardiente;
¡ Efecto raro de fatal alianza !
Amor causa lo mismo que Venganza.

62.

Vuelven luego á la marcha y con recelo
Evitan los caminos y poblados;
Van siempre por oculto senderuelo
Por no dar con faciones ó soldados;
Ocho dias sin lecho ni posada
Les dura esta asperísima jornada.

63.

Llegan por fin á un delicioso valle
Que entre dos altos cerros se dilata;
Se ostenta en él una pomposa calle,
Formada por el álamo de plata,
Que en desnivel cliveso serpentea
Y que la alegre y verde vid bordea.

64.

Corona este sendero delicioso
Un alto templo, vasto y venerable
Que un pórtico presenta magestuoso
Y un viejo torreon inmensurable;
Se detiene á su vista Tormentora
Y dice á Emilio: « allí tu Elena mora. »

65.

Estaba á tal sazon enagenado
El joben y en mil sueños distraido;
Mas al oir tal voz, arrebatado
No corre, no, que vuela enardecido
Alas dando al corcel, que qual centella
Dispara porque ver quiere su estrella.

66.

Mas la Fiera le sigue; al fin le alcanza
Y conteniendo su arrebato insano,
Le hace ver que malogra su esperanza,
Que alli mas puede el juicio que la mano;
A un recóndito margen le encamina
Una gruta mostrandole hedentina.

67.

« Estos, le dice, son nuestros Palacios;
Vengan aqui los Grandes de la tierra
Que contentar no pueden sus espacios;
Verán un hoyo fetido que encierra
Humanos seres, cuya fiera suerte
Es usurparles la mansion de muerte. »

68.

« En ella esperar debes resignado
Si aventurar no quieres tu fortuna;
Quando llegue el momento decretado
Yo te sabré buscar; inoportuna
Será toda imprudente tentativa :
Enfrenate si á Elena quieres viva. »

69.

Dos largos dias queda solo Emilio;
Dias eternos de inquietud crüenta;
Solo con sus deseos, sin ausilio
Contra la duda atroz que le atormenta
Tan cerca dél iman de su existencia,
¿ Como el afan pintar de su impaciencia ?

70.

Ve el Sol segunda vez doblar el monte
Y embozarse la noche en sus brumales;
Parda Luna parece que remonte
Con fatiga los campos celestiales,
Y entre el eter cargado de vapores
Raras estrellas lanzan sus fulgores.

71.

Entre el claror opaco del boscage
Ve volar una sombra y se figura
Que de Buho lucífugo es pasage ;
Mas la vision se agranda y se depura ;
Ya cerca está ; ya el ojo corrobora
La anhelada verdad : es Tormentora.

72.

« Ven, le dice, el sendero abierto tienes ;
Ya estan las altas tapias taladradas ;
Yo á combatir, tu solo á triumfar vienes ;
Mas seran algun dia compensadas
Nuestras fortunas y ambos gozaremos :
Apareja los Brutos y marchemos. »

73.

Y marchan en efecto ; entre barrancas
Caminan en silencio y lentamente ;
Mas ya perciben las paredes blancas
Que la huerta circundan ; pasos siente
Emilio dentro de ellas ; subir quiere
Mas Tormentora mejor senda inquiere.

74.

Y dando dos palmadas oye adentro
Que le responden con la misma seña;
Busca pues en la tapia un vasto centro
Que oculto deja una enramada peña;
El obstaculo aparta sin fracaso
Y se presenta al muro un largo paso.

75.

« Deja aqui tus caballos, dice, y luego
Entra á buscar tu deseada prenda;
Mira que ahora Amor no ha de estar ciego
Que una desgracia es facil te sorprenda;
Salid prompto, escapad y en este hatíllo
Para ella llevas un disfraz sencillo. »

76.

« Una escolta te dejo en atalaya;
Esperandote está fuerte y bizarra;
Toma el seguro rumbo de Vizcaya;
Nunca pasar intentes á Navarra,
Allí esta Nuño; Adios: la suerte mia
Y la tuya á la vez en ti se fia. »

77.

Entra el joben veloz y apenas toca
De la huerta la tierra que en su seno
Siente un seno latir ; siente á su boca
Otra boca llegar ; de gozo lleno,
Enagenado, loco, esclama : « ¡ Elena ! »
Y un dulce : « ¡ Emilio ! » en sus oidos suena.

78.

« ¡Huyamos ! » ella dice, y de repente
Al campo salen por el paso esquivo ;
Montan en los corceles, ven su gente
Que la ruta señala, á trote vivo
La siguen conteniendo el alborozo
Por no arriesgar el venidero gozo.

79.

Hacia el Norte dirigen la jornada ;
Mas antes que amanezca el claro dia,
Elena en una cueba retirada
Cambia su trage, y con sagaz porfia
La ruta apuran luego de manera
Que sus huellas buscar inutil fuera.

80.

Libres ya del temor de una sorpresa,
En un agreste sitio retirado,
Bajo la sombra de un nogal espesa,
Mientras la escolta su vigor cansado
Recobra, al fin abriendo el hondo seno
Ambos al tierno amor sueltan el freno.

81.

« Bien has visto ¡oh mi esposo! empieza ella,
De mi pecho la dulce confianza :
Ni del Padre crüel la atroz querella,
Ni el verme sin consuelo ni esperanza
Intimidar pudieron mi flaqueza
Porque mi propio honor me dió entereza. »

82.

« ¡Morir por ti, por conservarte pura
La fe que te dió el alma era mi gloria!
Todo un honesto amor honra y depura ;
Presente siempre á mi leal memoria
Tu imagen, que mi pecho resguardaba,
Nueba firmeza sin cesar me daba. »

83.

« Nunca verte esperé, mas mi constancia
Por su propia virtud se sostenia ;
Del Padre constrastaba la arrogancia
Porque mi tierno pecho se decía :
Él mismo aqueste esposo me ha otorgado
Y quitarmele solo á Dios es dado. »

84.

« Y quando aquesta fuga me ofrecieron,
Sin duda por tu esfuerzo concertada,
Mis constantes afectos la acogieron
Como ley por el Cielo decretada ;
Él las almas nos da, y nunca consiente
Que el ageno capricho las violente. »

85.

« Contigo estoy ¡ mi Emilio, mi deseo !
Llevame á qualquier templo, sin demora ;
Ratifique Dios santo el hymeneo
Y aquesta Fe que en nuestros pechos mora ;
Y esperemos que un dia el Padre airado
Nos perdone lo que él nos ha mandado. »

86.

« ¿Emilio, no es verdad que asi lo haremos?
¿No es cierto que me inspira bien mi juicio?
Nadie podrá culpar nuestros estremos
Si prompto nos escuda el sacro auspicio:
Esto es porque sin ti vivir no quiero,
Y si otra vez te pierdo, se que muero. »

87.

Ya á los pies de su amante se habia puesto
Emilio al escuchar tales acentos:
« ¡Angel de Amor! la dice, tu modesto,
Tu santo voto forma mis contentos;
Prompto tu voluntad verás colmada,
¡Virgen pura, á mi Fe siempre sagrada! »

88.

En seguida la jura enagenado
Que al llegar al primer pueblo importante
Será el sagrado rito celebrado,
Pidiendo Emilio al Padre que al instante
Se les una, y que luego con destreza
Desarmarán de Nuño la fiereza.

89.

Satisfechas, las almas, ya no es dable
En la jornada hallar mayor contento;
Dos pechos que une un sentimiento amable,
Dos voluntades con un solo intento....
¡Oh! de todas las dotes de Fortuna,
Tan preciosa como esta no hay ninguna.

90.

Atravesaban montes y collados
Admirando la candida natura;
Las aves, los arbustos y ganados,
Quanto la tierra probida procura,
Todo tan bello, tan fecundo y vivo
De su dulce pasion era incentivo.

91.

Emilio á cada instante á su querida
Enseña de los seres los amores:
Aqui la yedra sube al olmo unida;
Del Eter despreciando los vapores
Acá dos avecillas juntas vuelan,
Y alli enfin dos venados se cautelan.

92.

En platicas tan tiernas y amorosas
Entretenidos van, rondando Aldeas
Lugares y Ciudades populosas
Sin en ellas entrar, que sus ideas
Aspiran de Bilbao á los torreones,
Mandando solo ál pueblo á provisiones.

93.

Ya del Vazco pays el linde alcanzan
Quando en lo mas oculto de una selva
Sobre ellos de repente se abalanzan,
Sin dejar tiempo á que el valor resuelva,
Gran numero de fieros adversarios
Que del iluso Carlos son sectarios.

94.

Huye la escolta que harto debil fuera
Contra enemigo tal, tan numeroso;
Emilio osado, en su impresion primera,
Se arroja á los contrarios animoso,
Mas vanamente su valor ensaya,
Que cede al ver que Elena se desmaya.

95.

El Gefe de la tropa se le encara
Y á sumision forzosa le amonesta;
Emilio admira aquella estampa rara
Que un Juglar mas que un Eroe manifiesta,
Pues nunca con verdad pensar pudiera
Que un arcabuz á un hábito se uniera.

96.

Era de este guerrero el trage estraño:
Un sayál blanco con correa de cuero,
Chambergo calañés ancho y castaño,
Colgado al pecho un Cristo de madero,
Al costado un gran sable mamaluco,
Canana, y á la espalda su trabuco.

97.

Con semblante altanero y engrehido
Pregunta á Emilio qual su Patria sea;
Porque al remoto bosque se ha venido;
Si es su esposa la niña; que ralea
Era la que escapó, y enfin adonde
Se dirige y si algun tesoro esconde.

98.

¡ Dichoso aquel que en un funesto lance
Tiene á su lado una muger amante !
Elena vuelta en si del fuerte trance,
Viendo que Emilio, altivo y arrogante,
A responder se apresta con fiereza,
Opone á la imprudencia su destreza.

99.

Dice que hermanos son ; que sus mayores,
De quienes nombre y condicion supone,
Con escolta de fieles servidores,
Pues que la guerra á tanto daño expone,
A Bilbao los mandan, donde tienen
Deudos que á recivirles se prebienen.

100.

Con estas y otras muchas invenciones,
Y sobre todo con su dulce echizo,
Logra entibiar las fieras intenciones
De aquel bastardo Gefe advenedizo
Que de Dios insultando el nombre santo
Va, en su gloria, sembrando horror y espanto.

101.

« Bien ; les dice el apóstata, me alegro
Que no seais lo que pensado habia,
Porque á ser hijos de algun torpe Negro
Vuestra sangre á raudales correria,
Que Dios, que sus rigores no disfraza ,
Manda estinguir esta rebelde raza. »

102.

« Mas, bien que lo que dices cierto sea,
Siempre de ello es segura consecuencia
Que vais á una Ciudad proterba y rea,
Y aquesta no es gran prueba de inocencia ;
Habrá pues un rescate por castigo,
Y hasta que llegue os quedareis conmigo. »

103.

« Requerid al intento vuestros deudos,
Y entanto estos Corceles necesito,
Que aquestos de la guerra son los feudos ;
El caudal tambien todo solicito
Pues la causa de Dios es lo mas justo,
Y pensar debo que lo dais con gusto. »

104.

Oía aquesto Emilio ardiendo en ira,
Ya el furor encendia sus mejillas ;
Mas suplicante el dulce bien le mira,
Como diciendo : « por mi amor te humillas ; »
Le sujeta esta dulce inteligencia
Y á la esperanza acude con paciencia.

105.

¡ Quan dura humillacion ! ¡seguir las huellas
De unos hombres en fieras convertidos,
Que viven entre sustos y querellas,
Por el uso del crimen pervertidos
Y á la causa que ostentan solo atados
Por el cebo de infames atentados !

106.

Ved sus combates : vergonzosas fugas
Son sus proezas, sin osar un punto
Traspasar con valor las fieras mugas
Donde están con los lobos en conjunto,
Siendo solo valientes y atrevidos
Contra infelices pueblos desvalidos.

107.

En pos de ellos van siempre los furores,
Las teas, los puñales, las trahiciones;
¡ Horrenda escolta, nuncia de clamores
Y lagrimas de sangre, que á bullones
Salen hendiendo los furentes ojos
Del misero que muere entre despojos!

108.

¡ Y un Ministro de Dios los acaudilla
Pretextando que el Cielo asi lo ordena!
¿ Quien le levantó el voto que le humilla,
Que á sumision eterna le condena?
¿ Quien ha otorgado el Breve sanguinario
Que trueca en cimitarra el incensario?

109.

¡ Oh Dios inmenso! ¡ oh Redentor augusto
Que instituiste una moral süabe!
Tu que dijiste en tu principio justo:
« El que en la tierra la igualdad socabe
Jamás entrar podrá en el Reyno mio. »
¿ Tu tubieras ministro tan impio?

110.

¿Y un Principe Catolico consiente
Que estos se osen llamar sus defensores?
¿Como de estas maldades no presiente
Que los Pueblos, al ver tantos horrores
Que autorizan su nombre y el del Cielo,
A Él y a Dios demuestren menos zelo?

111.

¡Emilio desdichado! ¡triste Elena!
¡Con estas fieras vais!... á cada instante
Os toca ver una espantosa escena,
Oir siempre esta turba blasfemante
Que del Señor emplea el nombre santo
Para probarnos que es un Dios de espanto.

112.

¡Quantas veces los tristes obtubieron
La vida de los miseros cautivos
Que en prisiones tan horridas cayeron!
¡Funesta compasion! si quedan vivos,
Los Tigres al tormento amaestrados
Los sueltan con escarnio y.... ¡mutilados!

113.

En el pecho del Joben no cabian
Las iras, y mil veces sus enojos
A mortales peligros le exponian;
Mas por fortuna los amantes ojos
De su Elena calmaban su osadia:
La triste asi en secreto le decia:

114.

« ¡Oh! conten tus impulsos, tierno amigo,
Que á perdicion estrema ellos nos llevan;
Si nos descubren ¿qual feroz castigo
Igualará el estrago á que se atreban?
¡Te matarán! y á mi, sin mas tardanza
Me tornarán del Padre á la venganza. »

115.

« Muerta me tornarán, que ya te dije
Que tu vida y tu muerte son las mias;
Pero ¡mi Amor! el alma aqui no elije;
Aqui son criminales las porfias,
Y tal vez, quando el animo es ocioso
Da la prudencia un triumfo mas glorioso.

116.

« Verás que al fin un medio encontraremos
De que tu Padre el triste caso sepa,
O vendrá una ocasion en que podremos
Sin riesgo huïr. Tu pena el mal increpa;
¡Oh! templala¡ mi bien! » y la miraba
El joben y á su acento se templaba.

117.

Crecian emperó los males fieros:
Elena sucumbia á la fatiga,
Sus pies no resistian los senderos
Solo alfombrados con sangrienta ortiga;
Ya desnudos de todo, solo tienen
Amor y juventud que los sostienen.

118.

Mas un dia la turba alborozada
Embiste un pueblo debil e indefenso;
La gente clamorosa y aterrada,
Huyendo de un peligro tan inmenso,
Venia a dar, perdida, entre las manos
De aquellos foragidos inhumanos.

119.

Cebados ellos en su torpe exceso
A los jobenes tristes ofrecieron
Para la fuga el deseado acceso;
Con animoso esfuerzo se evadieron
Los infelices y en aquel tumulto
Hallar pudieron un lugar oculto.

120.

Poco en él mantenerse fue preciso,
Que á la vista de tropas del Estado
Despareció el enjambre de improviso,
Qual polvo por el viento rechazado;
Ante Dios los amantes se humillaron
Y sus inmensos dones alabaron.

121.

Estaban en la plaza de la Aldea
Contando sus acerbos sufrimientos;
Su libertad la gente victorea,
Que en el campo hay leales sentimientos,
Y todos á porfia, como pueden,
En socorrer su desnudez se exceden.

122.

Mas de improviso en medio del gentio
Se precipita un hombre venerable
Que viste de la Iglesía el traje pio,
Y, en ademan de un gozo inexplicable,
A los brazos del joben se abalanza
Diciendo : « Dios colmó nuestra esperanza. »

123.

Le reconoce Emilio : « ¡oh! Señor Cura,
Esclama, ¿vos aqui? ¿qual Providencia
Mejor suerte por fin nos asegura
Mostrando á nuestro afan vuestra asistencia?
¿Y mi Padre?... ¡oh decidme por mi vida
Que vive y que perdona mi partida! »

124.

Lloraba el pueblo á tan piadosa escena;
Mas el Pastor con ellos se retira.
Ya con alma mas placida y serena
Cuenta al mozo que el Padre ahun respira,
Pero tan abatido y macilento
Que su vivir del Cielo es un portento.

125.

Dice que al verle tan acongojado,
Sabiendo el rapto de su cara prenda,
Su piedad y su amor le habian dictado,
Para poner al daño alguna enmienda,
La idea de buscarles, y ante el ara
Una pasion unir tan fuerte y rara.

126.

Provisto á tal intento del contrato
Por Nuño consentido con tal pompa,
Y pensando que á Dios debe ser grato
Que voluntad tan justa no se rompa,
En marcha se habia puesto, calculando
Que estar debieran con el leal bando.

127.

Rondó todos los pueblos y las vegas
De la feraz Cantabria, y ya temia
Perder una jornada tan á ciegas,
Quando su buena estrella en aquel dia
Le hizo encontrar la tropa cuyo brio
Salvó aquel pueblo de un ataque impio.

128.

Con ella entró por si en aquel conflicto
Su santa intervencion precisa fuese,
Y Dios alli endulzó su pecho aflicto
Queriendo que su angustia fin tubiese,
Pues eran sus intentos que improviso
Se cumpliese un enlace tan preciso.

129.

Y añade que sin tregua su derrota
Seguirán á Bilbao, donde en breve
El triste Padre, que la ausencia agota,
Vendrá á encontrarles, para que mas leve
Pase la pena fiera que procura
La inclemencia de una epoca tan dura.

130.

Esto escuchan con tierno y dulce pasmo
Los amantes, y al ver asi cumplidos
Sus süabes votos, llenos de entusiasmo,
A las plantas del Cura, agradecidos
Se arrojan de consuno, y en su mano
El beso imprimen del amor Cristiano.

131.

El Pastor los levanta, y sin demora
La debida licencia á impetrar vuela ;
Todo su voz lo obtiene y lo decora,
Y á mas, todo el contrato lo cancela,
De modo que sin traba que embarace
Celebrar puede el anhelado enlace.

132.

Alli no se vió el fausto prepotente
Que el orgullo ostentó la vez pasada ;
Pero quizás el desear ferviente,
El gozo de vencer la suerte airada
Y el estar la pasion mas ardorosa
La ceremonia hicieron mas sabrosa.

133.

Se eleva en aquel Pueblo una capilla
Sin peristilo, domo ó chapiteles ;
Es un recinto de pared sencilla
Donde con su candor vienen los fieles
A dirigir á Dios sinceros votos
En favor de sus deudos y sus chotos.

134.

Alli aquel corto pueblo ya olvidado
Del sufrido trastorno, con Fe pura,
De sus mejores dijes ataviado,
Bello de la alegria de natura,
Sin pasion, sin envidia ni acrimonia,
Viene á ver tan augusta ceremonia.

135.

La autoridad tambien, tosca, mas buena,
Y el Pastor de aquel candido rebaño
A honrar vinieron la amorosa escena,
Y colocados en mas alto escaño,
Con su presencia pastoril y afable
Daban al paso aspecto mas notable.

136.

Confundidos, enfin, entre la gente
Los Guerreros que el Pueblo habian salvado,
Con modesto y alegre continente,
Quisieron ver el acto deseado,
Y los que en la capilla no cabian
Por los contiguos campos se estendian.

137.

Del ara santa sobre la tarima
Está el Pastor con la sagrada estola;
Nuncio de paz en la celeste cima,
Parece á Dios inmenso que tremola
El signo ansiado de la union eterna
Sobre los seres que su Fe gobierna.

138.

Al pie del escalon, brillante y bella
La amorosa pareja se veia;
Como una rosa albina hermosa ella,
Él qual lirio ostentando gallardia,
Reproduciendo de ambos los semblantes
De un dulce amor los tintes centellantes.

139.

No les adornan filigrana o sedas
Que están rotas las galas señoriles;
Mas las caras ahun están mas ledas
Entre rusticas lanas serraniles;
Son el original de los Pastores
Que pintan los poëtas inventores.

140.

Todos ya en pié, desnudas las cabezas,
Miran con ansiedad el acto grabe ;
No la ansiedad fatal de las tristezas,
Sinó la que la dicha excitar sabe ;
Vedles todos, actores, circunstantes;
Solo gozo reluce en los semblantes,

141.

Tal vez si algun Filosofo asistiera
A tan grata funcion, su dulce aspecto,
Su sencillez augusta prefiriera
A la pompa del mundo ; aqueste efecto
En su aficion tubiera mejor parte,
Que esto es natura y alli solo hay arte ;

142.

Y diera Alonso Cano prodigioso,
Con aquel toque de verdad triumfante,
A tal quadro un realze primoroso
Del qual toda ficion está distante ;
¡ Oh como su pincel reprodujera
De tal verdad la imagen lisonjera !

143.

Mas ya empieza el solemne y sacro rito :
A todos el Pastor les amonesta
Que si en los candidatos hay delito,
O parentezco, o interdicion opuesta,
Lo declaren qual cargo de conciencia,
Y tres veces repite la advertencia.

144.

Todos mudos estan ; vuelto á los mozos
Les pregunta si unirse es su deseo :
Resuena el Si que exprime tantos gozos,
Y la bendicion santa de himeneo
Cahe sobre sus diestras enlazadas
Qual rocío en las mieses marchitadas.

145.

Un murmullo agradable de contento,
Sonando va por toda la asamblea ;
Parece que en tan grato y tierno evento
Cada individuo interesado sea,
Y ruedan espresivas norabuenas
Como el año en que están las trojes llenas.

146.

Mas los tiernos esposos.... nada iguala
El rogocijo que en sus rostros brilla;
Falsa modestia en ellos no acicala
Del corazon la voluntad sencilla;
Son dichosos, sus votos se han logrado
Y del pecho no ocultan el agrado.

147.

En seguida el Pastor con gesto noble
A todos pide que sentarse quieran,
Y sobre un banco de nudoso roble,
En medio de los nobios, que moderan
Para oirle del alma el gozo todo,
Tambien se sienta y habla de este modo :

148.

« Hijos de mi adopcion que en este dia
De Dios el mejor pacto habeis llenado ;
No penseis que mi labio aqui se engría,
Y que en sermon con arte preparado
Os señale deberes de conciencia
Que entiende el corazon mas que la ciencia. »

149.

« Vosotros os amais y vuestro enlace
En el honor y la virtud se escuda;
De tales garantias siempre nace
Dicha que en los contrastes nunca muda;
Pues dos almas que ligan lazos tales,
Al compartirlos, triumfan de los males. »

150.

« Bien aqueste consuelo habeis tocado:
Pues queriendo probar vuestra firmeza,
En manos de un ministro alucinado
Os puso de la suerte la aspereza;
Pero de aquel iluso lo inclemente
Desecharlo debeis de vuestra mente. »

151.

« No penseis que de Dios los mandatarios
Hayan cegado todos, que sin pena
La verdad hallareis en los santuarios,
Y sabios de razon que á boca llena,
Para cumplir con su mision augusta,
Proclaman del Señor la moral justa. »

152.

« De ellos aprendereis que los mortales
Que formó Dios por sus divinas manos
Nacen sin distincion; todos iguales,
Y como á hijos de un Padre son hermanos;
Siendo pues infalible consecuencia
Que entre hermanos no cabe preminencia. »

153.

« Jesus vino á fundar esta doctrina
Que selló con su sangre generosa,
Y la Iglesia, discipula divina,
Nunca podrá enseñaros otra cosa,
Sin que aquesto destruyan los errores
De debiles Ministros detractores. »

154.

« Los Grandes que gobiernan en la tierra
Del hombre han recivido sus poderes,
Que su virtud nativa nunca encierra
Dotes distintas de los demas seres,
Y es su deber, su dogma el mas sagrado
La regla no dejar que él les ha dado. »

155.

« Si una ambicion fatal les alucina
No ofenden solo al hombre que han vendido,
Ultrajan sin rubor la ley divina;
Pues suponer del Cielo recivido,
Su poder ó su fuerza subrepticia,
Es proclamar de Dios una injusticia. »

156.

« Y de estos hombres cuya audacia asombra,
Que asi huellan las leyes de natura,
Es la mira oponer su odiosa sombra
Entre el celeste Padre y su Criatura
Para que esta no vea en sus tristezas
De su autor infinito las larguezas. »

157.

« Arbitros fieros de la Moral santa,
A la razon su autoridad preponen ;
Del hombre hacer el mal no les espanta ;
Pues un vil instrumento le suponen
Que de escalon solo servirles debe
Para saciar la sed de una alma aleve. »

158.

« ¡ Infelices! no piensan que las iras
El fuerte Dios, que consentir no puede
Que asi se tuerzan sus excelsas miras,
Fulminará al que al hombre desherede
Del don que le ha otorgado mas augusto,
Pues à no hacerlo fuera un Dios injusto. »

159.

« Mas á España por suerte entre sus penas
Una gran Reyna toca que no olvida
Este sacro deber, y las cadenas
Rompe de esta Nacion tan oprimida,
Siguiendo asi el principio que al Monarca
La Ley de Cielo y Tierra á un tiempo marca. »

160.

« No importa que un partido alucinado,
Cediendo á criminales sujestiones,
Combata esta moral; desengañado
Verá que sirve á viles ambiciones,
Pues de esta causa el triumfo es aforismo
Porque toca á la esencia de Dios mismo. »

161.

« Seguidla con fervor, hijos amados;
Y vosotros, honrados Ciudadanos,
No abandoneis principios tan sagrados;
Mas al vencer, pensad que son hermanos
Los que oy se obstinan en su ruina estrema;
Y no imiteis su barbaro sistema. »

162.

« Vencedles, si, mas perdonadles luego
Que el fraternal amor esto prescribe;
Aquesta es ley de Dios que sigue ciego
El que en su Fe amorosa siempre vive;
Y yo al veros marchar por tal camino
Alabaré el favor del Ser Divino. »

163.

Dijo, y la gente toda compungida,
Por su santa Moral electrizada,
Se abrazaba mas tierna, mas unida,
Jurando á tal crehencia estar atada
Y decia al marchar: « dichosa fuera
España si este exemplo se siguiera. »

CANTO QUARTO.

1.

¡ Quan grave cargo esta imprudente Musa
A su flaqueza, sin pensarlo, ha impuesto!
Mostrar que el hombre del derecho abusa
Es, en el propio siglo, gran denuesto,
Y sin sombra ninguna de esperanza,
Esponerse á frenetica venganza.

2.

Quando están desatadas las pasiones
Gritar á los mortales : « ¡ deteneos !
Ved que asi eslabonais vuestras prisiones,
Tejiendo al Despotismo mas trofeos, »
Es sin provecho alguno aventurarse
Y entre dos enemigos colocarse.

3.

Sin provecho es verdad, mas no sin gloria ;
Gloria del hombre honrado que no quiere
Conceder á los vicios la victoria ;
Que á un vil silencio combatir prefiere,
Teniendo, si no vence en la pendencia,
La dulce aprobacion de su conciencia.

4.

¿ Como, en efecto, puede estar tranquila
El alma de la Patria enamorada
Al ver qual la licencia la mutila,
Pretendiendo dejarla deshonrada,
Para que diga el Despotismo horrible
Que Libertad en ella no es posible ?

5.

¡ Oh ! no es verdad : los crimenes que, ciega,
La exaltacion culpable ostentar osa,
La impacible justicia no los lega
A la Libertad sabia y generosa;
Que tal la Religion es siempre santa
Ahunque hay en ella quien su ley quebranta.

6.

No puso entre las manos sanguinarias
De una plebe feroz y pervertida,
Libertad las antorchas incendiarias,
Ni ella le dió el puñal al homicida :
Estragos estos son de las pasiones
Que llevan sus eternas maldiciones.

7.

Ella se entronizaba fuertemente
En la Patria de tantas maravillas;
Mas la Discordia atroz, negra, furente,
De sangre y hiel zurcadas las mejillas,
Arrojando centellas por la boca
Todas las furias del Averno invoca.

8.

Desde el Centro de España se levanta
Entre hórridas culebras enroscada
Qual sombra inmensa que el valor quebranta,
Y al ver la Libertad tan laureada
Tira sus veneniferos reptiles
Y por la tierra los despide á miles.

9.

« Id, les dice; no basta el Fanatismo,
Ni de Carlos la audacia vengadora;
Dividid el fatal liberalismo,
Emponzoñad su secta inovadora,
Y antes qué en ella Libertad se vea
Solo un Osario inmenso España sea. »

10.

De estas viboras fieras el aliento
Introduce en los pechos la ponzoña;
El deseo de sangre virulento
Que apaga la razon, siempre retoña,
Y el pueblo seducido se figura
Que el puñal sus derechos asegura.

11.

Para saciar rencores inflexibles
Es el claustro su victima primera ;
Sus iras desbocadas y terribles
Le arrollan y le cambian en hoguera
Cuyas llamas sacrilegas el Cielo,
De horror, oculta bajo un negro velo.

12.

Mas la rabia furente sangre quiere,
Los ministros del claustro va buscando,
Al encontrarlos, sin piedad, los hiere ;
En sangre inerme su puñal nefando
Embota, y su espantoso regocijo
El ojo horrible en ella tiene fijo.

13.

¡ Oh deshonra ! ¡ oh delito lamentable !
¿ Que direis que disculpe tal fiereza ?
¿ Direis que era una clase reprobable
Que usurpaba el poder y la riqueza
Turbando de la Patria los destinos ?
¿ Y sois por esto menos asesinos ?

14.

¿ Como vuestro puñal, quando en el seno
De un anciano inocente y virtüoso
Entró sin compasion, estubo ageno
Del horror de un delito tan odioso?
¿ Y como, ahunque á culparlos tan propensos,
No vió el honor que estaban indefensos?

15.

¿ Quien en Cáribes viles os convierte ?
¿ Quien la mision os lega del verdugo ?
Asi la sangre el Español no vierte,
Que á su virtud nunca la infamia plugo ;
Esta es la vez primera en que de España
Dirá la historia tan funesta hazaña.

16.

Mas tal vez al contar tan torpe exceso
Dirá que no faltaron almas pias
Que, hallando entre las llamas un acceso,
Salvaron de mil victimas los dias,
Y podrá ser que aqueste lenitivo
Entre tanto Ciprés mezcle un Olivo.

17.

Y aquestos que tan Heroes se mostraron
Nunca en el claustro vieron un amigo;
Mas solo de las Leyes desearon
El fin de este instituto su enemigo,
Y nunca en las aciones se excedieron
Ni el hombre con la secta confundieron.

18.

Mas el furor sus votos no limita;
Un primer triumfo acrece su insolencia;
Ya de qualquier obstaculo se irrita,
Ya ningun dique traba su inclemencia,
Y docil sinembargo á toda idea
La obedece con tal que mala sea.

19.

Vedle al temor de su castigo justo
Qual á crimenes nuebos se abalanza:
Mas temible que nunca, mas adusto,
Quitando al equilibrio la balanza,
Rompe las leyes del respeto humano
Sobrepujando en iras á un tirano.

20.

Ya al colmo está la atroz indiciplina ;
Ya no hay grados, èdades ni servicios ;
Todo el furor lo arrastra, lo asesina ;
Si no hay templos que arder, los edificios
De la industria afanosa al fuego entrega
Y Libertad en su disculpa alega.

21.

¡ Oh blasfemos callad ! allá en el campo,
Contra la hueste atroz del Despotismo
Id á ensayar vuestro furente lampo ;
Alli de Patria el gríto es heroismo ;
Alli por Libertad podeis sin freno
Verter la sangre enobleciendo el seno.

22.

Quando la Patria en su dolencia fiera
Sus ultimos suspiros exalaba,
De ese insano valor decidnos ¿ que era ?
¿ Ese puñal nefando donde estaba,
Que en su vil funda tanto se ha ocultado
Y solo á su man salva se ha estrenado ?

23.

¡ Oh! no pudieron ser hijos de España;
De tal crimen los fieros inventores,
Que el amor Patrio tanta hiel no entraña
Ni se salvan los pueblos con horrores;
Libertad es la ley, no es el antojo,
Es la virtud, no un criminal arrojo.

24.

De tanto estrago ved la consecuencia:
Ya el partido de Carlos se engrandece;
De la Anarquia atroz la efervesencia
A la Patria las fuerzas entumece,
Que son pocos los pechos generosos
Que no arredran excesos tan odiosos.

25.

Solo asi pudo hallar el despotismo
Recursos que en su fuerza no encontraba;
La Libertad abria un hondo abismo
Y en licencia feroz degeneraba;
¿ Que estraño pues que muchos de ella huyesen
Y la argolla á la muerte prefiriesen?

26.

Bien tan fatales medios explotando
Engruesaban las huestes enemigas,
Y bien con ellos alentar su bando
Supo Nuño implacable en sus fatigas;
Mas terrible que nunca y decidido,
Pues la fuga de Elena ha conocido.

27.

No sabe donde está, que sus pesquisas
No han podido acertar el paradero;
Pero las iras no estarán remisas,
Que venganza en su pecho es lo primero;
No quiere á mano estraña confiarla
Y por si mismo corre á procurarla.

28.

Ya su joben Rodrigo tiene al lado,
El hijo que á su amor unico resta,
Si puede hallarse amor, donde arraigado
El odio vil toda aficion infesta;
Consigo le ha querido porque espera
Que abrace con fervor su causa fiera.

29.

Y es justa su esperanza, que es el mozo
Qual el Padre altanero y vengativo;
En el crece el rencor á par del bozo,
Y no será menos feroz y esquivo,
Que la fiereza insana y sanguinaria
Qual la virtud parece hereditaria.

30.

Nuño rabioso gran partido enhiesta
Y al campo sale; los lugares todos
Las aldeas, las vegas, la floresta,
Del monte los mas asperos recodos,
Todo lo sigue, todo lo descubre
Para encontrar donde el raptor se encubre.

31.

Vanos son sus esfuerzos, que no puede
Penetrar en los sitios defendidos;
Mas al vigor la lasitud sucede,
Y en un espeso bosque detenidos
Sus satelites deja que recobren
Las fuerzas para que mas fieros obren.

32.

Bajo un inmenso fresno está tendido
El Crudo, y á sus pies al hijo mira
En profundo letargo sumergido ;
Negra es la noche y Diana ahun no gira ;
Densos vapores quasi el suelo tocan
Y de los astros el fulgor sofocan.

33.

Todo en silencio está : mas un acento
Ronco y muy bajo siente que le dice :
« Nuño, no es tiempo ya ; falló el intento ;
Tu prole su alta fama al fin desdice ;
Elena á su raptor está ya unida
Y vanamente buscas su guarida. »

34.

Azorado el insano se levanta,
Entre las sombras busca y nada encuentra,
Ni un bulto ve, ni el ruido de una planta
Llega á su oido ; su furor concentra
Y aclarar no pudiendo tal arcano
Piensa que es un aviso sobre humano.

35.

Hierve la sangre y la turbada mente
Entre mil pensamientos se combate:
Mas ya airado resuelve y de repente,
Pareciendo que el pecho se dilate,
A Rrodrigo dispierta y á su tropa
Y adelantado entre el ramal galopa.

36.

Como calmar no sabe su impaciencia;
Le siguen todos con fatiga estrema;
Solo un deseo tiene, una querencia,
Todo su afan, su voluntad suprema
Es, qual rayo tremendo y vengativo,
Entrar violento en el lugar nativo.

37.

Pocas horas le bastan, que el instinto
Sus victimas buscaba en estas lomas;
Ya toca de sus vegas el recinto,
Ya siente de sus bayas los aromas;
Mas el enojo ciego y furibundo
Solo busca el hogar de Beremundo.

38.

Le descubre por fin, y repentino
Le circunda y le estrecha sin reposo;
Qual á la Alondra el Gabilan ferino,
Sobre el umbral se arroja y desdeñoso
Sin llamar á las puertas, las desquicia
Y entra con su malefica milicia.

39.

Todos los servidores, aterrados,
Corren de Beremundo al aposento,
Y entorno de él, unidos y agrupados
De defenderle muestran el intento,
Siendo justo á un Señor tan dulce y santo
No abandonarle en tan atroz quebranto.

40.

Llega ya el Fiero y sus sayones viles
Rechazan los domesticos piadosos;
Pero el Viejo con ojos varoniles,
Cobrando sus alientos rigorosos,
A su feroz contrario se adelanta
Diciendo: « ya lo ves; nada me espanta. »

41.

« Mas ¿ que quieres? ¿porque tan sin respeto
Turbas mi usada paz? ¿á que esta furía? »
Nuño no escucha; de furor repleto
Grita : « yo aqui á lavar vengo mi injuria;
Pecho falaz que tal maldad cobija,
Caduco vil ¿ que hiciste de mi hija? »

42.

A estas furentes voces el Anciano
Con grave compostura : « ¡ oh Nuño! dice,
¿ Porque contra ti propio tan tirano?
¿ Porque tu mismo te haces infelice?
¿ Y enfin porque, si de virtud blasonas,
A tan bajos excesos te abandonas? »

43.

« Elena ya no es tuya ; es hija mia ;
Tu lo aprobaste y Dios lo ha sancionado;
Ora el furor te ciega; mas un dia.... »
« ¡ Un dia, esclama Nuño sofocado,
Y ahora y siempre, audaz y vil ralea,
Sabreis, faltar á Nuño, lo que sea ! »

44.

Y al decir estas voces, el acero
Que en la mano blándia amenazante
¡ Por tres veces sumerge todo entero
Del anciano en el pecho palpitante !
¡ Sucumbe el infeliz ! cahe, y muriendo
Dice : « á Dios toca un crimen tan horrendo. »

45.

Mas Nuño no oye ya ; qual Lobo inico
Que un Ovil asaltó vuelve á la selva
Sucio de sangre el espantoso hocico,
Corriendo sin saber lo que resuelva,
Que lleva en si pavor y ferocía,
Tal aquel alevoso al campo huia.

46.

Embríagado por su rabia misma
Al bosque vuelve del primer descanso,
En mil negros pronosticos se abisma,
En vano al escozor busca un espanso,
Y, vueltas ya las sombras, piensa al ceño
Hallar reposo procurando el sueño.

47.

Mas el crimen no duerme : aquel sonido
De la voz flaca que atizó sus iras
Retumbar otra vez siente al oido ;
Ella dice : « bien Nuño, bien te inspiras :
¡ En un viejo y un Niño te has saciado !
Sigue, que tu destino ahun no has llenado. »

48.

El Feroz esta vez logra en sus manos
Tener aquesta sombra avisadora ;
Mas para ella los lazos son livianos ;
Qual eter que la admosfera evapora
Se desliga diciendo : « á sangre hiedes ;
Tente ¡ oh vil ! que conmigo nada puedes. »

49.

En vano el Fiero perseguirla quiere,
En vano sus satelítes emplea,
Toda la selva su furor inquiere ;
Mas luego despreciando aquesta idea,
« Si, dices bien, esclama, mi destino
Es seguir de las iras el camino. »

50.

Para hacer su pezquisa mas activa
De su escolta la fuerza supdivide;
Asi del hijo el amor propia aviva,
Pues una parte á su obediencia expide,
Haciendole jurar que en la venganza
Jamas dejará enferma su esperanza.

51.

Jura Rodrigo y con su fuerza marcha;
Es joben y es su anhelo distinguirse;
Ni el solano le arredra, ni la escarcha
Mitiga su vigor; ansia medirse
Con el raptor de su culpable hermana
Y por hallarle sin cesar se afana.

52.

Pasa una Luna entera y no consigue
Cebar de su venganza los deseos;
Columbra al fin que vanamente sigue
Estos, á su furor, tan altos reos,
Y de encontrarles, al saber, desmaya
Que la capital pisan de Vizcaya.

53.

Mas todavia queda una esperanza :
Aquel heroico pueblo está cercado ;
Todo el poder que en Carlos se afianza
Sobre sus flacas tapias se ha agrupado,
Sin atinar que mas que las almenas
Resguarda el brio de esforzadas venas.

54.

Allí Rodrigo con su gente vuela,
Confiado en lograr facil victoría
Que la venganza le dará que anhela,
Tocandole tambien parte en la gloria
De sujetar al pueblo inobediente
Que estar entre la argolla no consiente.

55.

Mira ya desde lejos la gran hueste
En mil pequeños cerros repartida ;
Ya tropel repugnante no es aqueste,
Es gente bien dispuesta y aguerrida,
A caudillos expertos sujetada,
Mas, por un vil deseo alucinada.

56.

En una linea esta la Infanteria
Protegiendo elevadas posiciones
Que defiende en clivosa gradería
El terrible cañon ; los esquadrones
A los flancos estan en salvaguardia
Y una reserva al centro á retaguardia.

57.

A tan hermosa vista árde Rodrigo,
Precipita su marcha y ya quisiera
Cara á cara encontrar al enemigo ;
La suerte sirve su impaciencia fiera ,
Pues ya escucha del bronce el estampido
Y llegar ve el contrario decidido.

58.

Viene en columnas hondas y apretadas
Que marchan arma al brazo con denuedo ;
Estan por los ginetes flanqueadas,
Vuelan los tiradores á su ruedo ;
No hay en ellas cañones, ni avan-trenes,
Y solo van en zaga los retenes.

59.

Está en la hueste Emilio denodado,
Que cumple asi los votos de su pecho;
Ya por su amor hermoso coronado
El corazon no estaba satisfecho,
Que la Patria tambien era su estrella
Y era imposible no pensar en ella.

60.

Despues del dulce y suspirado enlace,
Ya separado del piadoso Cura,
Sin traba ni dolor que le embarace,
Adoptando la senda mas segura
En pocos dias, con su tierna esposa
Llega sin sustos á Bilbao hermosa.

61.

Todo en ella de guerra son aprestos,
Todo amor á la Patria, á la Heroina,
Que unió de Libertad los rotos testos,
Prefiriendo esta gloria peregrina
Al orgullo culpable y desmedido
De mandar sobre un pueblo envilecido.

62.

¡Oh Ciudad benemerita! tu nombre
Que España toda en ensalzar se goza,
Un dia logrará el claro renombre
Con que enobleció el Franco á Zaragoza,
Y, sin que mengue fama tan augusta,
Se dirá que tu causa fue mas justa.

63.

Emilio el encontrarse en tal recinto
Donde todo á la gloria le convida,
No puede contener su noble instinto,
Que el alma, por la Patria decidida,
Con desear su bien no se contenta
Y á defender sus fueros se presenta.

64.

El timbre de su casa no ignorado,
Su hermoso aspecto, su gallardo porte,
Y en la vulgar milicia el alto grado
Sirvieron al valor de pasaporte
Para llegar á tan glorioso bando,
Y de un cuerpo obtener el noble mando.

65.

Elena adolorida se agitaba
Al pensar en los riesgos de su esposo ;
Sola, en amargo llanto se anegaba,
Que Amor es siempre tímido y medroso ,
Y amenudo de horror se estremecia
Al recelar que al Padre hallar podía.

66.

Mas enfrenar el llanto era preciso
Y cerrar al deseo la salida,
Que Emilio no era dable que indeciso
Al riesgo se arredrase de la vida
Quando la Patria en su final desquicio
Imponia este noble sacrificio.

67.

¿ Él cuyo pecho tal grandeza abarca
Quedar ocioso en tan feroz contienda?
¿ Él en la frente ver la infame marca
Que de odioso carmin el rostro enciende?
¡ Oh no ! ven y verás, tímida Elena,
Qual, por ser de ti digno, se enagena.

68.

Al centro de sus filas, y á la altura
De poderlas regir todas á un punto,
Camina con airosa compostura
Con las demas falanges en conjunto;
¡Oh! cierto, cierto, no será la suya,
Si alguna hubiese, que en los riesgos huya.

69.

Al llegar de la Reyna los campeones
A la falda del monte donde tienen
Los contrarios sus fuertes posiciones,
Las masas de ambas alas no detienen
Su marcha, mas por cambios laterales
Recorren encontradas diagonales.

70.

El centro recto sigue, y de esta suerte
Por tres puntos distintos, del contrario
A la linea se arrojan; mas la muerte
El bronce despiadado y sanguinario
Empieza ya á verter de su ancho seno
Sembrando de mil vidas el terreno.

71.

La hueste valerosa no se para ;
Cahe una fila entera y sin asombro
Otra fila al instante la repara,
Siempre impasible y con el arma al hombro
Sigue marchando y su teson perpetra
Hasta que abriendo un claro, en él penetra.

72.

Entonces desplegando sus mitades
Que el fuego rompen al encajonarse,
Devuelve al enemigo sus crueldades,
Y le obliga en desorden á plegarse,
Para rehacer sus rotas compañias
Al fuego de las fuertes baterias.

73.

Cambiando el frente entonces, nuebamente
Cierra sus cuerpos en estrechas masas
Y las arroja con valor furente
Al enemigo, que á descargas rasas
Procura contener tan grande esfuerzo
Y pide á sus ginetes un refuerzo.

74.

Estos sobre las lomas ya galopan,
Mas los Fieles en quadros se detienen
Y los caballos contra un muro topan
De dardos y de fuegos, que contienen
Con prompta muerte el impotente arrojo
Dejando los ginetes por despojo.

75.

Renuevase el ataque y la defensa
Mientras la dura rambla va subiendo
El leal esquadron con pena inmensa;
El furor de la lucha va creciendo;
Estan los Batallones confundidos,
Siendo solo en sus odios conocidos.

76.

Los leales furiosos arremeten,
Y los de Carlos se defienden bravos;
La Libertad aquellos se prometen,
Aquestos solo esperan ser esclavos;
¿Quien podrá ser que al verlo no se asombre?
¡A los principios preferir un hombre!

77.

¡ Oh Triste Patria ! cada muerte fiera
Es para tí una perdida, un gemido;
Cada golpe tus males exaspera,
Que siempre es hijo tuyo el que ha cahído :
¿Qual dolor á una Madre puede darse
Mayor que ver sus hijos degollarse ?

78.

¡ Inutil reflexion ! ya solo el hierro
Es la prueba suprema del derecho ;
En los escobos de aquel triste cerro
Ambos bandos lo ensayan con despecho,
Y no es Emilio el que con menos brio
Marca de una alma grande el poderio.

79.

Solo con su falange, circundada
De triples enemigos la contempla,
Mas ella se defiende denodada,
Que el valor en los riesgos mas se templa,
Y el esforzado Joben, impasible,
La alienta mas con su mirar terrible.

80.

En cerrada columna progresiva
Sus vivos fuegos al contrario lanza ;
Por las guerrillas el costado esquiva,
Y en tan terrible forma siempre avanza,
Como alta Nabe, que la mar combate,
Sigue vogando y pugna y se debate.

81.

Mas de repente entre el horror de muerte
A Emilio se presenta Tormentora,
No qual debil muger fugaz e inerte
Que ansia piedad ; mas fiera, vengadora,
Señalando en el fuego de sus ojos
Que la trahe el rigor de sus enojos.

82.

« Valiente joben, dice, en este dia
La suerte á tu alma ilustre proporciona
Lavar tu afrenta con la sangre impia,
Y de huesos tejer una corona
Que en la tumba del Padre deje escrito
Como vengaste un infernal delito. »

83.

El rayo que de lo alto se desploma
Y el fresno parte, es menos espantoso
Y el débil corazon menos abroma
Que fue al alma de Emilio doloroso
Aquel feroz acento; horrible hoguera
Siente ofuscar la vista y clama : « ¡ oh Fiera ! »

84.

« ¡ Oh muger inclemente ! acaba, acaba ;
¿ Que dices? ¿ qual anuncio me has trahido ?
Mira que el ansia el corazon socaba ;
Mas no es posible, no ; tu me has mentido ;
¿ El Padre ?... ¡ oh ! nombra, nombra al asesino
Que no valdrá el Averno á su destino. »

85.

La desalmada entonces le relata
El espantoso caso ; á cada acento
Siente Emilio un puñal que al alma mata ;
El corazon con un temblor violento
Parece que romper el seno quiera,
O que agonice y sin consuelo muera.

86.

Mas la Gitana su virtud aviva :
« ¿ Llanto, dice, le das á la gran sombra ?
Sangre es aqui la ofrenda que esclusiva
Te pide, y la tardanza ya la asombra. »
« ¡ Oh ! si, responde el Fiero, aparta, aparta,
Y la tierra de sangre verás harta. »

87.

Hierven las olas en la mar insana ;
Y se levantan y del centro de ellas
Columna inmensa del vapor emana ;
Alzada á la region de las estrellas
A cada instante mas se engruesa y sube
Y se une al fin á la espantosa nube.

88.

El horrido celage compelido
Por el Noto feroz vuela furioso ;
Doblegandose el tubo desmedido
Le sigue, adelgazandose fumoso,
Y sorbiendo el linfático elemento
Parece levantarlo al Firmamento.

89.

Oyese entonces un fragor terrible:
El relampago brilla y centellea;
El ignífero rayo irresistible
Sobre el pielago cahe y serpentea,
Y en inmensos raudales la gran trompa
Parece al rebentar que el Mundo rompa.

90.

Tal el Joben frenetico, bramando,
El rostro vuelve á su feroz falange,
Y á la espalda las armas ordenando
Al puño hace poner el duro alfange,
Y, grande de furor y de congoja,
« Seguidme » grita, y á la lid se arroja.

91.

¡ Oh ! ¿ como describir sus altos hechos ?
Es el Cid, es Rynaldo, es Bradamante;
A su furor no valen los pertrechos;
Todo cede á su acero fulminante,
Y, la tierra en sepulcro convertida,
A sus pasos rotumba estremecida.

92.

Sobre el cañon mortífero que guarda
Perece sorprendido el artillero;
Solo vive el que huyendo se acobarda;
No hay trinchera, merlon, ni atolladero
Que contenga ya el choque vengativo
De un valor tan furente y tan altivo.

93.

Los demas Batallones, asombrados
Al mirar tal estrago, se enardecen,
Siguen aquel impulso denodados
Y sobre los contrarios se encrudecen,
Logrando sus indomitas porfias
Entrar en las terribles baterias.

94.

El esquadron leal llega entretanto
Y carga y la victoria mas decide;
En la hueste de Carlos solo espanto
Queda, que en mil porciones la divide
Y huyendo va por la fragosa sierra,
Por no morir en tan terrible guerra.

95.

Mas su sangrienta marcha Emilio ciego
Prosigue sin mirar su resultado;
No calma su feroz desasosiego;
En la sangre enemiga está embotado
Y no se sacia su furor ferino
Porque busca y no encuentra al asesino.

96.

« ¡ Nuño ! » es el solo acento que profiere;
A cada golpe de su fiero puño
Otra voz el furor no le sugiere;
Llora matando y siempre grita: « ¡ Nuño ! »
Y tanto el paso al enemigo excede
Que guarecerse ya el temor no puede.

97.

Persiguiendo esta línea fugitiva
Llega al fin de Rodrigo á la presencia,
La gran sombra del Padre vengativa
Doblar parece ahora su violencia:
Ya la víctima tiene del cabello,
Ya va el acero á cercenar el cuello;

98.

Quando al mirar el jubenil semblante
Parece al ojo incierto que columbre
Un traslado á la esposa semejante,
De su amorosa estrella una vislumbre;
Detiene el brazo y dice « ¡oh! tu ¿quién eres
Que el corazon con tanto imperio hieres? »

99.

« ¡Oh dime que de Nuño no eres hijo
Y salvaré tu vida, ya que el Cielo
En tu rostro dejó el trasunto fijo
Del dulce objeto de mi tierno anhelo;
Di que tu sangre es inocente y pure
Y en Beremundo se hallará segura. »

100.

Ya del vencido el pecho desmayado
De la muerte sentía las angustias;
El acero en el suelo, arrodillado,
Por el postrer temblor las luces mustias,
Solo el golpe esperaba, quando siente
La dulce voz que respirar consiente...

101.

Este es del hombre siempre el sentimiento:
En quanto no es morír halla esperanza,
Mas ve el mozo que solo el fingimiento
Dará en tan gran tormenta una bonanza,
Y, por la ley innata de existencia,
Miente nombre, familia y procedencia.

102.

« ¡Oh! el vencedor le díce, ¡de qual peso
Has aliviado con tu voz el alma!
Ese rostro que causa mi embeleso
Me puede devolver alguna calma;
Debele tu la vida, y yo la vuelta
De la razon por el dolor revuelta. »

103.

« Yo te quise inmolar, pero no creas
Que albergue en mi de un Tigre la fiereza;
Sin duda tienes Padre.... ¡oh nunca veas
Cebarse un asesino en su flaqueza!
Y si á tanto el Destino te reserva
¿Podrá ser que el corage en ti no hierva? »

104.

« ¡ Oh mirame de sangre salpicado;
Mira de mis furores los despojos;
Pues el dolor ahun no está vengado:
Rie el malvado atroz de mis enojos;
Mas un dia vendrá en que yo le envie
Este fiero escozor de que ora rie. »

105.

« Tu, si bien el Destino te somete
A mi poder, ya no eres mi enemigo;
Tranquilo está, que aqui el honor promete
Paz y seguridad; ya estás conmigo,
Y sin temor de un proceder villano: »
Y al decir esto le tendió la mano.

106.

Vuelve luego la vista al campo triste,
Y al contemplar tan hórridos estragos
Siente que el pecho honrado no resiste
Al dolor de unos quadros tan aciagos;
Ya cesó la embriaguez, ya razon sola
Del alma los impulsos acrisola.

107.

¿Y como no sintiera tal angustia?
La hierva de la tierra, enrogecida,
Por la sangre ha quedado yerta y mustia;
La vida en mil pedazos dividida
Solo ofrece entre rocas y malezas
Manos, troncos y huesos y cabezas.

108.

El Hombre con el Bruto confundido
Yace desnudo al lado del caballo,
Que la feroz codicia no ha querido
Ni que la muerte la encontrase en fallo,
Y no ha temblado de poner la mano
Hasta sobre el cadaver de un hermano.

109.

Los ¡ayes! penetrantes del infausto
Que no acabó la muerte, el alma hielan;
Morir no puede y de remedio exausto
Sus ansias solo un promto fin anhelan;
A gritos pide, en su dolor ferino,
El puñal de un benefico asesino.

110.

Del orgullo del hombre los trofeos :
Penachos, sables, fajas, tahalíes,
Arneses de oropel, ricos arreos,
Borlas, franjas, galones, borceguíes,
Todo roto, informal, desconocido,
Está con polvo y sangre confundido.

111.

¡ Oh ! si los Reyes todos en su orgullo
Este terrible quadro contemplaran ;
Si de la humanidad al gran murmullo
El diamantino oído no cerraran ;
Si de hermanos y Padres condolidos
Escuchasen los funebres quejidos ;

112.

Nunca quisieran que por causa suya,
Por ser lo que el Eterno no consiente,
El hombre seducido se destruya,
Y á una gloria tan fiera y pestilente
Prefirieran el noble y gran dictado
De ser de las virtudes el dechado.

113.

Ved de aquesta verdad en dura prueba
El Capitan mas grande de la historia,
Como en Eylóo la fiera mano lleva
Al ojo triste por no ver su gloria,
¡ Gloria funesta que el cipres corona
Y que sus propios Heroes abaldona !

114.

¿ Y Carlos este lauro querer puede ?
¡ Él, hombre recto, que con fiel esmero
En las Cristianas practicas se excede,
Él, hombre pio, quiere ser Rey fiero,
Prefiriendo el vil nombre de Tirano
A mostrarse el mas digno Ciudadano !

115.

Mas ¿que mucho que asi los Reyes obren
Si el hombre en propio daño los halaga,
Y él mismo les incita á que le roben
Su derecho que siempre deja en zaga ;
Si goza enfin de consagrar su ruina
Al idolo fatal que le asesina ?

116.

Al menos esta vez su regocijo
Fue legitimo y justo si fue grande:
Era el logro de un bien seguro y fijo,
Y no es mucho que el gozo se desmande
Quando al tenerla quasi á la garganta
La horrible argolla con valor quebranta.

117.

Celebrando tan fausta circunstancia
Se veian los cuerpos vencedores,
Fieros de su victoria y su constancia
Reunirse al roncar de los tambores,
En tanto que las musicas marciales
Al aire hacian vibrar himnos jobiales.

118.

Ya la gran hueste leda y reunida
Iba á emprender su triumfal regreso,
Quando, de sangre y polvo revestida,
Hace en la línea su tardivo ingreso
De Emilio la falange portentosa,
De su fealdad guerrera mas hermosa.

119.

Alzase al verla un grito de entusiasmo;
El militar valor la victorea;
Aquesta es gloria sin baldon ni blasmo,
Pues la feroz envidia no la afea,
Que todos, sin despecho, hacen memoria
Que á su esfuerzo se debe la victoria.

120.

El principal Caudillo, con nobleza
A Emilio abraza, y luego le proclama
Benemerito, y premia su proeza
Nombrandole á un destino de mas fama:
Un Fuerte le confia harto arriesgado,
Y le invita á marchar ora á su lado.

121.

Mas en su afan el triste le suplica
Que le deje ocultarse á los honores
Y á la Esposa volver; no le replica
El Gefe, y, lleno el pecho de dolores,
Toma el Heroe un recóndito sendero
Llevando solo al joben prisionero.

122.

Mal la angustia del alma se adaptaba
Con el bullicio del comun contento ;
En su acerbo pesar solo anhelaba
Depositar el escozor violento
En el seno amoroso de su Elena,
Que nada como Amor templa la pena.

123.

Quizas tambien su rectitud sabia
Que el Aura popular es perniciosa,
Pues con impulso igual arde y se enfria,
Llegando su inconstancia caprichosa
A insultar con frenetica insolencia
Al mismo que adoraba con demencia.

124.

¡ Triste verdad ! ¡ quan duro es para el hombre
Que siempre puro, recto, incorruptible,
Gozaba con justicia de buen nombre,
Ver despues por un cambio incomprensible,
Quando al ageno bien todo lo ha dado
Que su voluble suerte se ha trocado ;

125.

Y que calumnia su virtud el mismo
Que mas favor á su bondad debiera,
Que el Pueblo que encomiaba su civismo
Su humillacion gustoso considera
Y enfin que solo y sin consuelo queda !
No hay escozor que á tanta pena exceda.

126.

¡ Oh gran Bally ! bastar debe tu exemplo
A tan cruento y fuerte desengaño :
El Pueblo á tu virtud alzaba un templo;
Solo de ti queria el bien ó el daño,
¡ Y apenas medio lustro se pasaba
Que él mismo á un vil cadalso te arrastraba !

127.

Justas fueran de Emilio estas ideas
Ahunque el dolor con ellas no se uniera;
Las tintas del pesar todas son feas,
Ellas solas le guian; mas no espera
Que verse en brazos del objeto amado,
Y á tal impulso marcha apresurado.

128.

Al entrar en el Pueblo victorioso
Ve el entusiasmo al colmo compelido;
Si el pecho no estubiera tan lloroso,
Sin duda, de tal vista complacido,
Mas que otro alguno con razon gozara
Y á tan justa alegria se exaltara.

129.

Cubierto estaba todo el enlozado
De yerdra recogida con premura;
Cada balcon se hallaba engalanado
Con alguna vistosa colgadura,
Brillaban los laureles á millones
Y franjas, y coronas y festones.

130.

Pero el mejor adorno, el mas vistoso,
Era de los semblantes la alegria;
Ni un gesto adusto, ni un mirar doloso
Entre tropel tan grande se veia,
Sonando solo ledos clamoreos
Y á Libertad y al Trono vitoreos.

131.

Niños, viejos, mugeres, á las puertas
Todos corrian para ver los Bravos
Que realzaron sus virtudes muertas
Destruyendo el temor de ser esclavos;
¡ Temor fatal ! que embarga los sentidos,
Pero nulo en los pechos decididos.

132.

Asi que el grande exercito encontraron
En las heroicas filas se metieron;
Con ellas, entre vivas, se enlazaron
Y los dulces alientos confundieron,
Hallando cada qual en un Soldado
Un hermano, un amigo, un allegado.

133.

Diga aqui el Despotismo si le es dable
Un quadro presentar tan delicioso:
¿ Quando su vil guerrero, miserable,
Obtener puede el ósculo amoroso
De un pueblo á su valor agradecido ?
¿ De que puede gozar quando ha vencido ?

134.

Aqui hasta la desgracia se consuela:
El que á su deudo busca y no le encuentra
Sentir parece que el dolor repela
Un noble orgullo: altivo se concentra,
Y facilmente su pesar concilia
Con el lauro que adquiere su familia.

135.

¡Por la Patria morir! esta voz maga
Que el mas cobarde pecho alentar sabe
Y que al valiente honrado tanto halaga,
¿Que equivalente tiene que se grabe
Con vigor, para dar tal heroismo,
En la escuela fatal del Despotismo?

136.

Esto sentir pudieron los cautivos
Que tan sabrosa escena presenciaron,
Y sin duda á tan dulces atractivos
De su torpe abyeccion se avergonzaron,
Dando al rubor tal vez mas incremento
De su prision el suabe tratamiento.

137.

Tambien pudieron ver como apurada
Con tal estremo la impresion primera,
La gran turba, al respeto moderada,
El orden permitió que renaciera,
Contenta de seguir de sus campeones,
Entre festivos vivas, los pendones.

138.

Asi entró la columna vencedora
En la feliz Ciudad, mientras doliente
Emilio, con el ansia roëdora
Que distracion ninguna le consiente,
En busca del bien solo que anhelaba
Con su cautivo al dulce hogar llegaba.

139.

¡ Oh ! todavia este unico consuelo
El destino le veda : Elena hermosa,
Del corazon cediendo al dulce anhelo
Ha salido impaciente y afanosa
Y con el pueblo todo se ha juntado
Por saber de su dueño idolatrado.

140.

Llega la triste con el alma inquieta,
La hueste ve, á su adorado busca,
¡ No le encuentra ! el temor nada interpreta,
La acalorada mente se le ofusca,
Piensa que un grande estrago le acontece,
Y tiembla la rodilla y desfallece.

141.

Su juventud, sus gracias, su zozobra
La agena compasion prompto excitaron ;
A su esmero la triste se recobra,
Mas con afan sus labios pronunciaron,
Porque otra cosa el pecho no abrigaba,
El nombre del objeto que buscaba.

142.

« ¿ Adonde está ? esclamaba presurosa,
¿Adonde está mi Emilio, mi existencia ?
Decidme la verdad, yo soy su esposa,
No temais de mostrarme la evídencia,
Si murió, no impidais que yo sucumba ,
Pues que juré buscarle hasta en la tumba. »

143.

Al oirla doblaron los conatos
Que del Heroe era ya vulgar la fama;
La contaron los nobles arrebatos
Del fuerte joben que la Gloria aclama,
Sus hazañas inmensas, incauditas
Y sus modestas prendas exquisitas.

144.

El Gefe, prevenido, la asegura
Que ileso está el esposo, mas añade
Que huyendo los honores, con premura
Retirarse ha querido, y se persuade,
Ora que mira una Beldad tan rara,
Que Amor tambien sus votos impulsara.

145.

No escucha mas Elena; enagenada
Toma de los Penates el sendero,
La gente la contempla transportada,
Que mucho toca Amor tan verdadero;
Mas ella rehusando todo ausilio
Vuela á encontrar su supirado Emilio.

146.

¡ Ya le ve y solo él ve !... ya está en sus brazos
Donde, ciega, su afecto la ha arrojado ;
Emilio estrecha tan süabes lazos,
Y, sin soltar un nudo tan amado,
Entre sollozos dice : « ¡ oh mi tesoro !
Recoja tu piedad mi amargo lloro. »

147.

« ¡ Tu amor y tu piedad ! no quedan otros
A mi acerbo dolor dulces consuelos ;
¡ Tu Padre ! ¡ tu atroz Padre ! entre nosotros,
Con un crimen que horror causa á los Cielos.
Una valla de sangre ahondar quiso,
Mi amor poniendo en fiero compromiso. »

148.

« Mas feroz que la garra de la Hiena,
¡ La mano hundió en el seno de un anciano
Y la sacó de su gran sangre llena !
No hay en el Mundo un crimen tan villano ;
No hay vil dictado que á su horror no quadre ;
¡ Oh Elena ! ¡ Nuño asesinó á mi Padre ! »

149.

« ¡ Oh! no; mejor dire qué el amor mio
El asesino fué; mas mi venganza
Habrá razon de un crimen tan impio;
Tu contrastar no puedes mi esperanza:
Quando cumpla el Honor deberes tales
Nuestros amores quedarán iguales. »

150.

« ¡ Oh yo te adoro! si; mas mi despecho
De la sangre de Nuño está sediento;
Toda la beveré, que satisfecho
Solo asi quedar puede el sentimiento;
Tu sola, ¡ alma de Amor y de dulzura!
Quedar debes de raza tan impura. »

151.

« Oy le buscó el furor en la pelea;
Mas la suerte mi arrojo no bendijo;
Mil murieron por él, sin que uno sea
De tan vil monstruo deudo, hermano, ó hijo,
Y mira mi furor donde llegaba
Que por poco hasta un Angel inmolaba. »

152.

Al decir esto, el rostro á Elena hermosa
Hace volver al joben prisionero;
La triste, que ya estaba congojosa
Al escuchar el desastrado aguero,
Mirando del hermano las facciones
Grita y cahe en mortales convulsiones.

153.

En los brazos Emilio la recive;
Mira á Rodrigo cuyos mustios ojos
Ve clavados al suelo; no concibe
La causa de este afan; ya los enojos,
Que facilmente la zozobra escucha,
Estan con el Amor en dura lucha.

154.

¡ Escena de ansiedad ! ella sucumbe
Al temor de la muerte del hermano :
Este sentir parece que retumbe
De la Parca en su seno el golpe insano,
Emilio en ambos clava el ojo incierto :
¡ Oh qual abismo está al furor abierto !

CANTO QUINTO.

1.

Quando del Moro la fatal coyunda
Perdió el linde de España paso á paso,
Y que dejando su abyeccion inmunda
Volvió á salir el Godo de su ocaso,
Quedaron por gran tiempo ambas Naciones
En continuas y amargas disensiones.

2.

Despechado el orgullo Sarraceno
Al ver perdida tan feraz conquista,
De su cubil dejando el negro seno,
Con oculta maldad siempre imprevista,
En sus fuertes galeras se embarcaba
Y las costas inermes atacaba!

3.

¡ Quantas veces, en medio de una fiesta,
Quando se hallaba el pueblo distrahido
Una vil turba á todo mal dispuesta
Le dejaba en un punto destruido,
Qual la fatal langosta pestilente
La mies devasta con su solo ambiente!

4.

Los tristes que la horrible cimitarra
No despedaza, en una atroz mazmorra
La impasible codicia los desgarra,
Y si no hay oro que su afan socorra,
Al frustrarse su plan, mas iracunda,
Finar los deja de una muerte inmunda.

5.

La desdichada a quien Naturaleza,
Dando de su cincel lo mas sublime,
Por dote concedió dulce belleza,
En la prostitucion perdida gime,
Echa laciva y cinica Odalisca,
Porque el temor toda virtud confisca,

6.

No ha mucho todavia, y esto ha sido
Mengua increhible del valor Cristiano,
Un feudo se pagaba harto crecido
Para obtener del barbaro Africano
Que, derogando de su ley infame,
No nos vendiese como un vil bestiame.

7.

Mas antes de este pacto vergonzoso
Las poblaciones á la mar cercanas,
Para no ver perdido su reposo,
En sus agrestes cimas comarcanas
Alzaron unos fuertes Torrëones
Que eran sus atalayas y bastiones.

8.

En ellas de este indomito enemigo
Las vidas y la hacienda guarecian,
Y desde tan seguro y fuerte abrigo
Sin recelo ninguno le ofendian,
Forzando al fin su rabia codiciosa
A una fuga cobarde y vergonzosa.

9.

Todavia se ven por todas partes
En los adustos montes que el mar baña,
Elevarse estos goticos baluartes
Que parecen la guardia ser de España,
Reproduciendo al Moro desde lejos
De sus pasadas glorias los reflejos.

10.

En la actual contienda desastrosa
Que tantos ayes á la Patria cuesta
La prevision marcial siempre ingeniosa,
Para apoyarse en la ocasion funesta,
De estas torres alguna en casa fuerte
Con poco coste y promptitud convierte.

11.

En la tremenda costa Vizcaïna
Una de ellas se ve, cuyas almenas,
Ya restauradas de su vieja ruina,
Unidas por fuertisimas entenas,
Un arteson coronan duro y prieto
Formando un respetable parapeto.

12.

En la base está un Fuerte construido
Con sus fosos, poterna y barbacana,
De rustica estacada circuido,
Aspillerados muros y ventana,
Y enfin sobre sus pandas esplanadas
Las mortiferas piezas asentadas.

13.

Domina este Castillo un largo escalio
De roca solo y erial compuesto;
Nunca allí de Natura el verde palio
Hallarse puede, y si el acaso ha puesto
Algun arbol, es tal su descalabro
Que muere entre la arsura y el escabro.

14.

Veneniferas yervas y pantanos
Solo en aquesta falda hallarse pueden,
Y de ellos salen hálitos malsanos
Que en mortales vapores se suceden,
Nunca pudiendo el Sol, entre su velo,
Puro brillar como lo ostenta el Cielo.

15.

Tiene la Torre en medio un aposento
Lobrego, estrecho y solo ventilado
Por la reja que un rayo soñoliento
De la luz de aquel campo abandonado
Le trahe, pues alli solo la vista
Si consolarse intenta, mas se atrista.

16.

Tras los barrotes de esta claraboya,
Mirando siempre el árido camino,
Sobre un hermoso brazo que le apoya
Está un jubenil rostro peregrino,
Mas, palido, marchito, macilento
Y pintando de una alma el sufrimiento:

17.

Dos luceros se ven que llanto brotan,
Llanto cruel que el parpado ensangrienta;
Jamas las horas esta fuente agotan,
Antes quantas mas pasan mas aumenta,
Que el tiempo que mitiga un pesar leve
Si es intenso el dolor, mas le remueve.

18.

Saltan entre las verjas gota á gota
Las lagrímas sin fin, y al Cielo alzadas
Las palmas vense en aptitud devota;
Están las trenzas sobre el rostro echadas,
Y entre el dolor de palpitos atroces
Salen en flaco tono aquestas voces:

19.

« ¡ Misericordia oh Virgen dolorosa
Que por un hijo tal dolor pasaste!
¡ Oh salva, salva una infelice esposa
Que no puede encontrar valor que baste
A su deshonra y al injusto ceño
De su adorado y seducido dueño! »

20.

« Tu ves, tu siempre pura, que en mi seno
No cabe ni un culpable pensamiento;
Él es mi solo amor, amor sereno
Que empezó en él y que sin cambiamiento
Al acabar la vida, sin aglayo
Saldrá por él en placido desmayo. »

21.

« ¡ Emilio ! dulce nombre que mi boca
Pronuncia siempre al contemplar la Aurora,
El solo que en la noche el alma invoca,
Talisman de este pecho que te adora,
¡ Emilio ! mi elemento, mi demencia,
¡ Necesidad cruel de mi existencia !

22.

« ¿ Adonde estás? ¿ porque doliente y sola
Dejas la que formar pudo tu gloria?
¿ Tan promptamente un vil recelo inmola
Un puro amor, y puede tu memoria,
Al recordar la esposa adolorida
Dejar en paz el alma empedernida? »

23.

« ¿ Pudieras tu en el mundo estar celoso,
Tu, que en la tierra toda igual no tienes;
Y como, quando el pecho temeroso
Un arcano te oculta, no prebienes
Que de tu honor es imposible sea?
¿ Tu tierna Elena puedes juzgar rea? »

24.

« ¿ No abandoné por ti Patria y deberes?
¿ No abracé por seguirte tu partido?
¿ Por ser tuya no soy lo que tu quieres?
Y enfin ¿como pusistes en olvido
Que quando Amor tu labio me pedia,
Yo ¡inocente de mi! no te entendia? »

25.

« ¡Oh! vuelve, vuelve prompto al seno mio
Donde siempre hallarás en su pureza,
De una esposa constante el albedrio;
¡Oh! ven si ver no quiere tu dureza,
Quando calme tu errada fantasia,
De tu consorte en vez, su losa fria. »

26.

A estremo tal el sollázar violento
Atraganta la voz y no la deja
Proseguir su patetico lamento ;
El rostro cahe en la funesta reja
Y tanto queda en ella inanimado
Que la imprime en el cutis delicado.

27.

Naturaleza sola en si la vuelve :
Mira su calabozo funerario ;
A remover la planta se resuelve
Y acercandose al lecho solitario
Sobre él se lanza con angustia fiera
Qual si al sepulcro el triste cuerpo diera.

28.

El contínuo quebranto la procura
Un profundo letargo en que parece
Estar en la anhelada sepultura :
¡ Oh ! ven, Emilio, á ver como fallece
La flor que fue tu candido ornamento,
Y vuelvala el espiritu tu aliento !

29.

Mas no, que tu no estás, y no pudiera
Sin ti salir esta amorosa vida;
Vuelve al párpado ya la luz primera
Y entrar mira una ráfaga perdida
Del claror macilento de Lucina
Que la lobrega carcel ilumina.

30.

Sentada entonces sobre el triste lecho:
« ¡Oh! Luna, dice, ¡oh! tu, consoladora
Que un balsamo difundes por el pecho,
Y con tu luz süabe, bienechora
Pareces ser la dulce confidente
Del crudo afan de un corazon doliente; »

31.

« No al Ocidente corras tan aprisa;
Mira que eres mi sola compañera;
Apenas el deseo te divisa
Que parece que el ansia se modera
Y que el pecho á tus luces se arrebola;
¡Oh no me dejes tanto tiempo sola! »

32.

« Y quando llegue el fin de esta existencia
Tan transitoria y de dolor tan llena
Solo pide mi amor á tu clemencia
Que un dulce rayo de tu luz serena
Brille sobre mi piedra funeraria
Sirviendo al ataúd de luminaria. »

33.

« Tal vez por esta antorcha conducido
Mi adorado opresor hallarme pueda ,
Y sobre el triste osario, arrepentido,
Llanto de Amor á mi lealtad conceda,
Para que así mi sombra conmovida
Perdone su fiereza empedernida. »

34.

Dice, y al fin la angustia cede al sueño,
Sueño dulce de una alma sin mancilla
Que le presenta su anhelado dueño
Que á sus hermosas plantas se arrodilla,
Y que besa su mano, como hiciera
Quando la pidió Amor la vez primera.

35.

Tales pasan sus horas dolorosas ;
Mas un dia que ya la desdichada
Parecia sentir mas rigorosas
Sus dolencias, mirando amedrentada
El Sol hacia el Ocaso dirigirse,
Sin volverle á gozar temió morirse ;

36.

Y para contemplar sus rayos, vuela
A la reja afanosa, quando observa
A lo lejos un hombre que la cela,
Que el terreno inspecciona con reserva
Y que buscar parece con esmero
Para llegar á ella algun sendero.

37.

Todo para el menguado es esperanza :
Facilmente la triste se persuade
Que aquel observador, su delibranza
Intenta, y para hacer que mas se apiade,
Sacando un blanco lienzo á la ventana,
Por mil señales en llamar se afana.

38.

Ve en efecto acercarse entre las breñas
Aquel desconocido lentamente ;
Parece un pobre anciano ; nuebas señas
Repite la ansiedad siempre impaciente ;
Ya está vecino.... Elena se demuda....
¡ Oh si fuese verdad !... ¡ oh dulce duda !

39.

Por fin con gran trabajo el estrangero
A la torre se arrima y la cuitada,
Al conocerle, un grito lisonjero
Despide por el gozo arrebatada
Diciendo : « ¡oh venerado y santo Cura
¿ Que, vos soys? ya mi dicha está segura. »

40.

El buen Pastor conoce el tierno acento,
Mas al mirar aquella reja horrible,
Al ver de Elena el rostro macilento
Piensa que la verdad es imposible,
Y entre el temor, la duda y la sorpresa,
La pregunta : « ¿ quien es que asi se espresa ?»

41.

« ¡ Oh ! no es estraño, Padre, ella responde,
Que vuestro Amor aqui me desconozca :
El estado al deber no corresponde,
Y ya no podrá haber quien reconozca
Tras de una dura barra aprisionada
La muger de bondad, la esposa honrada. »

42.

« Yo soy aquella Virgen, Padre mio
Que vos, no ha mucho, al Ara condujiste,
La misma que, en un dulce desvarío,
Del esposo adorada ver pudiste,
Y ora, por una vuelta de la suerte,
Aqui la hallais entre miseria y muerte. »

43.

« Él mismo que por mi, solo vivia
Oy me abandona y con rigor me encierra
Mas no penseis, Señor, que el alma mia
Al dulce Amor por tal crueldad se cierra ;
Arde en mi pecho siempre el fuego sacro
Que autorizó del Ara el simulacro. »

44.

« Tal vez aqueste pecho lacerado
A su caro opresor hace justicia :
Tal vez quejarse á mi dolor no es dado,
Pues tal es del Destino la malicia
Que sufrir debo este rigor insano
Sin que pueda culpar á mi tirano. »

45.

« Venid, Señor, sentaos á una roca,
Por caridad no desoigais mi ruego ;
Un triste caso os contará mi boca,
Y vos con vuestro acierto direis luego
Como proceder deba el pecho mio,
Que yo seguir vuestro mandato os fio. »

46.

El Pastor aturdido la contesta :
« ¡Oh si lo haré, hija mia, que yo vine
Para salir de una mansion funesta
Buscando en vuestro Amor quien apadrine
Este pobre ministro desvalido
Que por ser justo está desposeido. »

47.

« Unos porque aborrezco al despotismo
Amenazan mi fragil existencia;
Otros porque pregono que á un abismo
Nos conduce una perfida licencia
Me quitan mi modesta prestamera;
Mas recordé vuestra amistad sincera; »

48.

« Y llevado del ansia de encontraros
Pasé luego al gran pueblo Vizcaïno,
Donde de Emilio los portentos raros
Me dijeron, y supe que el destino
De aquesta interesante fortaleza
Se fia á su valor y á su destreza. »

49.

« Llegué afanado mas la Guardia fria
Me dijo que el caudillo ausente estaba;
Por tí pregunté luego el ansia mia
Y al observar que nadie contestaba,
Que tu nombre alteraba los semblantes
Temí muchos dolores mas punzantes. »

50.

« Pedí que en un rincon me fuese dado
De tu esposo esperar la ansiada vuelta;
Mas por tu suerte el animo agitado
Y a descubrirte la aficion resuelta,
Mis ansias, de un estrago recelosas,
Corrian estas rocas escabrosas. »

51.

« Tu sepulcro buscaba que á mi mente
Presumirte culpable era imposible;
Mas hija ¿tu te encuentras inocente?
Y apesar de tu estado incomprensible
Yo se que no has perdido tu pureza :
¡ Oh ! habla y tranquiliza mi terneza. »

52.

Y sentandose luego en un peñasco
Con inquietud espera aquel relato :
Ella dando á sus ansias triste pasco,
Mas, alentada por tan dulce trato,
Del corazon el escozor modera
Y cuenta su prision de esta manera.

53.

« Ya sabeis, Padre mio, quan contenta
De mi Emilio seguia la fortuna ;
El alma toda á su deseo atenta
Las voluntades confundia en una,
Y cada dia estaba mas gozosa
Al contemplarme tan feliz esposa. »

54.

« Alguna vez turbaba aquesta dicha
La memoria del Padre; mas mi pecho
Decia que el Destino que encapricha
Los hombres en los odios, satisfecho
Al fin de tanta sangre se veria
Y su feroz encono apagaria. »

55.

« Esta futura suerte era la meta
De todos mis deseos, pues con ella
Esparaba gozar dicha completa,
Cesando de los Padres la querella
En la fusion del Pueblo confundida :
Esta era la esperanza de mi vida. »

56.

« ¡Mas ¡ay de mi! que ya aqueste deseo
Es imposible! un dia toda España,
De la razon tomando el caduceo
Tendrá su par por la mas noble hazaña;
¡Y un borbollon de sangre, inagotable
Hará muestra amistad impracticable!»

57.

« Yo la esperaba entonces; solo al alma,
De mi consorte la aficion guerrera
Quitaba á veces la anhelada calma;
Vos que sabeis mi amor, pensad que fuera,
La horrible angustia al sospechar que un dia
Se perdiese una vida que es la mia. »

58.

« Tambien me estremecia el pensamiento
De hallarse alguna vez en el combate,
El Esposo y el Padre; este tormento
Causaba al pecho un doloroso embate;
Mas las tiernas caricias del Esposo
Al alma debolvian su reposo. »

59.

« Para alejar tan espantosos males
A la piadosa Virgen suplicaba;
Nadie como ella quiere á los mortales
Y la pureza su favor recaba:
Mas sinduda mis preces no tenian
Virtud bastante al premio que pedian. »

60.

« Un dia... ¡ oh dia aciago que es la cuna
De la desdicha de mi vida entera!
Emilio que llevó su alta fortuna
A la cumbre de honor mas lisonjera;
Tornó á mis brazos de su gloria lleno,
Pero desecho del dolor del seno. »

61.

« Con lagrimas contó del Padre anciano
El lamentable caso, y sus furores
Temblar hacian la iracunda mano;
La venganza se unia á los amores,
Y mi pecho, al pensar, se estremecia,
Que era mi sangre la que apetecía. »

62.

« ¡Oh! si podeis, ahora figuraos
Qual seria mi afan al ver que preso
Al hermano llevava; su negro cabos
Solo hallar pude en tan fatal suceso
Que nuncio vi de funebres despojos;
Entre sangre y horror cerré los ojos. »

63.

« Mas dejadme, Señor, que aqui respire
Que á tal recuerdo el alma desfallece. »
En efecto parece que alli espire
Tanto el amargo lloro la entumece;
Mas el Pastor como mejor le es dado
Calmar procura el animo angustiado:

64.

« Alienta, alma divina, la decia;
Aquella Virgen que á razon invocas
Verás que en tanto afan será tu guia,
Y sacarte sabrá de aquestas rocas,
Mas pura y de tu Esposo mas amada:
Serena pues tu mente acongojada. »

65.

« Y prosigue tu historia lamentable
Para que mi Amistad siempre oficiosa
Hallar pueda el remedio favorable. »
Aquesta voz tan dulce y cariñosa
De la triste resuena ya en el alma
Y la alienta y parece que la ensalma :

66.

« Si, Padre, dice, la virtud celeste
La mia sostendrá tan abatida,
Y me permitirá que os manifieste
Todo el dolor de mi penosa vida,
Siendo facil pensar qual ella fuera
En situacion tan arriesgada y fiera. »

67.

« El Esposo la sangre deseaba,
Que la sombra del Padre le pedia ;
Pensad pues lo que el alma recelaba
Si tal vez al hermano descubria ;
Este á mi amor quiso ocultar en vano
Del odio fiero algun proyecto insano. »

68.

« Convulsa el alma, siempre en duro acecho
Estaba entre peligros tan atroces;
Emilio, cuyo noble y claro pecho
Nunca de la doblez oye las voces,
Sin conocerle á su enemigo fiero
Trataba con un dulce y grato esmero; »

69.

« Y quando en recompensa de su brio
Fiada tubo aquesta fortaleza,
Le ofreció libertad; mas el impio,
Perdonad este nombre á mi tristeza,
En su funesto plan nunca indeciso,
Fingió Amistad y acompañarnos quiso. »

70.

« Aquesta renitencia intempestiva
Me procuró un fatal convencimiento,
Y ocasionó una pena muy activa,
Que Emilio al ver su noble ofrecimiento
Con estrañeza tal desatendido
Pensó que de mi Fe estaba ofendido. »

71.

« No me lo dijo, no, que el alma suya
Es generosa y grande ; mas al zelo
De una amante leal no hay quien le arguya ;
Yo conocí en sus ojos su desvelo
Y mil veces le hubiera disipado,
Mas esplicarse era á mi amor vedado. »

72.

« ¡ Oh desastrada suerte ! á cada instante
Crecian mis afanes ; ya el esposo
Parecia á mi ardor menos amante,
Le sorprendia triste, pesaroso
Y enfin,... al recordarlo el pecho irrito,
Le vi un dia llorar sobre un escrito. »

73.

« No pude mas.... ¡ llorar mi tierno amigo !
Arrojeme á su seno y afanada
Le pedí que leal fuese conmigo
Dejandome su pena confiada,
Y siempre generoso, siempre humano,
La carta puso en mi turbada mano. »

74.

« Una Alma fiera que cebó mi ruina
En aquellos renglones le decía
Que una feroz culebra viperina
En su regazo mismo se escondia;
Que celára su honor y al forastero
Qne en el Amor de Elena era primero. »

75.

« Estas ambiguas notas me turbaron;
Un momento pensé decirlo todo;
Mas nunca en mi las fuentes se secaron
Del fraternal Amor, buscando el modo
De conciliar tan asperos dolores
Despojé la verdad de sus rigores. »

76.

« A Emilio dije que era cierta cosa
Haber al joben en la Corte visto;
Mas que incapaz de una alma cautelosa,
Ahunque de mi aficion era bien quisto,
Nunca pudo inspirar, siendo tan niño,
Mas que inocente y fraternal cariño. »

77.

« Pareció que estas voces y mi halago
Calmaran de mi esposo el sufrimiento ;
Mas ya el mal en su pecho hizo el estrago ;
Pues apelando un dia al fingimiento
Pretextó con su gente una salida
Y sola me encontré y desprevenida. »

78.

« Rodrigo me quedó ; mi suerte amarga
Me entregó sin defensa á su arrogancia ;
Con el furor que la razon embarga
Entró de noche en mi tranquila estancia,
Y sigueme, me dijo, que ya es hora
Que cese el vil amor que nos desdora ; »

79.

« Y cogiendome el brazo enfurecido
Añade : huyamos de este calabozo ;
Todo queda á la fuga prevenido,
No faltará quien cele nuestro embozo,
Ven, que quando no estés, mi airado ceño
Podrá cumplir mejor su noble empeño. »

80.

« Figuraos, Señor, si mi entereza,
Resistir supo tan atroz proyecto;
Todo lo puso en obra su fiereza
Para tentar mi fe : citó su afecto,
El cariño del Padre, mi alta cuna
Y la promesa de mejor fortuna. »

81.

« Mas viendo que la suplica era en vano,
Mas airado que nunca, entonces dijo :
Sabré romper el pecho del villano
Que en esta alma culpable está tan fijo;
O ven ó aqui verás como á tus ojos
Se ceban en su sangre mis enojos. »

82.

« Y diciendome aquesto mas furioso
Me arrebata al momento que piadosa,
Temblando por la vida del esposo,
Yo me mostraba menos rigorosa
Diciendole al besarle, mi Rodrigo!
Mas él, solo gritaba : ven conmigo. »

83.

« Solo añadiré ya que en aquel punto
Emilio apareció gritando ¡ oh viles !
Oí del plomo el estampido y junto,
Del ventanal saltando los pretiles
Al hermano entreví ; la mente mia
Cedió de tanto estrago á la porfia. »

84.

« Mas no recuerdo de tan triste historia ;
Al recobrar la vida me hallé sola,
Sola con el dolor de mi memoria
Cuya lealtad el corazon asola,
Y en esta carcel lobrega y mal sana
Me vi encerrada con crueldad tirana. »

85.

« Aqui pasan mis horas lamentables,
Siendo de mis pesares el mas duro
No mirar las facciones adorables
Del crüel que me tiene en tal apuro ;
¡ Oh ! vuelva, haga cesar este abandono
Y todas sus durezas le perdono. »

86.

« Y á vos, Padre amoroso, solo os pido,
¡ Por la memoria de la Virgen Santa!
Que en busca de mi Emilio seducido
Movais ansioso la piadosa planta
Para entregarle aquestas trenzas mias
Que el Amor ha labrado en sus porfias. »

87.

« Decidle que estos candidos cabellos
Son de su esposa, siempre fiel y pura;
Que son los mismos que encontró tan bellos,
Y que solo por él, en mi clausura
Los arrancó la mano uno á uno,
Pues medio no encontró mas oportuno. »

88.

Al decir esto el blanco lienzo tira
Y en él envuelta la preciosa trenza,
Y es tanto su llorar, tanto suspira
Que ya no es dable que el sofoco venza,
Ni que proseguir pueda su lamento:
Mas el Cura la alienta con su acento:

89.

« Hija, la dice, tu crüento caso
Ha enternecido mi sensible pecho;
Mas piensa que la vida es un mal paso
En que el bien solo está de trecho en trecho,
Y que en él, solo un animo constante
Nos puede conducir siempre adelante. »

90.

« Exorta pues el alma á fortaleza,
Mientras yo con el zelo mas ardiente
Corro á templar de Emilio la dureza;
Dificil no será; estás inocente,
Magnanimo es su pecho y generoso,
Ten pues confianza y cobra tu reposo. »

91.

Y alejandose luego, todavia
Para volverla á ver de quando en quando
Se paraba diciendo: « en Dios confia; »
Y ella desde la reja, saludando,
Le gritaba con voz que el alma encanta:
« ¡ Señor, rogad por mi á la Virgen Santa! »

92.

El Pastor, afanoso, sin demora,
A cada paso indicios inquiriendo
Aquel largo distrito todo esplora
Sin temer de las armas el estruendo.
Que en él la caridad es complasencia ;
Mas otra era del Hado la exigencia.

93.

Emilio hallar no puede y no es estraño
Pues el menguado en pos de la pelea,
Para calmar del alma el fiero daño
Y desdeñar su pretendida rea,
Qual tigre herido, de furor bramando,
Por los montes la muerte va buscando.

94.

Ya los confines pasa de Castilla
A su pendon atando la victoria ;
Cada accion suya es una maravilla,
Cada combate es una nueba gloria,
A penas con él lleva mil soldados
Y tiene á sus contrarios aterrados.

95.

¿Mas que cosa en la tierra sanar puede
El mal de una alma que el Amor consume?
Inutilmente en su ilusion se excede,
En vano de frialdad su honor presume,
Con él va siempre la divina Elena
Y solo de ella lleva el alma llena.

96.

Tal vez sentado bajo el verde sauce,
Mientras está su tropa en el descanso,
Ver le parece el rio que su cauce,
Remontar quiera por un giro manso,
Y al optico milagro, menos fiero :
« Tambien, dice, á mi centro volver quiero. »

97.

« Si, que solo por ella el seno late
Y mas que ausente la prefiero rea ;
Mi pecho no tolera este combate,
Que no hay vivir sin ella como sea ;
¡ Oh Muger sin piedad ! mira qual pecho
Tu desastroso crimen ha desecho. »

98.

« En ti pensé que estaba el simulacro
De la virtud divina que en los Cielos
Perene tiene siempre el fuego sacro;
Mi orgullo se fundaba en los desvelos
Con que gozar hacias mis sentidos
¡ Y tus halagos eran fementidos! »

99.

« ¡ Oh! desdichado! siempre inulto vives!
Del Padre el asesino hallar no puedes,
Huye el rival y tu no le percives,
Y al vengarte de amor vilmente cedes
Consintiendo que el alma se desdiga
Hasta implorar piedad de su enemiga. »

100.

« ¿Como? ¿no vi yo el crimen por mis ojos?
Mas ¿pude ver quando sin juicio estaba?
Tal vez fuese ilusion de mis enojos;
Tal vez su vida el tigre amenazaba
Y ella piedad tan solo le pedia;
¡ Oh dilo y toma la existencia mia!

101.

El triste aquesta idea no abandona,
Que en consuelos la pena es ingeniosa;
La sed del desengaño le aguijona
Y resuelto á volver haciá la esposa,
Sujetando al amor consejo y tino,
De su fuerte otra vez toma el camino.

102.

Mas al pasar una llanura estrecha
Que un dilatado monte circumbala,
Una fuerte columna que le acecha
Con furor á su paso se intercala,
Cargando á un tiempo su mezquina tropa
Infantes y esquadron á quema ropa.

103.

Al embate primero sus soldados,
De un insano pabor sobrecojidos,
Empezaron á huir desconcertados;
Mas recobrando Emilio sus sentidos
Se dirije volando á su reserva
Y firme con su exemplo la conserva.

104.

Con ella avanza luego y su entereza
Contiene al enemigo, permitiendo
Que vuelva á los dispersos la firmeza;
Ya se van á su sombra reuniendo,
Y asi que logra el blanco a que conspira
Paso á paso hacia al monte se retira.

105.

A pesar del teson del enemigo
Forma el quadro, y sus flancos desfilando,
En busca de seguro y fuerte abrigo
En tal forma el terreno va ganando,
Y quando son los lances inclementes
Se para y da á la vez todos sus frentes.

106.

Asi la lucha desigual sostiene
Y á un angulo del monte se dirije;
Mas gran refuerzo al enemigo viene;
El valeroso joben no se aflije
Y en tanto que sus filas de vanguardia
Lidian, da el resto frente á retaguardia;

107.

Y puesto en medio de tan fuerte quadro
Que el rostro al centro da : « oh amigos! dice,
Aqui solo de sangre hay un taladro
Que nos salve, y la muerte inmortalice ;
Solo pisando el cuerpo al enemigo
Puede la vida hallar algun postigo. »

108.

« Y no penseis que ya posible sea
Con estos hombres barbaros un trato ;
La fe siempre es con ellos falsa y rea,
Y siempre es mas seguro un arrebato
Que á todo trance el gran laurel procura ,
Que vilmente morir en la tortura. »

109.

« Libres muramos pues y nuestro exemplo
A la Patria dirá como se salva ;
Ella sabrá ponernos en su templo ;
Qual la ocasion la gloria es tambien calva,
Sea el cogerla ahora fuerte hazaña. »
Y todos le responden « ¡ Viva España ! »

110.

Tomando entonces forma mas compacta,
Cierra en masa sus filas y se arroja
Sobre el fuego enemigo; siempre intacta
La gran mole camina, nunca afloja;
El fuego la reduce, la destruye,
Mas ella unida marcha, nunca huye.

111.

Ya la mitad de los valientes muere
Gritando al acabar « ¡viva Cristina! »
Mas repentino el plomo á Emilio hiere;
La rodilla el valiente al suelo inclina,
Los rostros se demudan, mas el bravo
Se levanta diciendo « ¡oh nunca esclavo! »

112.

« Amigos, sostenedme y si la suerte
Un esfuerzo tan grande no proteje,
Si no os puedo seguir, dadme la muerte
Y antes la vida que el honor me deje, »
Y asi apoyado de un amigo brazo
Marcha anhelando de la vida el plazo.

113.

Mas ya de tan gran hueste el triste resto,
Grande por su valor inmarcesible
La roca puede hallar; menos expuesto
Se guarece de un frente inaccesible,
Y con tanto valor y tal constancia
Cansa del enemigo la arrogancia.

114.

Por fin con tan heroica fatiga,
Entre el brumal de la pesada noche
Toca una poblacion; ella es amiga,
En ella de la muerte el gran desmoche
Parar puede, y contar los que quedaron:
¡ Seis cientos con sus vidas le salvaron!

115.

Puesto Emilio en el lecho promptamente
Al esmero del arte se confia;
Rendido á la fatiga nada siente;
La sangre rueda lentamente y fria
Y en profundo letargo sumergidos
Están como en la tumba sus sentidos.

116.

Mas al volver en si naturaleza,
A la par con las puntas de la herida,
Del corazon retoña la crudeza
Descubriendo la imagen, que escondida,
Desde su centro, el alma señorea
Fijando sola la exaltada idea.

117.

La ve, el infausto, y la razon tras ella
Huye dejando el natural asiento ;
Tal observa del cielo la centella
El Astrologo y busca en el portento,
Tomando por axioma su demencia,
Los elementos de imposible Ciencia.

118.

Asi el triste en su dulce desvario
Piensa estar con su Elena idolatrada,
La ve llegar con él al altar pio
Y entregarle su mano deseada ;
Con ella, piensa en la feliz capilla
Que ante el sacro Ministro se arrodilla.

119.

Mas subito del seno de la tumba
Un livido cadaver se levanta:
En el alma asombrada un son retumba
Que ¡ venganza ! profiere, y se adelanta
Aquella sombra infausta al pie del lecho
Mostrando ensangrentado el viejo pecho.

120.

Al tiempo mismo un jubenil semblante
Que un ojo vibra perfido y dañino.
Parece que rabioso se adelante
Para hallar de sus venas el camino
Y que lo atize una muger furiosa....
Perdonale este ultrage ¡ oh dulce esposa !

121.

Mira que este de amor es un delirio
¿ Ves qual el rostro está desencajado ?
¿ Del alma en él no observas él martirio ?
Todo Elena es por ti... ¡desventurado !
¿ Porque tan puro Amor, tan excesivo,
El Hado no encontró menos esquivo ?

122.

Pero del mal el incremento mismo
Sacandole de si, le da la vida:
Sucede al desvario un parasismo
Que apagando la sangre enardecida,
La calma le devuelve poco á poco
Y de natura restablece el foco.

123.

Largos dias empero el daño dura,
Que los males, que vienen tan aprisa,
Que dan al hombre tanto afan, Natura
En rechazarlos siempre está remisa,
Como si su ley fuese haber criado
Un Ser á las angustias destinado.

124.

Mas enfin ya del triste la existencia
Asegurada está; debil y flaco,
En languida y fatal convalesencia
Los dias ve pasar, qual el maníaco
Que, solo siempre con su fantasia,
No ve en el mundo mas que su mania.

125.

Mira aturdido quanto le rodea,
Si preguntan el labio no responde,
Al ver una muger esclama « ¡ es rea ! »
Y con la mano el crudo llanto esconde ;
Mas siempre melancolico y paciente
A toda prebencion está obediente.

126.

Algunas veces habla con su Elena
Y de su amor se queja con blandura :
« Quando el alma de tí se halla tan llena,
La dice, y que es mi fe tan cierta y pura,
¿ Tu, abandonarme puedes con fiereza,
Y me dejas morir en mi tristeza ? »

127.

« ¿ No ves la vid que el rodrigon no apoya
Qual en la tierra cahe y se marchita ?
¿ Ves el pachon leal buscar el hoya
Que el esqueleto de su dueño habita ?
¿ Y no oyes por los aires como llora
El pajaro que busca lo que adora? »

128.

« Tal estoy yo llorando noche y dia,
Pidiendo á Dios la muerte o tu pureza;
¡ Oh! tu pureza, si, que todavia
El alma no consiente tal vileza;
Es este amor tan fuerte, que si fuera
Que la verdad negases te creyera. »

129.

« ¡ Oh! yo volveré á verte, si es posible
Que la vida á tal punto llegar pueda,
Y si es la suerte mia tan terrible
Que tu delito á mi cariño exceda,
Yo te perdonaré si valor tienes
Y á la tumba feral conmigo vienes. »

130.

Tal es del infelice el sentimiento,
Siempre en él está fijo y distraido,
Sin ver el oficioso miramiento
Que inspira el contemplarle desvalido;
Todo un leal esmero lo encarece,
Y él, pues nada ve, nada agradece :

131.

Tan solo entre los varios asistentes
Que cuidan con afan de su dolencia,
De una muger las ansias mas clementes
Parece distinguir con complasencia;
Es anciana y allí de oculto mora:
Es la muger fatal, es Tormentora.

132.

¿Qual podrá ser el fin que allí la guia?
¿De su esmero serán las miras sanas?
Ella sirviendo está en la casa pia,
Viste el pardo brial de las hermanas
Y todo su conato está cifrado
En ver al triste Emilio recobrado.

133.

Nada iguala el afan con que le observa;
Sus menores deseos satisface;
Quando un recuerdo el flaco aliento enerva
En mitigar su fuerza se complace,
Y siempre junto al lecho, cuidadosa,
En tan piadoso oficio no reposa.

134.

Entre el disfraz el infeliz columbra
Un recuerdo informal de estas facciones;
Mas luego la flaqueza le deslumbra,
Que es incapaz de largas reflexiones;
Al mirarla parece que porfie
Por recordar quien es, y se sonrie,

135.

Mas ella busca al fin la contingencia
En que el animo esté menos cahido,
Y despues de alentarle con prudencia
Suabemente acercandose al oido
Le dice: « del llorar secad la fuente.
Que Elena os tiene Amor y está inocente. »

136.

Zurca una fragil Nabe el canal fiero
Del Atlantico insano y proceloso,
Convertido en furente bramadero
Del Euro, Noto y Boreas rabioso,
Tal vez hasta las nubes levantada
O á los concavos centros abismada;

137.

Ya el Bauprés y trinquete están perdidos;
Ya rueda por las aguas la obra muerta
Y están timon y jarcias desprendidos;
Ya las olas inundan la cubierta,
Y mas sobre su duro y largo lomo
Oir no es dable el eficaz salomo.

138.

Mas Febo se presenta de repente
Y con él viene el placido Favonio;
A tal influjo calma el mar furente
Del orden de Natura en testimonio
Y enfin la pobre Nabe, resvalando
Va sobre un plano siempre liso y blando.

139.

Tal Emilio á la voz de la Gitana
Recobra á un tiempo su sentidó todo;
El rostro tiñe una encendida grana
Y de sorpresa y emocion beodo
El pobre pecho dilatarse siente
Y el labio estar de gozo balbuciente.

140.

Ella entonces añade con dulzura :
« Si bien miras mi rostro encontrar debes
Que aquella misma soy que en tu amargura
La esposa rescató. Tigres aleves
Oy otra vez quitartela han osado,
Mas la obtendrás tambien de mi cuydado. »

141.

Emilio á tales voces aturdido
Mas, recobrado ya de su sorpresa,
« ¿ Que es lo que el labio tuyo ha proferido?
Esclama ; mas, primero si está ilesa
De Elena la virtud, si tanto sabes
¿ Como disculpas crímenes tan graves? »

142.

« ¿ No la vi yo en los brazos de un villano?
¿ Puede inocente estár con tal delito? »
« Si puede, ella responde, que es su hermano. »
« ¡ Hermano ! esclama el triste en fuerte grito,
¡ Oh infelice de mí ! ¡ oh monstruo fiero !
A desengaño tal ¿ porque no muero? »

143.

« En el seno mas candido del mundo
Yo de la ingratitud clavé la daga,
Y ora quizas, mi ceño furibundo
De aquella vida el dulce soplo apaga:
¡ Angel de Amor que á tus virtudes debes
Ser el blanco infernal de dos aleves ! »

144.

« Si menos grande el pecho no guardara
Un silencio magnanimo, no fuera
Que ese reptil infame se salvara;
Ni mi furente afecto te ofendiera
Si comprenderte á mi razon se diese
O si razon en tanto amor cupiese. »

145.

« Mas partamos al punto, que ya el brio
Retoñar siente el pecho apasionado;
Un escrito falaz el amor mio
Trocar pudo en demencia : tu has hablado;
Tu has dicho al corazon que está inocente :
Ora ya al esperar soy delincuente. »

146.

Al decir estas voces se levanta
Con todo su valor y su entereza ;
Mas deteniendo la animosa planta
La Gitana le dice : « esta viveza
Contén, que asi tus dichas aventuras,
Y sigue mis lecciones mas seguras. »

147.

« Y para que no dudes de mi zelo
Sabe que yo á tu Elena muerta quise ;
¡ Oh no te asombres no, que á tal desvelo
Algun dia sabrás qual ley precise ;
Mas es tuya, y aqueste voto insano
Oy se concentra en el odioso hermano. »

148.

« Su vida he de tomar, la necesito ;
Una sombra inocente la reclama ;
Por esto te envié el dudoso escrito
Que atizar pudo tu celosa llama ;
Pues temí que al hermano perdonaras,
¿ Mas al amante? es ley que le mataras. »

149.

« La suerte, tu valor y mi esperanza
Favorecer no quiso, y el malvado
Que acechaba tu vida, á la venganza
Por tu ceguera inmodica ha escapado;
Volviendo mas audaz y prevenido
A quitarte el honor y el bien querido. »

150.

« Templa tu conmocion y en mi confia;
En tu ausencia el infame con su gente,
Pues del Fuerte el recinto conocia
Y halló quien le vendiese torpemente,
Tornar pudo y no fue dificil cosa
Arrancarte á la vez Fuerte y Esposa. »

151.

« Mas recelando tu valor augusto,
La torre abandonó desmantelada
Y, espirante de amor, ausencia y susto,
Tu palpitante Elena fue arrastrada
Por ese vil hermano á la guarida
Donde el Padre feroz su rabia anida. »

152.

« No valen pues en este caso estremo
Tu espada ni el valor de tus leales;
Yo sola basto, yo que nada temo,
Que de esfuerzo te di ya pruebas tales,
Y pues mi encono á Elena te ha quitado,
Mi justicia tornartela ha jurado. »

153.

Entonces cautamente le prebiene
Que en el trage Bohemio disfrazados
Y por senderos que trillados tiene,
De Navarra los asperos collados
Alcanzarán donde está Elena presa
Llevando á cabo tan audaz empresa.

154.

« ¡Oh! si, marchemos ya, el mancebo esclama;
A todo está mi pecho preparado;
Llorando Elena mi valor reclama;
Partamos, que esta vez me verá el hado,
Antes que acabe tan funesta luna,
O morir ó triumfar de mi Fortuna. »

CANTO ULTIMO.

1.

Horribles son del Pueblo los estragos
Quando sus trabas destrozar intenta ;
Sus golpes siempre son duros y aciagos,
Su voluntad indomita y sangrienta,
Y quando ya en la sangre se ha embotado
Sacarle de ella solo á Dios es dado.

2.

Mas siempre este fatal sacudimiento
Probiene de falaces influencias,
Porque el vil egoismo halla su aumento
Del Estado en las tristes turbulencias,
Que nunca el Pueblo su cordel desata
Si un muy fuerte aguijon no le maltrata.

3.

Sola la educacion vencer pudiera
De sus inclinaciones la fiereza,
Y aquella noble clase que debiera
Instruirle, se pace en su torpeza,
Fundando su poder en la ignorancia
Sin pensar que hay un dia de inconstancia.

4.

El Clero y los Magnates de la tierra,
En vez de dar exemplos de justicia,
Para hacer á los pueblos cruda guerra
Se concertaron con atroz malicia,
Y si este arrojo un Rey ha combatido
Su virtud una tumba le ha valido.

5.

En Francia dos Enriques perecieron
Al filo infame de un puñal sagrado;
Felipe y Luis octavo que ciñieron
El laurel de Germania celebrado
Por sus Grandes tubieron cruda muerte
Y Scurcher probó en Suecia igual la Suerte.

6.

Mueren Ricardo y Jaime de Inglaterra
De muerte igual; no ha un siglo Luis quinceno
Prueba el puñal tambien, y al mundo aterra
Pensar que el triste que de zelo lleno
Del ultimo avisó la suerte fiera
Entre hierros seis lustros padeciera.

7.

En Italia, en Moscovia y en Turquia
Bajo el Regio dosel los Soberanos,
En la mas elevada gerarquia
Hallaron asesinos inhumanos,
Y horroriza la historia lastimosa
De los Reyes del Asia faustüosa.

8.

En España estas clases revoltosas
Al infeliz Svintila destronaron,
Y sus manos proterbas y alevosas
Al vengador Alfonso asesinaron;
¿Quando del Pueblo la sencilla historia
Presenta de tal crimen la memoria?

9.

Un Clero pervertido y libertino
Que al sacrilegio la lacivia atiza,
Burlando el gran Pontifice latino,
Constreñir pudo el cinico Vitiza
A mandar que las practicas divinas
Consentian esposa y concubinas.

10.

Mil veces estos hombres descarados
Negaron al Monarca el contingente,
Llegando á tal estremo de atentados
Que al nadar en un fausto prepotente
Debió su Rey Enrique, sin aliento,
Vender la capa para hallar sustento.

11.

¿ Como contar enfin todos los males
De que estas clases han llenado el mundo?
Si todos sus exemplos son fatales
¿ Porque estrañar que el pueblo furibundo,
Por tan odiosa norma pervertido
A seguirla tal vez se haya atrevido?

12.

¿ No fueron ellas las que en todas eras
Al Pueblo embrutecieron por sistema?
Pues si son las revueltas siempre fieras
¿ A que quejarse? ¿ no es la ley suprema
Que la fiereza de ignorancia nace,
Pues no comprende el mal en que se place?

13.

¿ Y á qual Nacion con mas culpable esmero
Se ha envilecido tanto como á España?
Del Godo se perdió el sagrado fuero,
Una ambicion feroz todo lo entraña
Y por siglos no queda al Ciudadano
Mas que enjugar su llanto con la mano.

14.

Recordad de Olivares el edicto
Al someter al Catalan valiente;
Jamas sufrió un gran pueblo tal conflicto:
« Matad los hombres y con fierro ardiente,
Dice, para señal terrible y clara
Marcad todas las hembras en la cara. »

15.

¡ Lamentable leccion! la Providencia
Este Pueblo dotó de quanto puede
Elevar al mortal; no hay Arte ó Ciencia
En que no sobresalga; nadie excede
Del Español la propension sublime,
¡ Y sinembargo en la torpeza gime!

16.

Hoy la gran Clase justa y mas prudente
Tan falaces principios ha abjurado,
Y su deber cumpliendo noblemente
Altos exemplos de virtud ha dado;
Mas es ya viejo el mal, el furor arde
Y no hay medio eficaz si llega tarde.

17.

Ora se ven las tristes consecuencias
De la abyeccion en que á la plebe han puesto
Tantos siglos de infames influencias;
Miradla ahora en su furente inhiesto,
Mirad qual hace de sus fuerzas uso
Sin conocer mas leyes que el abuso.

18.

Al colmo llegan ya todos los males:
La guerra es una atroz carniceria;
Se inventan represalias infernales,
La culpa agena el inocente expia,
Y hasta el respeto sacro de natura
La costumbre de sangre lo tritura.

19.

Una Madre.... ¡ de horror se hiela el pecho!
Arrastrada al cadalso como rea
Perece por que el hijo otro derecho
Defiende seducido en la pelea,
Y por vengar maldad tan alevosa
Aqueste inmola una inocente esposa.

20.

Ya están rotos los vinculos del mundo;
Los Cáribes no lidian de otro modo;
Ya el vil encono en crimenes fecundo
Todo lo arrastra, lo disculpa todo
Y su hálito feroz que la ira atiza
La mas sana razon desmoraliza.

21.

Sirva de exemplo á esta verdad funesta
El espantoso estrago de Favencia:
¡ Oh virtuosa Ciudad, dulce, modesta,
Dechado de cordura y de prudencia!
¿ Quien tantas nobles prendas ha empañado
Y en sentina de fieras te ha trocado?

22.

Era una noche: la intencion proterba
Siempre de negras sombras se rodea;
Furente turba que venganza acerva
La sed de sangre sin cesar vocea,
Y asaltar quiere en su furor culpable
El fuerte de Vauban inexpugnable.

23.

Allí están de la guerra los cautivos
De la publica Fe bajo el escudo;
Todos de aquesta Patria son nativos,
En ellos el rencor ya se halla mudo,
Están pobres, inermes, desvalidos
Y los viera un buen trato arrepentidos.

24.

Mas no, que sangre la venganza quiere;
Ya la audacia del crimen que está impune
De muerte el grito aterrador profiere;
Para lograr su fin todos reune
Los vicios y pasiones de la tierra
Y, horrible, marcha á tan culpable guerra.

25.

No es posible decir si acaso fuera
El temor de verter la sangre amiga,
O que en los defensores se tubiera
Parte en aquella trama, mas la liga,
Saltando fosos, muros y estacada,
En el gran fuerte entró desenfrenada.

26.

La Autoridad en tanto que á su cargo
Debió tener el publico reposo,
Incapaz de arrostrar un lance amargo
Y sin aquel valor grande y hermoso
Que fuerza el hado ó á su ceño acaba,
Dudosa en vez de obrar deliberaba.

27.

Y sobraban leales Batallones
Que un noble exemplo al orden compeliera;
Mas el temor no encuentra decisiones,
Y mientras incurioso se atrinchera,
La sangre de los miseros corria
Y Favencia de oprobio se cubria.

28.

Todas aquellas victimas infaustas,
Todas horrible muerte padecieron;
Atroces furias, de piedad exaustas,
En una horrible hoguera las ardieron,
Arrastrando un cadaver mutilado
Para cebarse mas en su atentado.

29.

¡ Hombre fatal, mas que el Halcon villano!
¿ A que preciarte de piadoso y culto ?
¿ Y por qual causa un crimen tan insano?
¿ Porque el furor no quiso ver inulto
Tanto infeliz cuyo inclito civismo
Pereció á la segur del Despotismo?

30.

¡ Alegato infernal! nunca un delito
Con una atrocidad dorarse puede ;
Dejad solo de sangre el apetito
Al Tirano que en crímenes se excede,
Y sean la justicia y la clemencia
Del libre al siervo vil la diferencia.

31.

Solo asi entre los pueblos se entroniza
A la causa del hombre el amor santo,
Quando la libertad los martiriza
O les da exemplos de terror y espanto
Se pone su virtud en contingencia,
Y prefieren la argolla á la licencia.

32.

En estas espantosas saturnales
Está del Despotismo el argumento ;
Ellas hacen legitimos los males
Que del Tirano son el fundamento,
Y perpetrando un horrido desquite
Matan la Patria en espantosa lite.

33.

Tal fué de este delito el resultado :
El partido de Carlos mas ardiente,
A terrible venganza provocado,
Soltó todas sus iras ; un torrente
Vertió de sangre y mas terrible y fuerte
Adoptó por divisa : guerra á muerte.

34.

Mas que otro alguno Nuño enardecido
De los pueblos las iras atizaba,
Y, en un solar antiguo detenido,
En la vuelta del hijo se afianzaba
Para saber cumplida su venganza
Y tornar á la lucha sin tardanza.

35.

La catastrofe supo de Rodrigo
Y de Emilio el valor; pero aquel pecho,
Siempre incapaz de un sentimiento amigo,
Sintió crecer las iras del despecho
Y empleó mil resortes insidiosos
Para llenar sus planes alevosos.

36.

El atizó del hijo la malicia
Para que su prision aprovechara,
Y tomando el barnís de la caricia
A su libertadór asesinara;
¡ A qual exceso arrastran las pasiones
De la Patria en las fieras convulsiones!

37.

Con afán esperaba el resultado
De sus viles consejos, y al arrivo
De Rodrigo, de Elena acompañado,
Se alborozó su pecho vengativo
Discurriendo logradas ya sus miras
Y abismado el objeto de sus iras.

38.

Con horrible entusiasmo abrazó al hijo
Diciendole : « esta gloria que me trahes
Es para el alma un bien harto mas fijo
Que una campal victoria ; tu contrahes
Para tu estirpe un merito eminente
Pues borraste su mancha pestilente. »

39.

Asi el furente gozo se esplicaba ;
Mas al saber que Emilio ahun vivia
El enojo en el pecho rebosaba
Y al hijo, sin piedad, recombenia
Porque no supo hallar caso propicio
A cumplir el infando sacrificio.

40.

Entonces el corage, sin medida,
Fulminó, ciego, en la desventurada
Que tan en los principios de la vida
Se hallaba á tantas penas condenada ;
La cubrió de dicterios y baldones,
Y amenazando horribles maldiciones.

41.

Sobre el Sacro Evangelio sin demora
Pretendió que sus lazos abjurara;
« La Ley tu vil enlace desafora
La dijo, que ella nunca sancionara
Que el que está de Luzbel en la bandera
Al defensor de Dios su sangre uniera. »

42.

Del Esposo y del Padre abandonada
Parecia que el alma de la triste
Encontrarse debiese anonadada;
Mas la Muger que un fino amor asiste
En el pecho mil dotes acaudala
Y desplega un valor que nada iguala.

43.

En este aciago caso, Elena, fuerte,
En su Emilio pensando con constancia,
Por él prompta á morir, de aquesta suerte,
Tranquila, con respeto, sin jactancia,
Resignada á la suerte que la espera,
Del Padre arguye la sentencia fiera:

44.

« Ya se Señor que quanto aqui dijere
Inutil fuera ; mi destino admito ;
Se que con vos el que resiste muere
Y no penseis que gracia solicito ;
Vuestra es la vida mia, y os es dado
Tomarla, pues estais de ella cansado. »

45.

« No temais que murmure mi flaqueza ;
Mas si al filial respeto es permitido
Patentizar del pecho la pureza,
Os diré que este Amor que me ha perdido.
Que oy me procura tan funesto trato
Creció de vuestros labios al mandato. »

46.

« Yo, por vos, por cumplir vuestro deseo
Del pecho consintiera en arrancarlo ;
Mas sin tomar la vida, aqui no veo
Como vuestro rigor pueda lograrlo ;
Tomadla pues, Señor, y asi el reposo
Lograis, y yo la Fe guardo al esposo ; »

47.

Y al decir estas voces se arrodilla
A recivir el golpe resignada;
Ya de Nuño el furor rabioso brilla,
Toca la mano el puño de la espada,
Un nuebo crimen su maldad prebiene;
Mas el temor del mundo le detiene.

48.

Sin soltár un acento, horrida seña
Hace á la triste para que se aleje;
Una atroz esperanza al pecho enseña
Que á la hija infeliz tranquila deje,
Concentrando el furor del pensamiento
En lograr de su esposo el fin sangriento.

49.

Esta feroz idea á la infelice
Procura algun sosiego; por sistema
No hay quien el debil cuerpo martirice;
Pero calmar del alma el ansia estrema,
A un solo objeto este poder es dado,
¡ Y mas que nunca está de ella apartado !

50.

« Solo sosten de aquesta flaca vida,
La pobre esclama al encontrarse sola,
Mira á qual triste apuro tu partida
Ha reducido el alma; ella se inmola
Gustosa de tu ceño en holocausto,
Porque en ella el amor nunca está exausto. »

51.

« Mas al ver la verdad que desconoces
Y buscar otra vez tu pobre Elena
¿ De ti que habrá de ser ? oygo tus voces,
Con tu lamento el alma se enagena ;
Tu morirás tambien, que ya el Destino
No deja á nuestro amor otro camino. »

52.

« Pero no, que tal vez desengañado
Corres en pos de tu perdída esposa ;
¡ Oh ! ven, si, que tu esfuerzo denodado
Triumfará de la suerte rigorosa ;
Quizás la vida asi perderse pueda ;
¿ Pues ya para nosotros que mas queda ? »

53.

« ¡ Oh ! perdona á mi Amor, mas solo veo,
Que juntos ambos perecer debemos ;
Morir contigo es todo mi deseo ;
Pues de este amor son tales los estremos,
Es tan grande, tan puro, tan ardiente,
Que dejarte en el mundo no consiente. »

54.

« ¡ Oh ! tu vendrás ; ¡ oh ! si, lo dice el pecho ;
Aqui, en esta ventana solitaria
Estará mi impaciencia en fiel acecho,
Dirigiendo al Eterno su plegaria
Para que de tu arribo acorte el plazo
Y me ponga otra vez en tu regazo. »

55.

Parece que un impulso sobre humano
A los Amantes la verdad enseña :
Tal de su suerte Elena halla el arcano,
Mientras Emilio la elevada peña
Va caminando del glacial Pírene
Para que aquel pronostico se llene.

56.

Del trage de Gitano revestido
Con Tormentora va por los senderos
Mas asperos y duros, sostenido
Por mil sueños de amor, que lisonjeros
Le llevan de la esposa á la morada
Y le devuelven la alegria usada.

57.

Mas cediendo una tarde á la fatiga
Ambos al pie de un roble están sentados;
Aprovechando de su sombra amiga,
Por distraer del alma los cuidados,
Emilio cuenta casos de la historia
Que de España consagran la memoria.

58.

Sus fecundos estudios le enseñaron
De la Patria los hechos portentosos;
Los Barones ilustres que alcanzaron
En las armas renombres portentosos
Citaba, con visible complasencia,
Ansioso de llegar á su excelencia.

59.

Mas al contar la lucha sorprendente
Que contra el Gran Soldado tubo España,
Nota que Tormentora de repente
El ojo siempre airado en llanto baña
Y demudando el rostro, en ansia fiera
Parece que sin fuerzas allí muera.

60.

Emilio compasivo la sostiene,
La devuelve el aliento y la pregunta
Trastorno tan cruel de que probiene :
Todas sus fuerzas la infelice junta
Y sacando del pecho un gran gemido
Prorrumpe en este acento adolorido.

61.

« Hay en el pecho humano cuerdas tales
Que al pulsarlas resuenan con violencia ;
Tu recordaste al mio tantos males
Nacidos en tan grande contingencia,
Que el alma toda entera se ha turbado
Y afuera su emocion ha rechazado. »

62.

« Este sacudimiento intempestivo
Me avisa que es inutil ya que encubra
Del alma lacerada el incentivo ;
Sufre, pues, que una historia te descubra
Horrenda, sín exemplo, lamentable,
Que tal vez mi fiereza hará escusable. »

63.

Emilio á tales voces la contempla
Y en aquel rostro fiero le parece
Que el ansia amarga el feo tinte templa;
Su generoso pecho se enternece,
Y con grave interes escucha atento ;
Ella prosigue en su crüel lamento :

64.

« Tormentora es el nombre que ha dejado
De mis fieros tormentos la seguida,
Mas otro por los Padres me fue dado
Que denotara en mi mas dulce vida
Si en los tristes mortales, los agüeros
Pudiesen presumirse verdaderos. »

65.

« Lucinda me llamaron mis mayores
De la mancha sencillos Aldeanos,
Y en ellos de la suerte los favores
Ni liberales fueron ni livianos,
Pues con su hacienda y su rural porfia
Vivian en sabrosa mediania. »

66.

« Sola yo fuí de su conubio el fruto,
Y sola de su amor era el objeto;
Yo tambien les pagaba igual tributo,
Que mi candido pecho, mas secreto
No poseia entonces que el aliño
Y de sus tiernos Padres el cariño. »

67.

« Quince Abriles tenia quando el Hado,
El hombre portentoso que regia
Los destinos del mundo, equivocado
A restaurar la España conducía,
Esperando que el Pueblo conociera
Que asi acababa su abyeccion grosera. »

68.

« Mas el Hombre á los males se acostumbra
Y hasta con su escozor se identifica ;
La vetustez le atrahe y le deslumbra
Y toda inovacion le mortifica,
Hallando solo justas y sagradas
Las cosas por el tiempo consagradas. »

69.

« El Español agalbanado y rudo
Por tantos siglos de ignorancia estrema,
Al Hombre Inmenso comprender no pudo
Y le cubrió de todo su anatema ;
Mas si fue torpe al no entender sus miras
Grande mostrose en resistir sus iras. »

70.

« Espectaculo augusto fue por cierto
Ver un gran Pueblo debil y vendido,
Lidiar con tal teson y tal concierto,
Creiendose en su honor comprometido,
Y ver, quantas mas glorias adquiria,
Que mas el Trono ingrato le vendia. »

71.

« La Nacion lidia toda, comprobando
Que un Pueblo es invincible quando quiere;
¿Donde en efecto hallar tan fuerte bando
Que á tan compacto esfuerzo no cediere?
¿Como á España vencer, si levantados
Tiene trece millones de soldados? »

72.

« Con alta emulacion todas las clases
Se presentaron á la dura liza;
Los Grandes, sobre todo, cuyas bases
De qualquier pecho eximen, á esta riza
Fieramente los brios expusieron
Y su noble dictado merecieron. »

73.

« Entonces fué que la desdicha mia
A mis tranquilos y modestos Lares
Condujo á Nuño; ya en su rostro habia
Los tintes al enojo familiares,
Mas era joben, noble y esforzado
Y se vió de mis Padres halagado. »

74.

« Contaba el Fiero quatro lustros solo
Mas era ya de aventajado talle :
Dijeras ver que al cuerpo de un Apolo
Del fiero Marte la cerviz se entalle,
Y gozaras de oir con qual vehemencia
Se esplicaba su perfida eloquencia. »

75.

« Sin respetar, qual Noble hacer debiera ,
De la hospitalidad la ley sagrada,
Buscó como su llama introdujera
En mi incauto candor ; facil entrada
Hallaron sus falaces sujestiones
En la edad de las tiernas ilusiones. »

76.

« Para mas seducir el candor mio
El labio doble de aquel vil falsario,
Ante el traslado sacrosanto y pio
De la victima Augusta del calvario
Juró que habia de ser mi tierno esposo
Al recobrar la Patria su reposo. »

77.

« ¿Que te diré yo enfin? cedí al engaño;
Empañe de mi sangre la pureza;
Causé á mis Padres un eterno daño
Que condujo á la tumba su tristeza,
Y yo misma engendré, por mi castigo,
Este escozor que siempre va conmigo. »

78.

« ¿ Qual pena hay en la Tierra ni en el Cielo
Que baste á crimen tal? y sin embargo
Le cubre el Mundo de un espeso velo,
A la victima sola haciendo cargo,
Como si de Natura ley no fuera
Que de Amor al halago sucumbiera. »

79.

« No bastó á Nuño su fatal victoria
Sinó que al ver precisa su partida
Quiso, tal vez por torpe vanagloria,
Llevarme entre sus siervos escondida,
Y yo ¡ triste de mi! al Amor en presa,
Cedí del corazon á la sorpresa. »

80.

« Abandoné á mis Padres! quando miro
De mis desgracias la carrera infanda,
Del rigor de la suerte no me admiro ;
Pues nunca olvido mi maldad nefanda ;
La Justicia del Cielo nunca falla
Y en la conciencia sus verdugos halla. »

81.

« Mas entonces mi mente seducida,
Solo á Nuño veía, en él hallaba
La halagueña esperanza de mi vida ;
Mi facil corazon se figuraba
Que al verme puesta en tan augusta cuna
Doraria mi crimen la fortuna. »

82.

« Con el afan de un corazon novicio
Mi enemigo seguí por todas partes ;
Bastaba á su deseo un solo indicio
Para quedar cumplido ; sin las artes
Que enseña una experiencia refinada,
Pensé que amando debí ser amada. »

83.

« En este sentimiento el pecho hallaba
Para todo valor; en la refriega
A Nuño sin espanto acompañaba;
Ni un solo instante la voluntad ciega
Apartarse queria de su dueño,
Que este es siempre de Amor el loco empeño.»

84.

« Y una vez que la suerte rigorosa
En el campo marcial le dejó herido,
Sesenta eternos dias afanosa,
Sin despojar el cuerpo del vestido,
Al lecho de dolor estube unida
Para salvar tan alevosa vida. »

85.

« ¡Oh quanto mas valiera que la Suerte
A tal punto la hubiese destruido!
Él acabara con honrosa muerte,
Mi llanto su Cipres habria nutrido,
Y ora morir le es fuerza atragantado
Por la sangre en que el crimen le ha embotado.»

86.

« Allí fue, de su fin con el recelo,
Que sentí de mi amor la consecuencia ;
Crehí que fuese una merced del Cielo
Que daria á su fe mas consistencia,
Y de dulce embriaguez el pecho lleno
Le hice tocar el fecundado seno. »

87.

« ¡ Oh ! ya pudiera entonces haber visto
De aquella alma feroz el negro dolo ;
A tan dulce placer, tan imprevisto
Ni dió de Amor siquiera un signo solo ;
Impasible quedose ; mas la mia
Las ocultas maldades no entendia. »

88.

« Recobradas las fuerzas, me condujo
A un pueblo miserable de Galicia
Diciendome que allí, bajo su influjo,
Del mundo evitaria la malicia,
Dejandome al esmero confiada
De una familia al parecer honrada. »

89.

« Al recivir de Amor su adios postrero,
Que volver á las armas fue preciso,
Todavia aquel pecho superchero
Fingió guardar su tierno compromiso,
Y, como si anhelara mi reposo,
Al marchar renovó la fe de esposo. »

90.

« Sola quedé; pero Naturaleza
No tardó en ofrecer á mi cariño
Un cuidado harto suabe á mi terneza:
Madre me hallé de un agraciado niño:
¡ Hijo de Nuño! ¡ oh! no que el rostro no era
Ni el alma dulce, de tan negra fiera. »

91.

« Un lustro pasó entero y nunca pude
De mi enemigo conseguir la vuelta;
¿ Que mucho si del vicio en la palude
Estaba el alma de aquel vil revuelta:
De esta suerte olvidando con descaro
Su honor y mi funesto desamparo? »

92.

« Por la guerra impedida, no era dable
Salir de aqueste estado lastimoso;
Resignada á mi suerte lamentable
Todavia esperaba que piadoso
Mi seductor tornase, quando un día
Quedó la sangre dentro el pecho fria. »

93.

« El acaso me habia conducido
A un rincon de un muy negro y feo establo;
En mi regazo el hijo adormecido
Tenia, quando oï un fatal vocablo
Que sin quererlo resonó en el seno:
El huesped era que decia: « ¡ veneno ! »

94.

« A su esposa sin verme lo decia,
Y del hijo en seguida escuché el nombre;
Me pareció que Nuño prometia
Gran recompensa si se hallase un hombre
Que oculta muerte al triste niño diera,
Y pensé que alli el pecho se me abriera. »

95.

« Sin vida me sentí; mas al instante
De Madre los impulsos invencibles
Dieron aliento al corazon amante;
Sin hacer mis intentos ostensibles
Me retiro á mi estancia, y con la sombra
Dejo el lugar que tanto el pecho asombra. »

96.

« El uso de la guerra me habia dado
Cabal conocimiento de la senda
Que á Castilla conduce; el pie alentado,
Cargado el hombro de mi amada prenda,
Solo confiando en la piedad estraña
A la alta Corte caminé de España. »

97.

« Ya la gran lucha estaba terminada
Y alli pensé que á Nuño encontraria,
Queriendo preguntar, determinada,
Qual debiese ya ser la suerte mia,
Y pedirle razon del atentado
Que con espanto tal habia escuchado. »

98.

« Entre el negro brumal, pidiendo amparo
Al Dios del Cielo, caminé sin susto,
Porque en el corazon, siempre preclaro,
De Madre estaba el sentimiento augusto
Que no conoce oposicion ni traba,
Y él solo mi constancia conservaba. »

99.

« ¡Oh! tu saber no puedes quanto vale
Aqueste Amor, de todos el mas fuerte;
No hay en la tierra nada que le iguale:
Un hijo de la Madre es vida y muerte:
De este cariño el alma está pendiente
Por él está apagada y por él siente. »

100.

« Imposible sin duda te parece
Que nada querer puedas mas que á Elena;
Y si tu amor la suerte favorece
Verás como tu pecho mas se llena
Por la süabe conmocion de Padre....
Pues mayor es el fuego en una Madre. »

101.

« ¡ Una Madre ! ¡ oh ! jamas naturaleza
Tanto de perfeccion se califica
Como al crear la maternal terneza :
A la sonrisa, al ¡ ay ! se identifica
Una Madre del hijo que idolatra
Que en tal amor no hay dolo ni mohatra. »

102.

« Bien lo probé yo entonces; mendigando
El sustento de entrambos caminaba,
Y aqueste afan me parecia blando
Quando al hijo infeliz consideraba,
Recordando que solo de esta suerte
Pude librarle de horrorosa muerte. »

103.

« Despues de largos dias de miseria
Llegué á la villa hermosa ; ¡ oh tierno amigo !
Allí de mis pesares la materia
No tube que inquirir : yo fui testigo
De la maldad de una alma tan odiosa :
¡ Le vió mi enojo al lado de otra esposa ! »

104.

« No fué mi amarga pena porque el pecho
Por tan indigno objeto palpitase;
¡ Oh ! no, que ya el Amor murió al despecho,
Mas ¿ qual será la Madre que no abrase
El furor y no sienta el seno herido
Al ver al hijo pobre y denegrido ? »

105.

« El impulso primero de mi enojo
Fué correr del infame á la morada;
Mas de su insano orgullo fuí despojo;
Me denegó, de loca fuí tratada
Y por sus siervos viles é insolentes
Rechazada con tratos inclementes.

106.

«¿Te estremeces, amigo? ¡ oh ! no te asombres;
Todavia verás otros horrores
Que deshonran la historia de los hombres;
Lleno el vil de destinos y de honores,
De aquella corte aleve protegido,
Una muger ilustre habia obtenido. »

107.

« Este favor insigne le fue dado
Porque vender la Patria tambien supo;
Padre sin ley, fué infame Diputado,
Pues en su seno la vileza cupo
De tomar parte en la nefanda hazaña
Que enagenó la libertad de España. »

108.

« Este es del hombre el mas horrendo crimen:
Vender de sus clientes el derecho,
Oïr como entre hierros por él gimen
Y sofocar la justa voz del pecho
Que grita: « como Judas fuiste reo, »
« ¡No, el crimen del Tirano no es tan feo! »

109.

« Todo hacia imposible mi venganza;
Desesperada y loca, todavia
Halló mi corazon una esperanza:
Pensé en mis Padres; su alma conocía
Y creh‌í que acogiendo mi dolencia
Negar no me podrian su clemencia. »

110.

« A la Mancha volví; mas la Fortuna
Iba su amarga copa en mi vertiendo :
Apenas conocer pude mi cuna ;
En todas partes vi ceño tremendo,
Y al pedir por los Padres, con misterio
Me dijeron : « visita el Cementerio. »

111.

« ¡Oh desventura atroz! los infelices
A mi insana crueldad no resistieron;
La vida les quitaron mis deslices
Y sus cortas haciendas se vendieron
Porque en su enfermedad larga y penible
Qualquiera otro recurso fue imposible. »

112.

« Ya quedé sola en la anchurosa tierra
Con el hijo por quien la vida amaba ;
Por él custodié reces en la sierra,
Por él hambre y fatigas arrostraba
Y enfin por él, entre inauditos daños,
Desatinada padecí seis años. »

113.

« Sirviendo me encontraba en san Fernando
Al tiempo que, á un impulso de bravura,
Se alzó de Libertad el fuerte bando
Para acabar de España la tortura,
Y yo abracé con ansia su bandera
¡Y el oficio adopté de cantinera! »

114.

« Doce abriles el Niño ya tenia,
Y sin mostrar del Padre las maldades
Su valor y su talla poseíhia;
Arrebatado á tales novedades
Seguir quiso el leal levantamiento
Y qual tambor entró en un regimiento. »

115.

« Ambos hicímos la fatal campaña
Que con exito infausto feneciera
Si no se levantara toda España
Y á su honor ella misma no acudiera;
Esta es la epoca grande en que la historia
Citará con mas honra su memoria. »

116.

« Unanime fue el grito y fue sin llanto ;
Mas en el hombre la cordura es breve :
Ya sabes con qual pena y qual quebranto
Esta gloria acabó, y de quanto aleve
Las horrendas trahiciones nos mataron
Y dos lustros de hierros nos forjaron.

117.

El despotismo atroz del Sarraceno
A tal epoca en nada es comparable ;
Yo de España salí, porque el veneno
Recelaba de Nuño inexorable
Que se habia en mil lances distinguido
Por su crueldad en el servil partido. »

118.

« Temia el interes que le animaba
Por destruir del hijo la existencia,
Y menos la miseria me asustaba
Que en la Patria una vida en contingencia ;
Pasé pues del Pirene el linde fiero
Y á mendigar fuí el pan del estrangero. »

119.

« El hijo sinembargo sostenia
Con su trabajo mi existencia vaga;
Ocho años mas pasé en su compañia,
Y ya su amor cerraba mi atroz llaga
Quando, por su lealtad enardecido,
En un secreto plan tomó partido. »

120.

« ¡ Le perdí ! tras su imagen adorada
Pasé otra vez de España las fronteras;
Mas al llegar.... ¡ oh Madre malhadada !
En manos le hallé ya de aquellas fieras
Que la abyeccion del hombre defendian
Y en la sangre del libre se pacian. »

121.

« Me pareció que un tigre de un rasguño
El corazon llevase; por mas pena
Supe que era su juez mi horrendo Nuño:
¡ Oh ! entonces, de valor el alma llena,
Volé á sus plantas, le besé la mano,
En llanto la regué..... ¡ todo fue en vano ! »

122.

« Fingió desconocerme ; á mis porfias
Respondió con un ceño inesplicable :
No pudieron ya mas las iras mias,
Y loca de furor : ¡ monstruo execrable !
Dije, oy sabrá la tierra estremecida
Que tu inventaste el nombre de Hijicida. »

123.

« Aquel ojo impasible no dio seña
De emocion ni piedad ; á mi presencia....
¡ Oh parece que el alma aquesto sueña !
Si, delante de mi la atroz sentencia
Ejecutar dispuso, y por demente
Me lanzó á un encierro pestilente. »

124.

» ¡ Oh como el pecho mio se ha trocadó !
Esto recuerdo ya con ojo enjuto ;
Ya la fuente del llanto se ha secado ;
Ora es fuerza pagar mejor tributo
A la victima aciaga ; un holocausto
De sangre apagará mi voto infausto, »

125.

« Doce Lunas de llanto se pasaron
En mi cruel mazmorra ; mas al cabo
Todas mis facultades se trocaron ;
Enloquecí y del hecho no recabo
Sino que ataqué un dia al Carcelero
Y salté una ventana y un alero. »

126.

« Recuerdo que corrí una larga calle,
Qne un muro escaladé pasando un foso,
Que llegué á un monte atravesando un valle,
Que en una negra cueba hallé reposo,
Y que en fin, recelando el duro encierro,
Largos meses corrí de cerro en cerro. »

127.

« Las hiervas y raices de la tierra,
Las ojas de los arboles comía ;
Al que sin juicio está nada le aterra ;
Ya solo un vil andrajo me cubria,
El lecho eran las rocas y la grama
Y sacaba la piel rustica escama. »

128.

« Me amparé un dia en una cueba obscura
En donde, al dispertar de un largo sueño,
Me vi entre gentes de fatal figura
Que me observaban con curioso empeño;
Quise huir, mas piadosos me arrestaron
Y en aliviar mis males se esmeraron. »

129.

« ¡Oh capricho del Hado inesplicable!
El Grande de la tierra, siempre duro,
Es para la desgracia inexorable,
Y encuentra el infeliz puerto seguro
En el que solo tubo por herencia
Su trabajo y la voz de la conciencia. »

130.

« Era aquella una tropa de Bohemios
Que en aquel hondo centro se hospedaba:
No fué el halago de elevados premios
Lo que á darme su amparo les llevaba:
Solo ser pudo, al verme en tal estado,
La dulce compasion de un pecho honrado. »

131.

« La razon sus esmeros me volvieron,
Mas con ella las iras dispertaron;
Quando mis crudos males conocieron
Todos de mi furor participaron,
Prometiendo ayudarme en mi venganza,
Y un lustro ha que me alienta esta esperanza. »

132.

« Con estas gentes rudas he corrido
Toda España, y con zelo verdadero
Siempre sus intereses he servido;
Me he acostumbrado á su destino fiero,
Y arriesgandome siempre la primera
Les he debido una adhesion entera. »

133.

« El alma empedernida, el cuerpo fuerte,
Corriendo siempre voy tras mi deseo;
Tal vez pruebo quietud; mas si por suerte
En ilusion fatal al hijo veo,
¡Oh! á tal punto la sangre me sofoca
Y la mente ofuscada se disloca. »

134.

« Este funesto arrojo fué mi guia
Al obtener de Elena tu la mano;
Asesinarla mi rencor queria,
Porque pretendo que mi atroz tirano
Viva probando mi tormento mismo,
Y por esto en la tumba no le abismo. »

135.

« No fué costoso á mi furente enojo
Profetizar entonces vuestros males:
La opresion iba á ser justo despojo
De la Parca avarienta; los leales
Lo esperaban, yo á Nuño conocia;
¿ Quien el fatal aguero no daria? »

136.

« Quise herir; mas la rabia que me incita
A tu gallardo aspecto se contubo;
La Sombra pensé ver que siempre agita
El alma, y el puñal quieto se estubo:
Mas supe allí que Nuño tiene un hijo
Y aquel es ya mi pensamiento fijo. »

137.

« ¡Oh! su sangre la mia borrar debe,
Que la de Nuño solo á tí te toca.
En fin ya has visto como una alma lleve
La desventura que el valor no apoca;
Ora sabrás lo que prebiene el Hado
Para que el alto fin quede logrado. »

138.

Aqui la Fiera enardeció los ojos
Y Emilio la escuchó con mas cuidado:
« Ya has visto, dijo, como mis enojos
En tu funesto amor se han empleado;
Por ti de tu verdugo soy la espia
Sus pasos acechando noche y dia. »

139.

« Yo qual sombra le sigo á todas partes,
Y ora ya en derredor de su morada,
Que tambien de la guerra sé las artes,
En secreto mi gente está apostada,
Esperando con ansia nuestro arribo
Para tentar el lance decisivo. »

140.

« Tu desgraciada Elena con delirio
Tu vuelta espera, y no será costoso
Verla, que siempre en guardia está el martirio;
Tu con solo un escrito misterioso
Echado á su ventana con cautela
La prevendrás que esté á la noche en vela. »

141.

« Mis compañeros á tu esfuerzo unidos,
Unos te ayudarán á la escalada,
Mientras otros de teas prevenidos
Arderán la mansion; asi lograda
Será tu empresa por el lance amargo;
Obra tu y lo demas queda á mi cargo. »

142.

Y puesta en pié al decir acentos tales
Ferozmente señala la partida.
Emilio, de los tintes infernales
Al ver en aquel rostro la subida,
Por un estraño instinto repugnante,
Siente el pecho pasmado y vacilante.

143.

Mas ella grita « ¿como? á tal idea
Tu tan valiente ¿ahora desfalleces?
¿No quieres ya que Elena tuya sea?
¿Quando obtenerla puedes te estremeces?
Si sabes otro medio mas süabe
Siguele tu, que en mi furor no cabe. »

144.

« Enfin si tanto riesgo el pecho asombra
¿No tienes tu puñal en la cintura?
¿No está á tu lado siempre la gran Sombra
Que venganza te pide y te asegura
Que la Patria tambien aqui vengamos? »
« ¡ Oh! si, responde Emilio, si, partamos. »

145.

Otra vez, esforzados, la jornada
Emprenden por horrible barranquera;
Por el anhelo el alma está alentada,
Y enfin del Sol la aparicion tercera
Les conduce ya al pueblo deseado
Que es el blanco fatal de su cuidado.

146.

Llegan y los Gitanos impacientes
Como á viejos amigos los reciven;
Con su jubilo engañan á las gentes
Que malicia en el caso no perciben,
Y en tanto ocultamente se prebienen
Para la empresa que tramada tienen.

147.

Emilio sale al apuntar la Aurora
Del misterioso escrito prebenido;
Nuño del pueblo algo apartado mora,
Mas nunca yerra amor que esta advertido
Llega el valiente, mira, ve una estrella
Que á la ventana está y esclama: « ¡es ella! »

148.

Tal la Nabe que el seno Mexicano
Zurcó y regresa de riquezas llena,
Prueba un placer inmenso, sobre humano,
Quando divisa la nativa almena,
Sin pensar que del Noto la fiereza
Puede abismarla ahun con su riqueza.

149.

Asi gozaba, alborozado, Emilio:
Ella le mira y le palpita el alma ;
¡ Oh! si, él es; él solo, á darla ausilio
Puede venir, que suya es esta palma ;
Mas ya se acerca ¡ oh Cielos! ¿ a que aspira?
Lanza una piedra, un ¡ ay! y se retira.

150.

Al canto con afan la mano arroja
La desdichada y el billete observa :
Sus letras son; el llanto ya las moja;
Mas lehe y de la vista se reserva :
« Deja esta noche tu ventana abierta
Y ten valor, que tu ventura es cierta. »

151.

Apenas acabada esta lectu ra
Con alma fervorosa se arrodilla :
« ¡ Oh! tu siempre clemente, siempre pura,
Exclama, ¡ oh sacra Virgen sin mancilla
Que ves del pecho la virtud ilesa,
Patrocina, Señora, aquesta empresa ! »

152.

Para no dar lugar á la sospecha
En seguida á la estancia se retira;
Cierra el postigo, pero siempre acecha
Por si vuelve aquel astro que la inspira;
¡ Oh como pasa el tiempo lentamente
Para el que de una duda está pendiente !

153.

Llega por fin la tarde; mas la triste
Oye del Noto el hórrido chillido
Que rechina en los concavos que embiste;
Del trueno escucha el funebre estampido;
A largos trechos ve la luz del rayo,
Y está el pecho entre el ansia y el desmayo.

154.

Ya cerrada la noche está del todo
Y redoblan del viento los furores;
Retumba mas el trueno, de igual modo
Lanza el rayo mas rapidos fulgores;
Se oyen silvar las aves destructoras
Y vibran en la admosfera : « doce horas. »

155.

Elena atenta está ; ya abierta tiene
La ventana y observa cuidadosa :
Sordo rumor á sus oidos viene,
Ve que una escala en la pared reposa,
Un bulto ve subir y oye unas voces
Decir : « en el puñal llevas tus goces. »

156.

¡Oh! quan ligero viene ! él es. ¡ Fortuna
Ora de tu favor no seas avara !
Ya que estos pechos tal constancia aúna
¡Oh no se pierda una lealtad tan rara!
« ¡Emilio!»....« ¡Elena!».... solo estos acentos
Salir pueden de impulsos tan violentos.

157.

Abrazos, llanto y osculos ardientes
Confunde Amor en tan süabe escena;
De Emilio ya las ansias impacientes
A la salida ostigan; quando Elena
A tan violento gozo desfallece....
Mas Emilio la alienta y fortalece.

158.

Aumenta el riesgo : voces lamentables
¡A fuego! gritan y la audaz Gitana,
Entregada á sus raptos espantables,
Demente, va de Nuño á la ventana
Y le grita : « ¡Asesino despiadado!
Corre, que la hija aleve te han robado. »

159.

El Feroz á este acento se enfurece
Y con su voz terrible al hijo llama :
« Vuela, le dice, y mata y te enrojece
En esa sangre vil que nos infama ;
Vuela á tu indigna hermana sin demora,
Mientras llega mi espada vengadora. »

160.

Oye Rodrigo el formidable acento,
Sus armas toma y con furioso arrojo,
Corre al sitio fatal ; llega violento,
Con un tiro saltar hace el cerrojo,
Entra y la opaca luz de una linterna
La furibunda mano le gobierna.

161.

Ya la ventana tocan los esposos :
Otro rayo Rodrigo les fulmina;
Siente Emilio los trances dolorosos
De la bala cruel que le asesina;
Mas, juntando sus fuerzas estremadas,
Corre al vil y le mata á puñaladas.

162.

Entra á tal punto Nuño : una estocada
Tira rabioso y la infeliz Elena
Que corrió á detenerle, atravesada
Cahe y muriendo, con su faz serena
Dice al esposo : « se cumplió el destino :
¡Morir juntos !... respeta al asesino. »

163.

Una rodilla al suelo Emilio dobla,
Que la herida sus fuerzas debilita;
Ve la esposa morir, de ardor redobla;
Mas, vanamente su furor agita,
A su esfuerzo la vida vá saliendo....
Juntos los tres estan... ¡oh grupo horrendo!

164.

Furente se presenta Tormentora :
Una antorcha en la mano luz sangrienta
Parece despedir ; la audaz devora
Con la vista una escena tan crüenta,
Y á Nuño que ve estupido, aterrado,
Dice : « ya tu furor esta saciado. »

165.

« ¡ Monstruo ! mirame bien : yo soy Lucinda,
Y esta de tu delito es la venganza ;
Oy esta sangre nuestra lid deslinda,
Que no bastó la tuya á mi esperanza,
Y para que la rabia mas te rija,
Toma de Elena la fatal sortija. »

166.

« Tu la lanzaste y á mis manos vino
Para que con su sangre á ti volviese ;
De tres hijos ya fuiste el asesino :
¡ No hay tigre que en la selva tanto hiciese !
Y vivirás, porque sola una muerte
Fuera por tanto crimen leve suerte. »

167.

« Vivirás para ver á todas horas
Los lividos espectros de tus hijos;
Siempre hallarás sus Sombras vengadoras;
Sus ¡ayes! á tu oido estarán fijos,
Hasta que por su sangre sofocado
La rabia extinga el corazon malvado. »

168.

« Tu vida atroz de exemplo servir debe
Al que la Civil-Guerra audaz provoca,
Pues que la sangre de la Patria beve
Y del Mundo los vinculos disloca:
Tal vez alguno habrá que sus furores
Sienta calmar al ver tantos horrores. »

169.

« Vivirás para ver España, un dia,
Que el Trono Augusto con la Ley guarece,
La Argolla rompe, enfrena la Anarquia
Y, al fin, de Gloria inmensa resplandece...
¡Oh! si; Dios justo que los Pueblos cela
Tendrá en su mano el Cetro de ISABELA. »

170.

Nuño asombrado aquesta voz escucha
Y la vista aterrada al suelo inclina;
La voraz llama con el viento lucha;
El Rayo la catastrofe ilumina;
Ronca el Trueno; del Eter se abre el velo
Y el voto de Lucinda sube al Cielo.

FIN DEL POEMA.